



**UNIVERSIDAD DEL ISTMO**  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

PROPUESTA PARA UTILIZAR INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN COMO  
EVIDENCIA DEL APRENDIZAJE DE CATEQUESIS PARA ADOLESCENTES EN EL  
SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

MYNOR RODOLFO CASTELLANOS DEL CID

Guatemala, 21 de noviembre de 2018





**UNIVERSIDAD DEL ISTMO**  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

PROPUESTA PARA UTILIZAR INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN COMO  
EVIDENCIA DEL APRENDIZAJE DE CATEQUESIS PARA ADOLESCENTES EN EL  
SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Memoria de Investigación  
presentada al Honorable Consejo de la Facultad de Humanidades  
por Mynor Rodolfo Castellanos Del Cid

**AL CONFERÍRSELE EL TÍTULO DE MÁSTER EN EDUCACIÓN UNIVERSITARIA**

Guatemala, 21 de noviembre de 2018



UNIVERSIDAD  
DEL ISTMO

FACULTAD DE  
HUMANIDADES

Guatemala, 21 de noviembre de 2018.

**EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES DE LA  
UNIVERSIDAD DEL ISTMO**

Tomando en cuenta la opinión vertida por los asesores de Trabajo Final, y considerando que el mismo satisface los requisitos establecidos, **AUTORIZA** a **MYNOR RODOLFO CASTELLANOS DEL CID**, la reproducción digital de su Trabajo Final titulado: **"PROPUESTA PARA UTILIZAR INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN COMO EVIDENCIA DEL APRENDIZAJE DE CATEQUESIS PARA ADOLESCENTES EN EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN"**.

Previo a optar el título de

**MÁSTER EN EDUCACIÓN UNIVERSITARIA**

Licda. Mirna Rubí Cardona de González  
Decana

MAEU-73/2018  
MBC/MBC  
CC. Expediente



FACULTAD DE HUMANIDADES

Sede Fraijanes  
km 19.2 carretera a Fraijanes  
Finca Santa Isabel  
PBX (502) 6665-3700  
Directo (502) 6665-3741  
E-mail: fhum@unis.edu.gt  
www.unis.edu.gt  
Guatemala, Centroamérica

Guatemala, 20 de noviembre de 2018.

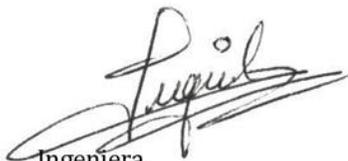
Licenciada  
Mercedes Pineda de Carranza  
Directora de Maestrías  
Facultad de Humanidades

Estimada Lcda. de Carranza:

Por este medio informo que he concluido la revisión de estilo de la Memoria de Investigación del licenciado **MYNOR RODOLFO CASTELLANOS DEL CID**, carné **2017-1459**, de la carrera de Maestría en Educación Universitaria, el cual se titula **"PROPUESTA PARA UTILIZAR INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN COMO EVIDENCIA DEL APRENDIZAJE DE CATEQUESIS PARA ADOLESCENTES EN EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN"**.

Luego de la revisión, hago constar que el licenciado MYNOR RODOLFO CASTELLANOS DEL CID ha incluido las sugerencias dadas para el enriquecimiento del trabajo. Por lo anterior, emito el *dictamen positivo* sobre dicho trabajo y confirmo que está listo para imprimir

Atentamente,



Ingeniera  
Ingrid Zapata de Ajpop  
Revisora de estilo

c.c. Archivo



UNIVERSIDAD  
DEL ISTMO

FACULTAD DE  
HUMANIDADES

Guatemala, 10 de noviembre de 2018

Licenciada  
Mercedes de Carranza  
Directora de Maestrías  
Facultad de Humanidades

Estimada Licenciada de Carranza:

Por este medio informo que he asesorado y revisado a fondo la Memoria de investigación que presenta el alumno MYNOR RODOLFO CASTELLANOS DEL CID carné **2017-1459** de la carrera de Maestría en Educación Universitaria, el cual se titula **"PROPUESTA PARA UTILIZAR INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN COMO EVIDENCIA DEL APRENDIZAJE DE CATEQUESIS PARA ADOLESCENTES EN EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN"**.

Luego de la revisión, hago constar que el alumno, ha incluido las sugerencias dadas para el enriquecimiento del trabajo de investigación. Por lo anterior emito el *dictamen positivo* sobre dicho trabajo y confirmo que el mismo está listo para pasar a revisión de estilo.

Atentamente,

  
Lcda. Zonia de Castillo  
Revisor de fondo

MAES-08/2018  
ZMG/MC  
CC:archivo

Sede Fraijanes  
km 19.2 carretera a Fraijanes  
Finca Santa Isabel  
PBX (502) 6665-3700  
Directo (502) 6665-3741  
E-mail: fhum@unis.edu.gt  
www.unis.edu.gt  
Guatemala, Centroamérica

## ÍNDICE

RESUMEN .....	1
ANTECEDENTES .....	2
JUSTIFICACIÓN .....	4
1. MARCO CONTEXTUAL .....	6
1.1. Contexto institucional.....	6
1.1.1. Datos institucionales .....	6
1.1.2. Filosofía institucional.....	7
1.1.3. Estructura y obligación.....	9
1.1.4. Servicios institucionales .....	9
1.2. Contexto personal.....	10
1.2.1. Descripción del puesto.....	10
1.2.2. Perfil del puesto .....	10
1.2.3. Funciones y responsabilidades .....	11
1.2.4. Estudios y experiencia .....	12
1.3. Problemática concreta .....	12
1.3.1. Datos .....	15
1.3.2. Casos.....	18
1.4. Problema de investigación .....	20
1.5. Pregunta de investigación.....	21
1.6. Objetivo de investigación .....	21
1.6.1. Objetivos generales .....	21
1.6.2. Objetivos específicos .....	22
2. MARCO TEÓRICO .....	23
2.1. El desarrollo humano en la adolescencia.....	23
2.1.1. Introducción .....	23
2.1.2. La persona humana y sus notas constitutivas .....	24
2.1.3. Perfil del adolescente en esta etapa de maduración .....	25
2.1.4. Desarrollo cognitivo.....	25
2.1.5. Desarrollo social y afectivo.....	27
2.1.6. Necesidades, intereses y motivaciones propias .....	30
2.2. El sacramento de la Confirmación .....	33
2.2.1. La Confirmación.....	33
2.2.2. ¿Qué es un sacramento?.....	34

2.2.3. Los sacramentos de la fe, de la conversión y de la iniciación.....	35
2.2.4. ¿Qué es el sacramento de la Confirmación?.....	38
2.2.5. El sacramento de la Confirmación en dimensión cristológica .....	40
2.2.6. El sacramento del Espíritu Santo .....	41
a) Don de sabiduría.....	42
b) Don de inteligencia.....	43
c) Don de consejo .....	43
d) Don de fortaleza.....	44
e) Don de ciencia .....	44
f) Don de piedad.....	45
g) Don de temor de Dios .....	46
2.2.7. Los signos de la Confirmación, su significado y representación.....	47
2.3. Didáctica evaluativa que evidencie el aprendizaje de catequesis para recibir el sacramento de la Confirmación.....	49
2.3.1. Introducción .....	49
2.3.2. La evaluación.....	50
a) Qué evaluar en la catequesis.....	50
b) Para qué evaluar en la catequesis .....	51
c) Quién realiza la evaluación .....	52
d) Planificación de la evaluación .....	52
2.3.3. Tipos de evaluación .....	54
a) La evaluación según su función .....	55
b) La evaluación según su normotipo.....	56
c) La evaluación atendiendo al tiempo .....	57
d) La evaluación atendiendo los agentes intervinientes.....	57
2.3.4. Planificación de la evaluación .....	58
a) Construir una tabla de especificaciones .....	58
b) Distribución de las competencias atendiendo el nivel de asimilación del conocimiento de los temas .....	60
c) Diseño del instrumento de evaluación.....	61
d) Llevar a cabo la evaluación.....	61
e) Realizar la metaevaluación .....	61
2.3.5. Técnicas e instrumentos para evaluar.....	61
a) Técnicas de evaluación informal .....	62

b) Técnicas semiformales.....	64
c) Técnicas formales.....	66
d) Rúbricas.....	68
e) Listas de control o escala.....	70
f) Listas de cotejo.....	72
g) Diferencial semántico.....	74
3. PROPUESTA DE SOLUCIÓN.....	76
3.1. Introducción de la sistematización evaluativa.....	76
3.1.1. Rúbrica analítica por puntuaciones para el ensayo.....	78
3.1.2. Lista de control o escala descriptiva para la exposición oral.....	80
3.1.3. Lista de cotejo para la simulación.....	82
3.1.4. Diferencial semántico para la conferencia educativa.....	83
3.1.5. Rúbrica analítica por criterios para la investigación.....	84
4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	87
4.1. Conclusiones.....	87
4.2. Recomendaciones.....	87
5. BIBLIOGRAFÍA.....	89
5.1. Bibliografía complementaria.....	92
6. SIGLAS.....	93
7. ANEXOS.....	94

### **Índice de esquemas**

Esquema 1. Evaluación de los aprendizajes.....	54
Esquema 2. Técnicas e instrumentos para evaluar.....	62

### **Índice de tablas**

Tabla 1. Resultado de la encuesta a los catequistas.....	16
Tabla 2. Servicio en la Iglesia.....	20
Tabla 3. Tipos de evaluación.....	55
Tabla 4. Tabla de especificaciones.....	59
Tabla 5. Criterios para la evaluación del portafolios.....	66
Tabla 6. Criterios para la rúbrica.....	70
Tabla 7. Criterios para la lista de control o escala.....	72
Tabla 8. Criterios para la lista de cotejo.....	73
Tabla 9. Criterios para el diferencial semántico.....	75

Tabla 10. Trabajos que se pueden solicitar e instrumentos para evaluar .....	78
Tabla 11. Rúbrica analítica para apreciar la expresión escrita del ensayo.....	80
Tabla 12. Lista de control o escala descriptiva para la exposición oral.....	81
Tabla 13. Lista de cotejo para la simulación.....	83
Tabla 14. Diferencial semántico para la exposición .....	84
Tabla 15. Rúbrica analítica por criterios para la investigación .....	86

## RESUMEN

Sin duda, solo el enunciado de la investigación: “Propuesta para utilizar instrumentos de evaluación como evidencia del aprendizaje de catequesis para adolescentes en el sacramento de la Confirmación” es novedoso, ya que prácticamente todos los cristianos han sido confirmados, pero pocos son los que practican lo que significa este acontecimiento en su vida.

Si nos situamos en el ángulo de la catequesis, se encuentra una crisis generalizada en la transmisión de la fe por la desorientación que se está viviendo en las parroquias y comunidades, de tal manera que la evaluación sería un proceso pedagógico o recurso pastoral que debería estar al servicio del Ministerio de la Palabra, y este trabajo supone proveer al catequista de instrumentos técnicos de evaluación, pues ésta es una metodología clave fundamental del proceso de enseñanza y determinará los resultados del aprendizaje, sin recurrir exclusivamente a hacer valoraciones más objetivas que claras.

Entonces, la catequesis puede transformarse en generadora de ideas y realizaciones para toda la actividad pastoral que, junto con las evaluaciones, hará aportaciones tanto para que los alumnos como para que los catequistas tengan una visión más auténtica sobre cómo se está desarrollando el proceso de fe, en la preparación previa a recibir el sacramento de la Confirmación; ello después de haberse evidenciado mediante las técnicas e instrumentos de evaluación, el nivel de interés, la competencia, la calidad y el grado de aprendizaje.

Cabe mencionar que esta investigación también dejará un sistema opcional para que los catequistas que acompañen a los adolescentes en su preparación antes de ser confirmados, puedan realizarlo de tal manera que hagan patente el sentido del sacramento, provocándose en cada joven la posibilidad de llegar a encontrar el camino de su misión cristiana en esta vida.

## ANTECEDENTES

La catequesis, que es una de las palabras clave de esta investigación, es la misión pastoral realizada por la Iglesia para hacer discípulos, ayudando a las personas a “que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de él” (Jn 20, 31).

Este conocimiento de fe es posible obtenerlo por gracia del Espíritu Santo, pues es de Él de quien precede; Él engendra y alimenta la fe en cada persona, para que cada quien pueda comprender el significado de los sacramentos y acepte libremente “el signo y el instrumento de su divinidad y la salvación que trae consigo” (CEC 515). Por ello, la finalidad de la catequesis es hacer crecer, a nivel de conocimiento, el germen de fe que el Espíritu Santo deja sembrado eficazmente durante la vida del cristiano a través del Bautismo.

En efecto, la vida cristiana empieza al recibir el sacramento del “baño del nuevo nacimiento y la renovación por el Espíritu Santo” (Tito 3,5), para que se pueda ingresar por “la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos” (CEC 1213). Sin embargo, el cristianismo se tiene que fortalecer por medio de la Confirmación, siempre y cuando la administración de este sacramento sea previamente acompañada, como dice san Pablo VI, con un sólido apoyo de catequesis sacramental, pues si no fuera así, “se acabaría por quitarle gran parte de su eficacia. La finalidad de la [...] [catequesis] es precisamente la de educar en la fe, de tal manera, que conduzca a cada cristiano a vivir –y no a recibir de modo pasivo o apático– los sacramentos como verdaderos sacramentos de la fe” (EN 47).

La enseñanza catequética está íntimamente unida a toda acción sacramental y, por este fundamento, la profesional Dubón Quevedo, egresada de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Istmo, afirma que: “la vida sacramental, si no se funda en un conocimiento serio del significado de los sacramentos, se empobrece y puede convertirse muy fácilmente en ritualismo y se intelectualiza si no cobra vida en la práctica sacramental” (DUBÓN Quevedo, 2005 pág. 21).

Por consiguiente, la catequesis tiene que estar al servicio de la educación permanente de la fe y, en esta investigación, el propósito es proporcionar los elementos básicos para que el catequista, en su acción pastoral, pueda realizar una buena enseñanza para los catequizandos adolescentes mediante conocimientos actualizados bien trabajados, “de modo orgánico y sistemático, con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana” (CT 18).

Dentro de este mismo marco, la teóloga Silva Franco, egresada de la Universidad Rafael Landívar, refiriéndose a las indicaciones que se establecen en el Directorio general de la catequesis, señala que a esta enseñanza “que se desarrolla dentro del contexto y actividades de la Acción Pastoral de la Iglesia, [...] le corresponde orientar y dirigir, guiar y acompañar el discernimiento en el proceso de madurez de la fe de los cristianos” (SILVA Franco, 2016 pág. 37).

Estos datos dejan claro que el trabajo de enseñanza del catequista tiene que ser completo y ordenado, para que el recibimiento de los sacramentos se realice con toda su eficacia, tanto divina como pastoral, ya que, si no se realizan con esta articulación, se correría el riesgo de que los jóvenes cristianos no lleguen a participar en ellos de una manera auténtica y comprometida.

## JUSTIFICACIÓN

Actualmente, los catequistas laicos juegan un papel muy importante en la tarea de la educación de la fe, de la que se espera alcances progresivos e integrantes, ya que los cristianos que van a recibir el sacramento de la Confirmación, cuya característica principal representa un aspecto importante en el desarrollo evolutivo de las etapas de maduración, personalización, consolidación y enriquecimiento posterior, debido a su filiación con Dios, obliga a marcar un patrón de conducta que se rige mediante límites entre el bien y el mal.

Por lo tanto, el confirmado se tiene que sentir integrado en la vida de la Iglesia, por ello, la catequesis que se proporciona se considera como una necesidad de formación, provocando muy provechosamente que el cristiano llegue a darse cuenta de que su misión es ser un instrumento vivo y dócil del Espíritu Santo, siguiendo sus inspiraciones para que sus quehaceres actitudinales (actitudes, valores, hábitos) tengan efectos fecundos por motivos de credibilidad, que exige desarrollar una conducta fraterna, entusiasta y perseverante, creciendo en la fe y madurando en la vida cristiana como una vocación.

En la actualidad se ha observado que algunos cristianos reciben el previo curso catequético con indiferencia, pero también hay otros que quieren, durante la enseñanza de preparación antes de recibir el sacramento, conocer más y con claridad; por lo que se necesita del esfuerzo y la creatividad para que los confirmandos logren su desarrollo, conocimiento y preparación, teniendo en cuenta que la catequesis es enseñanza-aprendizaje de la fe, siendo ésta una acción pastoral de la Iglesia.

El reto de llevar a cabo esta investigación, responde a la necesidad de que la catequesis no se considera como una parte de la educación formal, por lo tanto, la evaluación de la misma no se realiza, provocándose así un vacío en el proceso de recolección de información, para saber si se necesita una modificación en la metodología y poder tomar decisiones consecuentes para corregir la ineffectividad, junto al valor educativo que se presta.

El propósito sería el de obtener el máximo rendimiento en los objetivos previamente establecidos y que, tanto en el aprendizaje de los cristianos como en la eficacia docente, se empleen métodos y técnicas actualizadas, para que la catequesis fomente el afán de crear conciencia en el cristiano y éste cumpla con los compromisos que se contraen al recibir el sacramento.

Es de esperarse que, como resultado de este trabajo, pueda quedar un estudio que demuestre el valor del proceso de la enseñanza-aprendizaje de la catequesis previa a recibir el sacramento de la Confirmación, que contribuya a la realización de cambios para actualizar tanto la metodología, como las técnicas e instrumentos, que ayuden a la comprobación de que los conocimientos se han alcanzado, las habilidades se han desarrollado y las actitudes se han adoptado.

Además, los beneficiarios serán todos aquellos grupos de jóvenes desde los 15 hasta los 18 años, que aspiren a recibir el sacramento de la Confirmación, adquiriendo un conocimiento inicial pero fiel de lo que recibir este sacramento constituye, llegando a asumir con responsabilidad el compromiso adquirido al entrar en un nivel más alto en el conocimiento de la fe; de igual manera, los catequistas obtendrán medios más apropiados para llegar al alcance del cumplimiento de los objetivos.

Entre los cambios que se prevén al implementar la nueva metodología de enseñanza, está el despertar las inquietudes y signos vocacionales en los estudiantes, que a su vez se enfrentarán a la realidad de su aprendizaje; por otro lado, el catequista facilitará el desarrollo para la comprensión de la enseñanza y, usando la evaluación en sentido formativo, se obtendrá una mejora en la práctica.

Es por ello que el aporte de este trabajo consiste en lograr que en la catequesis de la Confirmación, se tenga una herramienta que permita a los catequistas mejorar su desempeño, y así brindar a los jóvenes un sistema educativo que permita a aquellos que están interesados en adquirir una mayor preparación cognitiva, ser conducidos más rápidamente a alcanzar el perfeccionamiento de la gracia bautismal, fortalecer su misión cristiana y poder superar el compromiso adquirido al estar más ampliamente configurado con Cristo Sumo Sacerdote, junto con una vinculación más estrecha con la Iglesia.

En conclusión, esta investigación incitará a que en el marco de la enseñanza de la catequesis se integren procedimientos de evaluación, para influir consecuentemente en la búsqueda del perfeccionamiento del aprendizaje y obtener un proceso de construcción personal, cristiano integral, teniendo en cuenta que los temas que se enseñan son fundamentalmente promocionales, de principios humanos y valores espirituales, que no pueden ser modificados en su fondo.

## 1. MARCO CONTEXTUAL

### 1.1. Contexto institucional

#### 1.1.1. Datos institucionales

El cultivo espiritual en la vida de la persona es un aspecto muy importante para su desenvolvimiento y, en este nuevo milenio, en la Catedral Metropolitana de Guatemala, existe una íntima conexión entre el anuncio del Evangelio y el servicio de la caridad por medio de la catequesis en la Iglesia que, tomando en cuenta particularmente a los jóvenes y presentándoles los sacramentos de la iniciación cristiana, instituidos por Jesucristo como signo y fuente de salvación, permiten un crecimiento espiritual desde temprana edad para que, tanto hombres como mujeres, fomenten su dignidad procurando, a la vez, poder ser testimonio vivo como cristianos maduros, llevando una vida más activa mediante su comportamiento y su fe en Dios.

El grupo de catequistas que existe en la Catedral está conformado por agentes de pastoral graduados de la Escuela de Formación “El Sagrario”, los cuales mantienen consolidada su fe por medio de una actualización y sistematización de sus conocimientos sobre la revelación de Dios y, sin escatimar esfuerzos, tienen el objetivo de lograr capacitar a los cristianos que, en el caso de esta investigación, será el grupo de jóvenes que recibirán el sacramento de la Confirmación, acompañándolos e instruyéndolos mediante una formación integral, teniendo un nuevo impulso misionero que se contrajo en el año 2017, con el nuevo Plan Arquidiocesano de Guatemala mediante “El proceso de renovación Pastoral” (Arzobispado de Guatemala, 2017) para que brote revitalización, tal y como se pide en el numeral 11 de la “V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe – Aparecida, 13-31 de mayo de 2007” (Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2007) y en la actualización que el Papa Francisco está haciendo en el presente, según el anterior arzobispo de Guatemala, Oscar Julio Vian Morales.

Este es el contexto institucional de la Iglesia en la Catedral Metropolitana y el cuerpo docente del sacramento de la Confirmación, en el cual, se mueve el carácter y la fuerza de la “Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”, que dejó el magisterio y el ministerio apostólico del Papa Benedicto XVI en el año 2012, con la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General Ordinaria, 2011), en la que la misión de los catequistas en la institución promueve a llevar una vida cristiana,

realizando lo específico de la tarea pastoral, no permaneciendo con una mente cerrada ni estando en un único conjunto de cristianos de la comunidad, sino aceptando los desafíos de recibir grupos diferentes cada semestre, con la certeza de tener una formación sólida fundada sobre roca firme, que es el Evangelio, para tomar la palabra manifestando la fuerza profética y transformadora, dejando en cada cristiano un testimonio de fe, devoción, entrega y generosidad.

Los rasgos que se acaban de mencionar son los que se necesitarán para hacer una transmisión y educación de la fe que, con la ayuda de esta investigación, se podrán complementar los recursos e instrumentos que hasta el momento se están utilizando, teniendo la inclusión sistemática de la evaluación. De esta manera, el orden organizativo y metodológico se favorecerá, el quehacer rutinario de los catequistas se enriquecerá y las perspectivas del catequizado aumentarán su calidad. Sin embargo, esta aplicación exigirá una educación pedagógica para que los catequistas sepan cómo utilizar las diferentes herramientas, métodos y técnicas, que permitirán enseñar con más eficiencia, dando así, una mejor respuesta a la comunidad eclesial.

#### *1.1.2. Filosofía institucional*

San Juan Pablo II consideró, en su Exhortación Apostólica “*Catechesi Tradendae*” (1972), que la labor de catequesis en la Iglesia es como una de las “tareas primordiales” (CT 1), ya que Cristo, antes de volver al Padre, les dijo a los apóstoles que les confiaba la misión de anunciar el Evangelio, enseñando lo que ellos mismos habían visto, oído y palpado. Este es el perfil que debe seguir el catequista en la secuencia armónica que los apóstoles iniciaron y que ahora se continúa mediante la catequesis, valorando las necesidades, demandas y posibilidades desde la pastoral catequética, con la condición de que, para que sea factible y eficaz, se realice conociendo y valorando las directrices que se mencionan a continuación.

El “Código de Derecho Canónico” (BENLLOCH Poveda, 2013), en los cánones del número 208° al 223°, contiene los derechos y obligaciones de los fieles y recoge a la vez la filosofía que es fundamental de la catequesis del sacramento de la Confirmación en la Catedral Metropolitana, considerado de alguna manera el ideario institucional del catequista. Como proposición, en el canon 208° se dice: “por su regeneración en Cristo, se da entre todos los fieles una verdadera igualdad en cuanto a la dignidad y acción, en virtud de la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo” (CIC 208).

Después de lo expuesto, se puede colegir que la enseñanza de la catequesis valora la dignidad del hombre, ya que por el sacramento del Bautismo se da entre todos los fieles una verdadera igualdad y dignidad, y servirá para que el catequista denuncie el egoísmo y se establezca justicia, caridad y libertad; por lo que, idealmente, mediante el aprendizaje obtenido por el confirmando, pueda desarrollar la competencia necesaria para llegar a ser como discípulo de Jesucristo y cooperar en la edificación de su cuerpo místico, convirtiéndose en un nuevo evangelizador para que en la sociedad exista sentido y plenitud.

El código 210° dice que “todos los fieles deben esforzarse según su propia condición, por llevar una vida santa, así como por incrementar la Iglesia y promover su continua santificación” (CIC 210). Esta es también la forma en que el grupo de catequistas de Confirmación busca hacer un trabajo serio, enseñando la verdad con inteligencia y no atreverse a educar sin fundamento, sino más bien, acudir a la “fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura” (CT 27). Esto servirá para alcanzar un buen grado de fiabilidad y lógica en las enseñanzas, preparando la clase con atención y reflexión, pues la actividad misionera, la catequesis y toda instrucción cristiana realizan un rol imprescindible a la luz de la fe.

Por consiguiente, el catequista tiene que llegar a promover la santificación de los confirmandos y, humildemente, transmitir predicación pastoral para que el cristiano se convierta y crea en el Evangelio, –única verdad o revelación de Dios–, reconociendo en “la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella dé frutos de santidad” (CT 27).

El canon 217° presenta la forma en que se tiene que vivir, por lo que dice: “los fieles, puesto que están llamados por el Bautismo a llevar una vida congruente con la doctrina evangélica, tienen derecho a una educación cristiana por la que se les instruya convenientemente en orden a conseguir la madurez de la persona humana y al mismo tiempo conocer y vivir el misterio de la salvación” (CIC 217).

Esta es la forma en que los cristianos con posibilidad de estudiar y enseñar en la Iglesia, tienen que tener amor a la verdad por medio de la catequesis, para que con la gracia del Espíritu Santo y con un rigor crítico, se llegue a alcanzar un verdadero crecimiento, investigando con objetividad y entendimiento sin dejarse llevar por impresiones, sino explorar oportunamente antes de juzgar para tener un conocimiento fundamentado, lo que permitirá ser poco sensible a las coacciones y, por lo tanto, mantenerse firme en lo que le consta para ser verdadero y justo, llegando, de esta manera, a lograr la propuesta del misterio de salvación.

El ser humano es libre, así como dice el canon 219°: “en la elección del estado de vida, todos los fieles tienen el derecho a ser inmunes de cualquier coacción” (CIC 219), por ello, el catequista se opone a los atropellos, ya que el espíritu evangelizador lo hace libre y responsable, llegando a ser sincero y magnánimo por su nivel cultural, alcanzando alegría, realizando un excelente servicio hacia los demás sin esperar recompensa y sin que exista manipulación.

Qué bueno es conocer las obligaciones y derechos de todos los fieles que están expresados en el Código de Derecho Canónico, ya que en el canon 222° § 2 dice que los fieles “tienen también el deber de promover la justicia social, así como, recordando el precepto del Señor, ayudar a los pobres con sus propios bienes” (CIC 222 § 2), en consecuencia, cualquier institución cristiana debería contribuir al establecimiento y promoción de la justicia social, así como ayudar a los pobres y necesitados, impartiendo sobre todo educación, que es parte de sus propios bienes, de tal forma que la próxima generación pudiera convertirse en los nuevos constructores del Reino de Dios.

#### *1.1.3. Estructura y obligación*

El equipo pastoral de catequistas de Confirmación cuenta con un coordinador y seis profesores. Así mismo, dentro del equipo pastoral, es necesaria la presencia y participación esporádica de Teólogos, Psicólogos y Sociólogos, para afinar los temas y el estudiante comprenda mejor.

El equipo debe tener reuniones constantes un día antes de cada evangelización para anticipar, preparar, dinamizar y evaluar los diversos temas y actividades que se realizarán al siguiente día, para ir formando eficazmente la construcción de los conocimientos, pues el aprendizaje no depende solo de los estudiantes, sino también de los catequistas en la contribución de lograr el desarrollo de las competencias que pretende alcanzar el programa de formación.

#### *1.1.4. Servicios institucionales*

Los servicios institucionales de catequesis para el sacramento de la Confirmación se prestan en la Catedral Metropolitana, constituyendo la misión pastoral que se realiza para formar adolescentes como discípulos, ayudándolos para “Jesucristo es el mediador y la plenitud de la Revelación de Dios al hombre. Él es el acontecimiento último hacia el que converge la historia de la salvación” (PUJOL, y otros, 2016). En la actualidad, se puede considerar que la

catequesis que se imparte comprende la enseñanza de la doctrina cristiana, persiguiendo el doble objetivo de hacer madurar la fe del adolescente, y educar al verdadero discípulo “mediante la reflexión y el estudio sistemático” (CT 26).

Por ello es que la catequesis que se imparte tiene que estar al servicio de la educación permanente de la fe, y una buena enseñanza para los confirmandos mediante conocimientos actualizados, tal y como san Juan Pablo II lo deja aprobado en el “Directorio general para la catequesis”, que fue preparado por la Congregación para el Clero el 15 de agosto de 1997, que dice: “es fundamental que la catequesis de la iniciación de adultos, bautizados o no, la catequesis de iniciación de niños y jóvenes y la catequesis permanente estén bien trabajadas en el proyecto catequético de la comunidad cristiana, para que la Iglesia particular crezca armónicamente, y su actividad evangelizadora mane de auténticas fuentes” (DGC 72).

Por otra parte, de forma más objetiva, se instruye a los jóvenes sobre cada uno de los 28 capítulos del Temario de Confirmación, procurando que se llegue a tener ideas claras y concretas de los temas que se imparten, para que el proceso justifique finalmente el poder recibir el sacramento con toda su eficacia, tanto divina como pastoral, para que el cristiano llegue a participar de la manera más adecuada.

## **1.2. Contexto personal**

### *1.2.1. Descripción del puesto*

El puesto requiere de una organización específica por tener la responsabilidad de ser catequista, ya que se debe enseñar de manera comprensible con criterios y orientaciones para el aprendizaje. Por ello se deberá conocer a profundidad el Catecismo de la Iglesia Católica, el Concilio Vaticano II y las cartas y exhortaciones del Magisterio del Vaticano.

### *1.2.2. Perfil del puesto*

En el perfil del catequista, primero tiene que concebirse qué es ser un “cristiano fiel” y sus implicaciones, tomando en cuenta lo que “es”, lo que “puede ser” y lo que “debe ser”. La vocación educativa se tiene que realizar brindando múltiples aportes como persona y luego como docente, pues no es mejor catequista el que mejor habla, explica y expone los temas con más claridad, ya que también la enseñanza de su proceder doctrinal, social y espiritual podría penetrar hasta el interior del corazón de los educandos, por lo que tiene que ser congruente su mensaje con su actitud.

La catequesis de Confirmación es un reto que está en manos de los docentes que constantemente tienen que hacerle frente a condiciones adversas, por ello, el educador tiene que tener virtudes desarrolladas y múltiples técnicas para realizar su práctica catequística y, consciente de que en su mayoría son educandos adolescentes, considere la radicalidad personal, pues tiene que saber que no encontrará uniformidad, ya sea de raciocinio, conocimiento bíblico o cultura litúrgica, para estar preparado a provocar estabilidad y aceptación de su tarea educativa, hacer que su actividad sea un proyecto eficaz y que cada confirmando llegue a seguir el camino de los apóstoles de Cristo, asumiendo los compromisos de la Iglesia.

### *1.2.3. Funciones y responsabilidades*

El catequista principalmente necesita enseñar la actitud en cuanto a la responsabilidad de que el cristiano no eluda el comportamiento doctrinal, mantenga una conciencia pura y una espiritualidad activa por medio de oraciones, juntamente con el conocimiento de la forma en que se celebra el sacramento de la Eucaristía y su significado litúrgico. Igualmente, se necesita que enseñe cada capítulo del temario de Confirmación, en forma tal que se lleguen a tener ideas claras y concretas de los temas impartidos.

Finalizando el curso de catequesis de Confirmación y durante el día de la ceremonia, se realizan varias actividades funcionales como son:

- Preparar un retiro para los padres y padrinos y otro para los confirmandos, para que en esa oportunidad se impartan charlas especiales y de reflexión profunda.
- Considerar también como catequizantes a los adultos, –padres y padrinos–, que están en contacto con los confirmandos de manera que, cuando pidan servicio de ayuda a los catequistas, se les aporten ideas fundamentales que puedan servirles en su vida posterior como cristianos maduros y guías de formación para sus hijos o ahijados.
- Brindar la formación adecuada sobre el conjunto de las oraciones que contiene la celebración litúrgica, cuando los confirmandos reciban el sacramento.
- Prestar coordinación a los confirmandos y padrinos durante todo el proceso de la ceremonia de Confirmación.

- Servir responsablemente de manera organizada en la celebración litúrgica eucarística, indicando cuáles van a ser las moniciones de entrada y lecturas; la oración universal que se realiza para hacer las peticiones antes del ofertorio y comunión; y, por último, el agradecimiento al ministro de la Iglesia y la despedida a toda la comunidad.

#### 1.2.4. *Estudios y experiencia*

Se requiere que los catequistas hayan tenido una preparación básica evidente, la cual puede ser el tener el título de Agente de Pastoral, ser Diplomado en Teología o haber alcanzado la Licenciatura en este tema.

Otro conocimiento necesario es el pedagógico, ya que el catequista de la Iglesia debe ser facilitador del aprendizaje para generar un clima de motivación con calidad en la enseñanza. Se supone que, en este sentido, el docente tiene experiencia en planear, gestionar, acompañar y realizar talleres con grupos pequeños, así como en la realización de una autoevaluación.

En el desarrollo cristiano para ser catequista, se requiere de varios conocimientos como el estudio bíblico, evangélico, cristológico, catequético, antropológico, eclesiológico, sacramental y litúrgico. Estas son las materias generales de las que hay que tener estudios, sin embargo, el mayor sustento para realizar de la mejor manera su cometido es mediante las reflexiones, con el propósito de ir creciendo en el conocimiento personal y del ser humano, ya que la prioridad del catequista es buscar el bien de la comunidad.

### **1.3. Problemática concreta**

Actualmente, en la Arquidiócesis de Guatemala se está llevando a cabo un proceso de renovación pastoral necesaria, que se inició en el año 2017. El entonces arzobispo, Oscar Julio Vian Morales, realizó una convocatoria a todas las Diócesis y Vicariatos de Guatemala a fin de propiciar una revisión y arreglo del Plan Pastoral durante el segundo año del proyecto, dando como resultado uno nuevo titulado: “Parroquia misionera, comunidad de comunidades, al servicio del Reino” (Arzobispado de Guatemala, 2017 pág. 5). En el año actual, 2018, está como tarea no solo actualizar el Plan Arquidiocesano, sino ponerlo a disposición de toda la Iglesia de esta ciudad en “el horizonte de la enseñanza y de la práctica pastoral” (Arzobispado de Guatemala, 2017 pág. 9), que el papa Francisco propone con insistencia a toda la Iglesia.

Es un hecho que el papa está sorprendiendo y no debería ser así, pues el rigor establecido en la “V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 13-31 de

mayo de 2007”, en medio de luces y sombras, se hicieron arreglos para que la misión de la Iglesia, que es evangelizar, se siguiera en buen camino; por ello, tener una realización organizada, coherente y robustecida de educación, para preparar a jóvenes que desean recibir el sacramento de la Confirmación, es lo que actualmente se hace al impartir el curso doctrinal en la Catedral Metropolitana de Guatemala.

Sin embargo, se necesita poner en práctica un proyecto complementario y es a lo que se encamina este trabajo de investigación, ya que se requiere, mediante la evaluación con enfoque de competencias, tener pruebas en cuanto a que se está llevando a cabo la realización del objetivo y ello con base a resultados.

En las comunidades eclesiales, todos los laicos son educadores, ya que su misión es la de evangelizar y así es como se forman células vivas. Por ello, los propósitos que se busca tener en la vida y en anhelo es el de la “V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe”, es que en las Parroquias se lleguen a hacer “espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abierta a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes” (Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2007 pág. 60).

La renovación pastoral mediante la catequesis debe tener difusión y un entusiasta seguimiento, por eso es que el Papa Francisco dice que no se quite “alegría” (EG 84) para hacer la invitación a una nueva etapa evangelizadora y trazar nuevos caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años, ello debido a que se puede hacer el bien compartiendo el conocimiento doctrinal mediante la catequesis, pero hay que saber cómo hacerlo. Por ello, los catequistas también necesitan bases pedagógicas, didácticas y evaluativas, sin hacer a un lado estos fundamentos por no considerarse la catequesis como educación formal, por lo que el ideal será el desarrollar competencias en los estudiantes, para que crezca en ellos el sentido propio de los temas programados, lo que contribuye a la personalización del confirmando.

Al respecto conviene decir que, en la actualidad, no hay evaluación del aprendizaje que evidencie el progreso del conocimiento, fundamentos, procedimientos y actitudes y, en este proceso, los catequistas no tienen información para saber si los confirmandos tienen la conciencia comprometida del reto de recibir el sacramento de la Confirmación ante sí, pues no existe un plan específico para que el curso de la catequesis esté basado en técnicas e

instrumentos de evaluación, que llegaran a provocar un cambio en el perfil de egreso del joven cristiano.

Sin el desarrollo de competencias específicas del tema, no se puede esperar que el confirmando valore la situación de madurez que alcanzará con el sacramento de la Confirmación, por lo que se necesitará que el catequista utilice técnicas didácticas a fin de que el confirmando pueda “saber conocer” sobre el tema, estudiarlo, investigarlo y analizarlo, no solo escuchar lo que contiene; seguidamente podrá “saber hacer” procedimientos, permitiéndole mostrar las habilidades de su pensamiento creativo y moderno, desarrollando presentaciones de textos que estén en la misma sintonía de Cristo, el Hijo de Dios y finalmente, se promovería el “saber ser”, comprobando esta competencia en su conducta de forma persistente y consistente, mediante la práctica de preceptos sacramentales y normas, valores y actitudes antropológicas que redunden en el bien común.

En el plan de acción de la catequesis es necesario que el confirmando realice un conjunto de tareas integradoras, poniendo en actividad el estudio, y así adquiera efectivamente el aprendizaje del temario de Confirmación y se impulse el desarrollo de competencias. Por ello es conveniente que el catequista elabore la secuencia didáctica y, como algo esencial, procesos evaluativos. Ello requerirá la actualización de recursos y, durante todo el tiempo del curso, la realización de actividades o estrategias cognitivas y metacognitivas mediante principios que sustentan esta propuesta, los cuales serían:

- la relación del contenido necesario para la catequesis de Confirmación con un nuevo método de enseñanza-aprendizaje; es decir, hay que tomar en cuenta una didáctica específica para el grupo al que estará encaminado;
- el establecimiento de la unidad lógica de temas para un cristiano que se confirmará, con el proceso educativo de la catequesis, unido a instrumentos evaluativos como conferencias, ensayos y análisis, listas de cotejo, portafolios, textos y otros; y
- la consideración del nivel de desarrollo académico que tienen los estudiantes, que en general son adolescentes, para saber bajo qué criterios de evaluación se medirán sus trabajos que han de colaborar con el desarrollo de competencias, para que los confirmandos tengan conciencia del compromiso que se adquiere por medio del sacramento.

Después de analizar estos detalles, el catequista llegaría a articular tareas que pondrían en actividad a los confirmandos, de tal forma que en este último desempeño la competencia que constituye el objetivo de la formación se establezca, y el resultado llegue a ser que en cada confirmando se tenga un cristiano comprometido, a partir de la realidad social y eclesial, y esto solo se podrá saber si en el proceso de catequesis se concreta la necesidad de evaluar el aprendizaje del conjunto de temas.

El desarrollo de este proceso no tiene por objetivo el conocer quién puede estar acreditado para recibir el sacramento, sino el de apreciar qué debilidades se encuentran en el conocimiento, para que el proceso de aprendizaje asuma la realidad y el trabajo de enseñanza procure alentar al estudiante en su camino, rectificando lo que sea necesario para poder, finalmente, certificar el nivel al que accedió el grupo. Esto provocará que el cristiano siga el desarrollo que empezó en el curso de catequesis y, después de recibir el sacramento de la madurez cristiana, experimente una intensificación y reforzamiento de una comunión con el misterio de Cristo y la Iglesia, poniendo en práctica su participación potencial, dinamizada y plena.

En conclusión, el problema está centrado en la formación previa necesaria para los catequistas y que estos obtengan los conocimientos de pedagogía y didáctica básicos, que le ayuden como herramientas para poder planificar y dosificar los contenidos ofrecidos en cada sesión de clase y se realicen las pausas evaluativas necesarias para medir qué tanto los estudiantes han ido alcanzando los objetivos establecidos y ello quede evidenciado.

### *1.3.1. Datos*

Para sustentar el problema de la catequesis evidenciando el aprendizaje en el sacramento de la Confirmación, se quiere hacer ver que la implantación del sistema de evaluación es necesario, para que “la estructuración intelectual de la fe de los adolescentes no [...] [sea] retenida como algo complementario, sino como una necesidad esencial de la vida de fe”. Conjuntamente, “la dinámica de la proposición de la fe pide a los catequistas una lógica nueva, actitudes y competencias inéditas” como dice Luis M. Benavides a la luz de las reflexiones del cardenal Jorge M. Bergoglio, ahora Papa Francisco (BENAVIDES, 2013 pág. 86).

Entonces, para tomar como punto básico la reflexión de los catequistas, se diseñó una encuesta de tipo anónimo para que la contestaran los seis docentes que hacen esta labor, en la Catedral Metropolitana y los resultados a las preguntas se presentan a continuación:

Tabla 1. Resultado de la encuesta a los catequistas

No.	Preguntas	Sí		No	
		Valor absoluto	Valor relativo (%)	Valor absoluto	Valor relativo (%)
1.	¿Consideras que tus clases son de calidad porque tienes experiencia, lanzas preguntas, determinas criterios que rigen la observación, realizas entrevistas estructuradas y encuestas descriptivas y explicativas?	2	33.33	4	66.67
2.	¿Conoces y dominas la temática de realizar la enseñanza para que haya aprendizaje del temario de Confirmación?	2	33.33	4	66.67
3.	¿Acuerdas planes con tus alumnos, concretando el seguimiento de tareas y trabajos para evaluar el procedimiento del aprendizaje?	1	16.67	5	83.33
4.	¿Respondes a tus alumnos de manera personal en sus inquietudes de aprendizaje?	1	16.67	5	83.33
5.	¿Consideras que posees competencias “conceptuales”, “procedimentales” y “actitudinales”, necesarias para enseñar la catequesis?	2	33.33	4	66.67
6.	¿Puedes decir que conoces las características del desarrollo psicológico de los jóvenes comprendidos entre las edades de 15 y 18 años?	2	33.33	4	66.67

Fuente: elaboración propia, octubre de 2018.

Los resultados de la encuesta y los comentarios obtenidos, demuestran que los catequistas no tienen el conocimiento apropiado sobre el tema de lo que es la evaluación, así como se indica en la respuesta 3, cuando se cuestiona: “¿Acuerdas planes con tus alumnos concretando el seguimiento de tareas y trabajos para evaluar el procedimiento del aprendizaje?”

Así mismo, reconocen que poseen poco dominio “conceptual”, “procedimental” y “actitudinal” para realizar una enseñanza competente, pues como Julio Pimienta indica en su obra “Las competencias en la docencia universitaria”: son elementos que “permiten determinar tareas docentes, las cuales generan actividad en los estudiantes” e “implican un proceso” (PIMIENTA P., 2012 pág. 4), como lo demuestra la respuesta a la quinta pregunta.

De hecho, el desempeño de los catequistas por competencia no está sumado a la planificación, organización y control del desarrollo de la labor enseñanza-aprendizaje que se presta a los confirmandos, y sería necesario que este ministerio de catequistas sea considerado en toda su dimensión, con el propósito de actualizarlo, mejorarlo y basarlo en competencias, para que los catequizandos egresen como lo espera la Iglesia y la sociedad.

El Directorio Catequístico General, editado en las últimas décadas del siglo XX (1971), dice que “los catequistas han profundizado los problemas metodológicos presentados por las ciencias psicológicas, didácticas y pedagógicas” (DCG 70), pero en la práctica no ha habido cambio; por cuanto que los catequistas actuales no han sido involucrados en un análisis del acto catequístico “según las leyes del aprendizaje (la experiencia, la imaginación, la memoria, la inteligencia)” (DCG 70), pues comentan que no utilizan técnicas e instrumentos de evaluación para tener “una visión más clara, de cómo se está desarrollando el proceso de fe de personas y comunidades”, como lo dice el Padre Víctor Acha (ACHA, 2002 pág. 6).

Es por ello que brindar a los catequistas conocimientos básicos sobre diferentes elementos de este sistema puede incidir en la mejoría de la enseñanza, orientando el procedimiento hacia una nueva visión educativa-formativa.

Al propiciar el conocimiento de la fe, esto implica que la enseñanza tiene que ser orgánica, ordenada y sistematizada, lo que “exige en los catequistas un serio esfuerzo de conocimiento, de competencia y de actualización cualificada” (DGC 161), haciendo que los confirmandos participen dando muestras de su aprendizaje mediante la calidad del trabajo de cualquier técnica, herramienta o actividad realizada, siempre que se haya decidido previamente qué aspectos se pretenden evaluar.

De esta manera se hará notar si lo enseñado de la fe cristiana está siendo aprendido, constructiva y significativamente, y las competencias educativas producen efecto en las habilidades, destrezas y valores en una forma potencial; sin embargo, al presente, los

catequistas confiesan que no utilizan ninguna herramienta para saber que la enseñanza-aprendizaje ha cumplido su cometido.

En consecuencia, si se implementaran nuevas directrices, se lograría que el germen de la fe sembrado por el Espíritu Santo se patentice, ya que, en la catequesis, la evaluación no puede ser de utilidad en sí misma, sino que se utilizaría para tener una visión más clara de cómo se está desarrollando el proceso de la fe de los cristianos que se confirmarán, quiénes llegaron a asimilarlo y si lo han hecho de su propiedad, demostrándolo con su memoria, inteligencia y corazón.

La catequesis no es solo instrucción y esperar que por propia convicción los confirmandos afiancen su fe en Cristo y su vinculación con la Iglesia, se hace necesaria la verificación por medio de las evaluaciones, identificándose sus conocimientos y capacidades con valor interior, dando muestras que lo enseñado fue efectivo. Esta labor debe desarrollarse a través de los catequistas, quienes deberán dominar las estrategias didácticas en la utilización de técnicas e instrumentos de evaluación, en la realización del proceso metodológico de la catequesis para el sacramento de la Confirmación.

Habría que decir también que, teniendo como base las respuestas dadas por los catequistas al responder a las preguntas que les fueron formuladas, no se está llevando a cabo la catequesis como práctica pastoral creativa para transformar los hechos, por consiguiente, esta es la oportunidad de introducir una mejor pedagogía de la fe en la institución, para que al cristiano que busca el sacramento de la Confirmación se le pueda facilitar la comprensión de cada uno de los temas establecidos.

### 1.3.2. Casos

Se presentan seis casos de estudio escogidos en el proceso que se dieron en los últimos tres grupos de catequizandos, en los cuales el número promedio de inscritos fue de 40 personas. Los resultados servirán para evidenciar el problema.

1. En cada semestre (primero y segundo del año 2017 y primero del año 2018) se escogieron seis lectores para servir como tales en la Eucaristía en que se impartiría el sacramento de la Confirmación. Todos los confirmandos son motivados para convertirse en lectores de la asamblea litúrgica, pero hasta el momento ninguno de

ellos se ha quedado como Ministro de Liturgia después de su egreso del curso, ni siquiera alguno de los que sirvió como tal en la máxima ceremonia.

2. En el primer semestre de 2018, se solicitó que participaran 10 confirmandos de un total de 45 alumnos para que sirvieran como acólitos durante el curso, los cuales así lo hicieron durante ese período; más al terminarse el tiempo propuesto, no fue sino solo una confirmanda a la que no se invitó, la que se quedó como acólita.
3. En el primer semestre del corriente año se evidenció que, aun cuando es una norma asistir al sacramento de la Eucaristía previo a la asistencia del desarrollo de la clase, solo un promedio de 50% cumplió y, de los asistentes, no todos pasaban a recibir la comunión.
4. Después que se ha impartido la instrucción de los sacramentos, se dona el folleto "Para confesarse bien". Sin embargo, el día de la celebración en la cual se impartiría el sacramento de la Confirmación, un promedio de 25% de confirmandos se confesó, cumpliendo con el sacramento de la Reconciliación a última hora; esta fue la experiencia en el primer semestre del año 2018.
5. En el segundo semestre de este año, se pasó una encuesta para saber si los confirmandos tienen carácter orante y contemplativo, y de 43 alumnos solo 19 respondió que sentiría gozo al llevar la coordinación del rezo de un rosario completo, expresando con ello adoración, alabanza, acción de gracias y petición.
6. Como conclusión, en la siguiente tabla se muestran los resultados de la encuesta realizada en agosto del presente año, con el objetivo de evidenciar el espíritu de servicio que debe mantener el cristiano, próximo a recibir el sacramento de la Confirmación.

Se dieron seis opciones de respuesta y los resultados fueron así:

Tabla 2. Servicio en la Iglesia

No.	Opciones de servicio en la Iglesia	Número de jóvenes que prestaría servicio	
		Valor absoluto (de 24 participantes)	Valor relativo (%)
1.	Cantar en el coro	13	54%
2.	Colaborar leyendo las lecturas de la Santa Misa	15	62%
3.	Acolitar ayudando al párroco	6	25%
4.	Recoger la ofrenda	14	53%
5.	Llevar el pan o el vino al altar	12	43%
6.	Ayudar con la bandeja de la comunión	8	33%

Fuente: elaboración propia, octubre de 2018.

La muestra total encuestada fue de 24 participantes, por lo que se puede evidenciar como resultado de la misma que los jóvenes no tienen resuelto uno de los aspectos, como lo es, el espíritu de servicio dentro de la parroquia.

#### 1.4. Problema de investigación

La educación catequética de Confirmación de la Catedral Metropolitana presta servicio de enseñanza para preparar al grupo de cristianos que quieren recibir el sacramento de Confirmación, pero en la actividad de enseñanza-aprendizaje no se efectúan evaluaciones, por lo que no se puede llegar a visualizar si la catequesis comunicó los temas indispensables para propiciar el desarrollo de un cristiano maduro.

Se desconoce el nivel de los conocimientos, habilidades y conductas del cristiano que recibe el curso, limitando así las correcciones y replanificaciones en la enseñanza, a fin de que el catequista pueda guiar, orientar y facilitar el desarrollo del proceso y el confirmando pueda desarrollar provechosamente su aprendizaje competitivo, utilizando todos sus recursos

personales, –capacidad, habilidad, conocimiento, actitud y experiencia–, suficientemente formados en el desarrollo de su vida cristiana.

### **1.5. Pregunta de investigación**

En el sistema de enseñanza-aprendizaje de catequesis para recibir el sacramento de la Confirmación, se necesita verificar el desarrollo del rendimiento de los confirmandos y, aunque no sea un estudio formal, es necesario conocer si fueron debidamente transmitidos los conocimientos de los temas impartidos en sentido amplio: conceptuales, procedimentales y actitudinales, es decir, todo el conjunto de competencias que contribuyen a la personalización vocacional.

En la catequesis que se imparte en la Catedral Metropolitana no está implementado, planificado ni organizado un sistema evaluativo, para que se puedan demostrar las capacidades del confirmando. Esto genera desinterés, aunado al desánimo de los catequistas para construirlo.

De hecho, implementar las evaluaciones sería muy útil en el reconocimiento propio del desafío de culminar la etapa inicial del cristianismo ya que, al recibir el sacramento de la Confirmación, se llega a una plenitud de gracia, naciendo a una nueva y mayor progresión, crecimiento, fortalecimiento, profundización, complemento y perfeccionamiento en la intimidad con Dios, y a una configuración con el misterio de Cristo y la Iglesia. Entonces:

- ¿Cómo poder implementar un sistema de evaluación para el proceso de enseñanza-aprendizaje en la catequesis de Confirmación?

### **1.6. Objetivo de investigación**

#### *1.6.1. Objetivos generales*

- Diseñar técnicas e instrumentos de evaluación apropiados para adolescentes, para ser utilizados por los catequistas del sacramento de la Confirmación.
- Obtener información reflexiva y estratégica sobre el proceso de la enseñanza del catequista y el aprendizaje del cristiano adolescente, con la finalidad de provocar motivación vocacional, para que se desarrolle más interés, responsabilidad y preocupación, tanto en el catequista como en el confirmando.

### 1.6.2. *Objetivos específicos*

- Conocer el perfil evolutivo del desarrollo humano de un adolescente, para saber en qué puntos tendrá que poner más énfasis el catequista.
- Tener conocimientos esenciales del sacramento de la Confirmación y los dones que recibirá el confirmando.
- Investigar sobre el significado de lo que es la evaluación basada en competencias al servicio de la educación.
- Actualizar a los catequistas en nuevas técnicas de enseñanza y diseñar para los confirmandos el material evaluativo con sus criterios establecidos, para que se utilice en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

## 2. MARCO TEÓRICO

El primer punto de la investigación se encaminará a estudiar quién es el adolescente que es llamado a recibir el sacramento de la Confirmación. En esta parte se conocerán cuáles son sus actos y comportamientos al empezar a sentirse libre, los cambios que tiene cuando pasa por esta etapa de maduración y su necesidad por tener una identidad madura y humana, por los cambios en su desarrollo cognoscitivo, social y afectivo.

Entonces, de lo anterior se desprende que se ha de investigar cuál es el perfil de un confirmando, con el propósito de saber en qué temas tendrá que poner más intensidad el catequista para favorecer un estilo más comprensivo y enseñar, aprender y evaluar los temas de la catequesis para la Confirmación con firmeza en los datos más relevantes.

### 2.1. El desarrollo humano en la adolescencia

#### 2.1.1. *Introducción*

La vida cristiana empieza mediante el recibimiento del don del espíritu del Bautismo, pero debe ir creciendo y desarrollándose hasta llegar a la madurez, la cual puede realizarse por libre elección, considerando que el momento oportuno de este proceso se da en la adolescencia, ya que es en este período cuando el joven inicia la fase de afianzar criterios y tomar sus primeras decisiones por las metas que desea alcanzar.

Por lo tanto, el motivo de esta investigación pedagógica va dirigida a los adolescentes, que es al terminar la preadolescencia y después de que se ha pasado la pubertad, cuya edad empieza a los 15 años y termina a los 18 años, ya que la religiosidad está configurada en sus aspectos básicos para adquirir el sacramento de la Confirmación. Llegando a este punto, se tiene capacidad para asumir la responsabilidad del destino, cimentando más en el interior de la conciencia moral, la cual hará reconocer y aceptar las consecuencias de los actos propios.

Esta es una edad compleja; los adolescentes pueden tomar sus decisiones sobre situaciones u objetos concretos, en donde la mayoría son aparentemente intrascendentes, y al mismo tiempo deciden sobre sí mismos. Se están dando a conocer ante la sociedad, le están dando forma a su vida, están creando una persona ética. Lo más importante, antropológicamente, es el nivel profundo y humano que cada cual va adoptando según la calidad moral de las decisiones que toma de sí, en ello, "se va «construyendo» o se va «destruyendo» como persona moral" (MORA, 2007 pág. 59)

Destacar la educación religiosa en esta fase es lo que se busca, por eso es que el autor Jaime Pujol, indica que es importante “preparar [...] los grandes compromisos cristianos de la vida adulta, ayudando a adolescentes y jóvenes a descubrir y seguir con coherencia los caminos de la fe” (PUJOL, y otros, 2016 pág. 355).

### *2.1.2. La persona humana y sus notas constitutivas*

La persona es la presencia de un “yo” humano, estimado por sí mismo y constituido con derechos que son inalienables sin que se puedan quebrantar, lo cual hace a los seres humanos que en los años de la adolescencia se refieran a la búsqueda de la identidad personal, estableciendo un compromiso sólido de sus decisiones ante sí mismos y ante los demás.

Los actos humanos del adolescente tienen origen en su persona, son decididos con racionalidad y con una voluntad libre. Por esta razón tienen grandeza y complejidad, ya que no están hechos con una capacidad de autosuficiencia y sin la necesidad absoluta de los demás, sino antes bien, son desarrollados con el propósito de establecer igualdad y dignidad en el mundo en que viven y forman parte. Esto “demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (GS 24).

Así pues, la persona está revestida de una dignidad única, como dice san Juan Pablo II, “Dios, al crear al hombre a su imagen, quiso hacerlo partícipe de su señorío y de su gloria” (Juan Pablo II, 1996 pág. 7). Tomando como base este pensamiento, es necesaria la comprensión de la libertad de la que puede hacer uso el ser humano y que, según el autor Gaspar Mora, puede establecerse de dos maneras: la primera como “la libertad [cual] [...] realidad constitutiva del ser humano y [la segunda] como virtud conseguida con el esfuerzo y con la gracia de Dios” (MORA, 2007 pág. 56).

El adolescente es libre pero su dinamismo no es total, neutro, ajeno a la sociedad, ya que tiene muchas influencias, –biológicas, psíquicas, culturales–, que modelan su forma de ser. Todas las limitaciones con que se encuentra le dan forma a su persona, la cual es única e irrepetible; lo que hace que se inspire en la reflexión catequética y así, sus notas constitutivas estén cargadas de aplicaciones éticas, para ofrecer “una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar” (CEC 357).

Entonces, en la catequesis, el catequista tiene que hacer que el adolescente encuentre la formación religiosa y no llegue a tomar un camino incrédulo, sino que más bien lo pueda alinear para que se aferre a Jesucristo cuando su desarrollo humano solo está en el umbral del cristianismo.

### *2.1.3. Perfil del adolescente en esta etapa de maduración*

Con la pubertad se producen importantes transformaciones, como lo es la manera de entender la realidad, a lo cual le corresponde también una maduración que hace superar el infantilismo y el individualismo, promoviendo que el adolescente confirmando decida brindar más atención a sus responsabilidades y, por lo tanto, va desarrollando un mejor desempeño. Se adquiere en esta etapa un poder dominador para no dejarse vencer por las ideas cerradas, las pasiones o los caprichos, sino que busque proyectarse al mundo social, aventurarse en él y conocerlo.

Los rasgos que busca el adolescente se encaminan a tener una identidad madura y humana, y cuando decide cursar las clases de preparación para recibir el sacramento de Confirmación, estas dos características se amplían al ámbito religioso, ya que este es el momento en que, por primera vez, de manera consciente y preocupada, el adolescente se hace las preguntas de: ¿quién soy yo?, ¿de dónde vengo? y ¿a dónde voy?, enfrentando una valoración del ser espiritual que él como humano posee, a fin de establecer paulatinamente su personalidad, la cual irá desarrollando durante el resto de su vida.

Si su actitud lo lleva a buscar su vocación, teniendo ánimo y fuerza, la timidez disminuye y ya no es tan indeciso, por lo que buscará la fortaleza del don del Espíritu Santo. Se mantendrá en disposición para adquirir más conocimientos, obtener mejores habilidades y desarrollar con amplitud sus capacidades, conociendo así más del misterio de Cristo, pudiendo responder de mejor manera al proyecto de Dios, lo cual implica responsabilidad, sacrificio y compromiso. Por ello la ayuda de la enseñanza catequística, que lo hace reconocer su identidad como hijo de Dios y experimentar que está unido al cuerpo de Cristo que es la Iglesia y saber que, cuando reciba la unción crismal, el Espíritu Santo le dará la capacidad para seguir la misma misión de Jesús para proclamar su Evangelio, sin poderlo delegar a otra persona.

### *2.1.4. Desarrollo cognitivo*

Los alumnos que quieren recibir el sacramento de la Confirmación, que como se indicó anteriormente su edad es de 15 a 18 años, se encuentran en un proceso de descubrimiento

de su identidad psicológica que les permite reflexionar sobre sí mismos. Empiezan a manejar su libertad y la conciencia de la propia responsabilidad, que es justamente la época propicia para que se involucren en el conocimiento de lo que constituye el sacramento final de la iniciación cristiana.

El desarrollo cognitivo los hace que piensen de manera diferente y mediten de una forma reflexiva, aunque en ciertas ocasiones, su pensamiento aún es inmaduro, sin embargo, muchos son ya capaces de adelantarse en el razonamiento abstracto sobre cosas que no se pueden ver ni tocar, tales como la gracia, las virtudes y los dones del Espíritu Santo que se reciben por medio del sacramento de la Confirmación. Por ello pueden llegar a captar y enjuiciar el significado y valor de los signos sensibles y eficaces de los sacramentos, ya que quieren encontrar el porqué y el para qué de su importancia para la santificación, especialmente por la capacidad progresiva de reflexión que van adquiriendo.

Tomando en cuenta los postulados del psicólogo Jean Piaget, citado por Papalia, Wendkos y Duskin, sobre las etapas del desarrollo cognoscitivo desde los 11 años hasta la edad adulta, los jóvenes se encuentran en la etapa del “razonamiento formal”, el cual se caracteriza por la capacidad de pensar de manera abstracta, que “proporciona una forma nueva y más flexible de manipular la información” (PAPALIA, y otros, 2009 pág. 371).

El beneficio es que se pueden apreciar mejor las metáforas, las alegorías y las parábolas que están escritas en los Evangelios y, por ende, los adolescentes encuentran más el significado profundo, no literalmente, ya que “pueden pensar en términos de lo que podría ser y no sólo lo que es” (PAPALIA, y otros, 2009 pág. 371). De igual manera, el razonamiento deja que crean y estimen la verdadera, real y sustancial conversión sacramental.

Todo esto lo logran hacer, debido a que su pensamiento es “hipotético-deductivo”, y los adolescentes “saben pensar acerca de mundos que no existen [...]. Como son capaces de razonar desde principios generales hasta acciones específicas, con frecuencia son críticos de la gente cuyas acciones parecen contradecir sus principios” (WOOLFOLK, 2006 pág. 38). Así es como el autor Jaime Pujol indica que “a la capacidad de comprender se añade la capacidad de razonar lo comprendido” (PUJOL, y otros, 2016 pág. 356), lo cual hace que el adolescente, siendo catequizado, piense sobre el futuro escatológico del Reino de Dios y durante su vida terrena, llegue a “ayudar a los demás a descubrir el destino común definitivo de la humanidad, a abrirse a él y a anhelarlo de veras” (OÑATIBIA, 2000 pág. 268).

Otros procesos de aprendizaje y desempeño son muy eficientes, así como cuando se realizan actividades catequéticas, –como las sesiones de repaso–, que implican la aplicación de habilidades aprendidas previamente. Por ello, el aprendizaje que el estudiante adolescente adquiere al observar al profesor y a los compañeros, como al “modelo vicario” del acto de lo que contiene el Evangelio, alcanza conocimientos que no siempre había pretendido obtener, por ejemplo, cuando escucha las lecturas proclamadas durante la liturgia de la asamblea eucarística.

Entonces, la enseñanza y el conocimiento de partes pequeñas pero importantes que contienen los evangelios o las perícopas, que son leídas en el desarrollo de la celebración de la Eucaristía, según el calendario litúrgico, “informan y motivan a los observadores, [...] para aprender las conductas modeladas. [...] Observan con cuidado a los modelos que las realizan y las ensayan mentalmente” (SCHUNK, 2012 pág. 122).

#### *2.1.5. Desarrollo social y afectivo*

El adolescente, al salir de la pubertad, se apresta a tener un nuevo desarrollo social, descubriendo otra fase en la comunidad en que vive. El proceso de influjo entre una persona y sus semejantes es una manifestación muy característica de la adolescencia y su falta o tan solo su deficiencia, puede significar una grave consecuencia en su vida futura, cuando esté en el estadio adulto, ya que la exigencia de mezclarse con otros, los cuales esperan rapidez evolutiva, al mismo tiempo que la producción del factor madurez, es una situación superada.

El psicoanalista Erik Erikson, indica que la etapa de la adolescencia es aquella en que las personas tratan de determinar sus singularidades por lo que, al desarrollarse en la sociedad, “buscan descubrir quiénes son, cuáles son sus fortalezas y qué tipo de funciones serán más adecuado desempeñar durante el resto de su vida; en suma, su identidad” (FELDMAN, 2009 pág. 363). La resolución de esta problemática, es la experimentación de una crisis en la que el adolescente busca adoptar una actitud que sea la más conveniente para estar en la sociedad. Es así como se forma un sentimiento de cohesión interior, seguridad y posibilidad de mantener un buen intercambio interpersonal.

El esfuerzo de la búsqueda de la identidad, implica que el adolescente pase por el período de la toma de decisiones formales si el joven se está abriendo a la vida social y, como dice el autor Francisco Canova, “puede llegar a creer que no se le aprecia lo suficiente o incluso que

se le quiere alejar: de aquí el encerrarse en sí mismo y el surgir en un estado de inseguridad y de timidez que pesará largamente en su vida” (CANOVA, 2014 pág. 91).

Esto es lo que Erik Erikson denomina “identidad difusa”, pues le resulta difícil no identificar qué hacer con su vida al no situarse en una dirección vocacional, psicosexual, ideológica, profesional, cultural y religiosa.

La confusión de identidad adolescente, se debe a la inseguridad de roles y la incertidumbre de tomar una formación específica, para que, convirtiéndose en un adulto único en la sociedad, dé como resultado llegar a tener éxito en su cultura. Es por ello que esta es una época de oportunidades para intervenir en su educación y capacitación. Así es como el adolescente que resuelve satisfactoriamente la crisis de identidad, se decide por un conjunto de valores con confianza, lo cual le implica responsabilidad, sacrificio y compromiso, sentando las bases para afrontar los desafíos del desarrollo social de la adultez que, igualmente en lo religioso, llegue a “vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios” (ChL 10) sin poderlos delegar a otra persona sino que más bien empezar a progresar en la fe reconociendo al “Hijo de Dios, el mediador que [...] da libre acceso al Padre en el Espíritu” (CT 29).

En lo que a la relación social se refiere, el adolescente busca la sintonía e identificación afectiva con algunos amigos, –y aun cuando solo sea uno–, es así como puede superar las dificultades familiares, pues “se depende más de la calidad de amistad que de la cantidad de amigos; es decir, la amistad facilita, fomenta y mejora la competencia social de los [...] adolescentes” (RODRÍGUEZ Díaz, y otros, 2016 pág. 2).

Al establecer relaciones afectivas de confianza, estabilidad y fidelidad, el adolescente llega a formar un potencial social, y deja de depender de los adultos para tomar alguna decisión, creando ello cierta autonomía, al no estar subordinado a reglas familiares. De esta manera surge una nueva conducta con los padres, y “afloran el desafío, el conflicto y el desapego, y aparecen el rechazo, la rebeldía, el abandono, la lucha por la emancipación y la desidentificación” (FERNÁNDEZ Poncela, 2014 pág. 449), teniendo ellos que aceptar que los jóvenes están en un proceso de desarrollo. Por ello es que el papa Francisco dice: “una cosa es sentir la fuerza de la agresividad que brota y otra es consentirla, dejar que se convierta en una actitud permanente. [...] Por ello, nunca hay que terminar el día sin hacer las paces en la familia.” (AL 104)

En los cambios psicoactivos, el adolescente los demuestra mediante diferentes actitudes, enojos, tristezas, ansiedades y alegrías. Entonces, puede su personalidad cambiar en función de la sociedad en que se encuentre, en especial cuando surgen desacuerdos, indiferencia y desprecio. Por todo esto es que el aspecto peculiar de este período de desarrollo en la sociedad, es multiforme y contradictorio.

El adolescente en general, no es entendible, su temperamento cambia inesperadamente y puede llegar a ser hasta inconsciente con sus padres, sus hermanos o hermanas y otras personas. Le importa más lo material que lo moral, ya que todo está relacionado con el individualismo, observándose que, en la generación actual adolescente, “se ha incrementado el hedonismo, así como las tendencias narcisistas” (RODRÍGUEZ Díaz, y otros, 2016 pág. 3), de manera que les interesan más sus valores propios, su apariencia y sus gustos.

En la actualidad hay mayor falta de comunicación dentro de la familia, por lo que el adolescente ha dejado de hablar personalmente con sus padres. No quiere reglas establecidas para que haya orden de espacio, determinación de horarios y actividades que tiene que cumplir estrictamente. Todo ello debido a los cambios que ha traído consigo la tecnología, el consumismo y la globalización.

La catequesis tiene que hacer que el adolescente no llegue a “entrar en crisis con la autoridad y con las normas, por lo cual conviene estimular sus propias experiencias de fe y ofrecerles testimonios luminosos que se impongan por su sola belleza” (AL 288). Es la imagen de la Sagrada Familia la que le puede dar el mejor ejemplo para seguir una vida cotidiana sin problemas, vida de trabajo manual, vida religiosa sometida a la ley de Dios, vida de comunidad y de esta manera crecer “en [el] saber, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres” (Lc 2,52.).

Seguidamente, el aspecto sexual es un elemento sumamente importante cuando se trata de definir la identidad, por lo que afecta la imagen que de sí mismo tiene el adolescente, ya que está íntimamente ligado a su desarrollo físico y emotivo. Le hará conocer un mundo nuevo en el cual, el elemento principal lo ocupará el sexo opuesto y su definición que, en parte, se verá afectada por la cultura de la sociedad en que se mueve.

El adolescente sufre el proceso impulsado por factores biológicos en su cuerpo, siendo fuertemente influenciado por el aparato genital, además enfrenta la aceptación de nuevos roles dentro de sus amistades íntimas, teniendo un encuentro afectivo que le da origen a lo que el

autor Jaime Pujol describe como: “la necesidad que experimenta de ser amado, apreciado y valorado. [...] Por eso, estima la lealtad y la amistad como valores que se han de conquistar y poseer. Por el contrario, cuando experimenta la inseguridad o la deslealtad, su comportamiento se manifiesta con actos de agresividad o timidez” (PUJOL, y otros, 2016 pág. 357).

En el período de la adolescencia los criterios religiosos no son lo suficientemente maduros, por lo que se dan muchas veces cambios inesperados, los que pueden dar lugar a reacciones negativas como la inconstancia en las prácticas religiosas, pero en otras ocasiones pueden ser el paso previo a cimentar una religiosidad más profunda.

Según se afianza su identidad, la coherencia y la seguridad se adquieren, por lo que se van haciendo más sólidos y acentuados los sentimientos religiosos, con lo que se fortalece el comportamiento moral y ello conlleva a una vida sacramental, lo cual, con espíritu participativo y solidario, promueve a compartir su fe con todos aquellos que son parte de su entorno, siempre bajo el consejo del adulto y muchas veces de sus mismos compañeros.

Como ha quedado evidenciado, en el período de la adolescencia, el joven experimenta múltiples cambios los cuales incluyen su paso a un desarrollo afectivo y social, junto con la consolidación de principios y valores, los que le van dando forma y proceso de una condición subjetiva a una condición objetiva, facilitándole la oportunidad de superar dudas y vacilaciones, para enfrentar de una manera coherente y fortalecida el paso posterior, que será el de alcanzar una juventud adulta.

#### *2.1.6. Necesidades, intereses y motivaciones propias*

El proceso que el adolescente experimenta para descubrir cuál es su identidad, lo efectúa explorando diversos estilos de vida, para comprometerse con alguna causa enfrentándose con nuevas necesidades, intereses y motivaciones. Por ello, el logro del objetivo se concreta cuando las opciones son encontradas con una calidad lo suficientemente adecuada como se lo propuso.

De acuerdo con Erik Erikson, los jóvenes tienen que hacer “la elección de una ocupación, la adopción de valores con los cuales vivir y el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria” (PAPALIA, y otros, 2009 pág. 390).

Bajo esta perspectiva, se enfatiza el hecho de que la adolescencia es un período evolutivo y hay que vivirlo apropiadamente, para no verse atormentado ni envuelto en un drama en el futuro. El joven tiene la necesidad de ser considerado digno de confianza, responsabilidad y fidelidad, para insertarse plenamente en la sociedad con la que compartirá pensamientos, actividades, sacrificios y compromisos.

Erik Erikson explica que la vulnerabilidad tímida es necesario que sea superada al encontrar los intereses que busca el adolescente, ya que, si permanece en esta condición, el joven puede ser excluido o no ser tolerado, y con ello, no lograr su necesaria incorporación, dando lugar a que su identidad no se destaque.

Siendo que en la actualidad la tecnología avanza rápidamente y se hace necesario tener una preparación cuidadosa para desarrollar cualquier labor o actividad con eficiencia y efectividad, es indispensable que el adolescente mantenga constantemente la motivación de prepararse, especialmente porque está en el período más conveniente para cimentar esta aspiración.

Es en el momento de la adolescencia cuando comienzan a vislumbrarse las primicias de las vocaciones, las cuales pueden servir como elementos indicadores de la actividad más idónea a desarrollar posteriormente. Por ello las competencias bien realizadas en el aprendizaje, tienen que ser evidentes y claras para que salgan a la luz, lo cual, hará superar la confusión al consolidar las formas ideológicas y su interrelación con el entorno.

Al iniciar un estilo de vida, “la elección de una ocupación” que proporcione un ingreso económico para poder superar necesidades, demandas y placeres, pudiendo lograr una satisfacción deseada, es una buena forma de empezar en cualquier sociedad que tenga campo “formal, dinámico y funcional” (KANCYPER, 2007 pág. 85), pues habrá administración activa, satisfacción sacrificial competitiva y evolución ambicionada.

Revisado el tema de necesidades, intereses y motivaciones que tiene el adolescente cuando realiza “la elección de una ocupación”, no hay que dejar de tomar en cuenta que siempre tendrá cosas que hacer, estará con personas a su alrededor y, tras su afirmación individual, lo demostrará frente a los demás.

El adolescente en la búsqueda de sí mismo con “la adopción de valores”, compartiendo sus intereses con los demás y formándose, dando a conocer sus principales características originales por estar en ese “contacto social y la intimidad personal” (IZCO Montoya, 2007 pág.

88), el “adolescente se desarrolla en dos planos distintos. En primer lugar, la conciencia de sí mismo con respecto al prójimo: para profundizar en su propio conocimiento, el adolescente tiene la necesidad de que los otros lo conozcan y busca conquistar su estima y su admiración, lo que es otra forma de egocentrismo. Pero también va tomando conciencia de sí mismo por una vida íntima y secreta que lo impulsa al aislamiento” (IZCO Montoya, 2007 pág. 88).

En efecto, la afirmación de su “identidad personal” se hace tan aguda que llega a objetivar fuera de sí sus propios valores, su forma de ser y su personalidad por comparación con otros, que en los jóvenes sería su musculatura y habilidad y, en las muchachas, su belleza y sexualidad, con el propósito de “autoafirmarse, expresando, a veces de forma extravagante, lo original y distintivo” (IZCO Montoya, 2007 pág. 88).

El interés que tiene el adolescente en sí mismo o individualismo, hace que utilice mecanismos como cambios de estilo, corte de pelo, prendas de vestir y adornos o joyas en casos especiales. Así empieza a construir su propia imagen, siendo la motivación constante el mantenerse sano y en forma y, con ello, reafirmar su identidad. Es decir, los adolescentes defienden su narcicismo teniendo el interés de rehabilitar constantemente su figura, y prestar un exhibicionismo lúcido, diferente y novedoso.

Sobre el “contacto social” aparece en el adolescente la necesidad de las emociones de su libertad y poder. El interés que tiene le hace demostrar su juventud, el frescor de su rapidez y energía, el cambio físico y el desarrollo intelectual, comparándose nuevamente con los demás, que en esta ocasión sería con las personas maduras, ignorando los obstáculos y las dificultades. Lo que le importa es que sea de su gusto para llevarlo a cabo, creyendo que está procediendo bien, independientemente de todos los demás y de sus padres también, sin escuchar consejos ni aceptar limitaciones.

De hecho, no es en vano decir que por medio del don de sabiduría, el adolescente que sabe realizar sus aspiraciones, comprenderá cada vez mejor cuáles son los valores importantes de una vida digna y humana para seguir una conducta recta, sin rasgos de poca humildad, indiferencia y dureza, sin tener miras solamente en los bienes materiales de la vida real, interés desmedido por el dinero, orgullo y vanidad, ya que puede llegar a producir el fenómeno de crearse una máscara de la genuina identidad.

En lo que se refiere al modo en que se realiza la vida amorosa entre ambos sexos es de mucha importancia el desarrollo evolutivo que muestra la personalidad del adolescente. El ambiente

que viven el joven y la muchacha, la educación que se convive entre los dos, la cantidad de tiempo que pueden utilizar con responsabilidad y la calidad de grupos sociales con los que se reúnen, todo esto deja conocimiento de la identidad personal de cada uno.

En la aplicación de la catequesis para el adolescente, tiene que llevarlo por la “disciplina de los sentidos y la imaginación; mediante el rechazo de toda complacencia en los pensamientos impuros” (CEC 2520), para que, por medio de la templanza, el adolescente tenga moderación, rectitud y preservación en su relación amorosa, resistir a las modas de poco revestimiento e indiscreción para que la educación le imparta una enseñanza “respetuosa de la verdad, de las cualidades del corazón y de la dignidad moral y espiritual del hombre” (CEC 2526). Esto lo hará alejarse de los errores o males de la seducción durante sus enamoramientos para que, durante el desarrollo humano que está viviendo, siga costumbres de pureza.

## **2.2. El sacramento de la Confirmación**

En esta parte de la investigación se conocerá qué es el sacramento de la Confirmación, poniendo como primicia el significado de lo que es un sacramento y la gracia santificante que contiene. Luego, se reconocerán los tres sacramentos de la iniciación cristiana que, después de que las personas los hayan recibido, tienen que mantenerse en un desarrollo de maduración y así lograr que su fe esté en constante crecimiento. Seguidamente, se expondrá lo que es el sacramento de la Confirmación, al que también se le puede llamar “el sacramento del Espíritu Santo”, ya que es Él el que capacita al confirmado para que pueda reconocer y hacer la misión a la que fue llamado por Dios y así, utilizando los siete dones que recibe del Espíritu Santo, le encuentre sentido a su vida cuando se disponga a realizar el proyecto de Dios. Y, como punto final, los signos del sacramento de la Confirmación para que, al definir su representación, el cristiano reconozca su capacitación por haber recibido su unción.

### *2.2.1. La Confirmación*

El paso psicológico por el que cruza el adolescente que decide cursar las clases de Confirmación, llega a producir una crisis por superar el infantilismo religioso y el individualismo, para decidirse por una identidad cristiana, madura y humana.

Entre los alumnos adolescentes, hay algunos que sienten incertidumbre, pues llegaron a recibir la catequesis y asumir el compromiso de recibir el sacramento de la Confirmación, no como resultado de una lógica personal bien determinada de profundizar más en el

ahondamiento con la semejanza y en la intimidad con Dios, sino porque se aceptó por obediencia a los planes de sus padres.

En efecto, hay un progresivo distanciamiento del mundo adulto formado por padres y educadores escolares, quienes revestidos de una especial responsabilidad de tipo disciplinar, autoritario y religioso, deberían mantenerse acompañando a los adolescentes, para que sean “capaces de colaborar con los demás, y de dar un sentido a la propia vida. Entonces se echa la culpa espontáneamente a las nuevas generaciones” (Benedicto XVI, 2008).

Por ello, la responsabilidad de los educadores los llama de manera consciente para que el carácter de los estudiantes adolescentes de la catequesis no realice omisiones eclesiales, más bien que siempre estén atentos y puedan conocer tempranamente lo que es llevar una vida sacramental, de forma que, siendo instruidos en la memorización de oraciones para recitar en el momento conveniente, participen conscientemente en la Eucaristía, pasando previamente por el sacramento de la Reconciliación, para que no exista ningún obstáculo en propiciar un encuentro digno con Cristo Amor.

Por ello, la catequesis se debe tomar desde un punto de vista serio, para que el fenómeno de interrupción se modifique de manera positiva, mejorando el poco conocimiento que el adolescente tiene del tema espiritual, a cambio de un dinámico proceso del crecimiento de su “fe sellada en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo” (OÑATIBIA, 2000 pág. 156) y así, pueda hacerle frente a las vicisitudes que ha de afrontar durante la vida.

### 2.2.2. ¿Qué es un sacramento?

En el numeral 1209 del Catecismo de la Iglesia Católica dice que: “el criterio que asegura la unidad en la pluriformidad de las tradiciones litúrgicas es la fidelidad a la tradición apostólica, es decir: la comunión en la fe y los sacramentos recibidos por los Apóstoles, comunión que está significada y garantizada por la sucesión apostólica” (Iglesia Católica, 1992).

Por ello, en los escritos de San Agustín, el término *sacramentum* en el lenguaje cristiano primitivo de los siglos III y IV se había hecho común. Sin embargo, desde la Edad Media el concepto sacramento se identifica con el de signo sagrado.

En efecto, “según san Agustín, se llaman sacramentos los signos que se refieren a cosas divinas, y de ahí la equivalencia entre sacramento y signo sagrado” (MIRALLES, 2000 pág. 131), que se necesitan como un elemento –cosa más que acción– para celebrar una

conmemoración cuando va a ser recibido algo santamente, implicando simultáneamente un rito que está formado con palabras de sentido propio y unívoco, junto con un misterio visible de gracia invisible y operativa, en el que san Agustín no deja de recalcar la acción del Espíritu Santo que, de manera secreta pero real, regala sus dones, santifica la Iglesia y mantiene su unidad.

Toda la acción anterior está remarcada en su eficacia salvadora para el hombre, es decir, “en haber recibido la santidad que es otorgada por un signo [...]. Por ello se puede concluir que la santidad del hombre, que es el efecto hacia el que tiende la acción sacramental” (ARNAU, 2007 pág. 75) actúa en la intimidad del hombre y, como dice santo Tomás de Aquino en el siglo XIII, “la gracia santificante se injerta en el alma y la transforma íntimamente, de un modo tan radical que [...] como dice la Escritura, de nueva creación, generación, nueva vida, nueva relación de comunión con Dios, ahora ya como hijos suyos, hijos del Padre en el Hijo por el Espíritu Santo, que mora en nosotros” (MIRALLES, 2000 pág. 155).

Y el Catecismo de la Iglesia Católica dice que: “la «gracia sacramental» es la gracia del Espíritu Santo dada por Cristo y propia de cada sacramento. El Espíritu cura y transforma a los que lo reciben conformándolos con el Hijo de Dios. El fruto de la vida sacramental consiste en que el Espíritu de adopción deifica (2 P 1,4) a los fieles uniéndolos vitalmente al Hijo único, el Salvador” (CEC 1129).

Otra precisión que hay que tomar en cuenta es que los sacramentos son elementos consagrados –mediante palabras y acciones– por la intercesión de la Iglesia y la gracia santificante de Cristo –pues Él mismo los instituyó–, para que el cristiano alcance un auxilio divino a fin de santificar su alma donde solo Dios puede actuar, elevándolo y enriqueciéndolo con el don de la gracia, por medio de cosas sensibles que la figuran para quienes la reciben dignamente.

### *2.2.3. Los sacramentos de la fe, de la conversión y de la iniciación*

La cultura del ser humano no trata principalmente de la iniciación de sus conocimientos sino de la forma en que empezará a vivir en una comunidad, las costumbres que seguirá, el lenguaje con que se comunicará y la religión que practicará. Todo se adquirirá paulatinamente, así como lo dice el papa Benedicto XVI, indicando que para la iniciación cristiana “hace falta configurarse con Jesús, con un lento, progresivo esfuerzo de transformación del propio ser, a

imagen del Señor, para que, por gracia divina, todo miembro de su Cuerpo, que es la Iglesia, muestre la necesaria semejanza con la Cabeza, Cristo Señor” (Benedicto XVI, 2012).

En consecuencia, el recién convertido al cristianismo se vuelve otro completamente diferente del que era antes de la iniciación pues, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “se ponen los fundamentos de toda vida cristiana” (CEC 1212).

La iniciación cristiana afecta al individuo neófito (una criatura nueva) en dos aspectos, eclesial y personal. Se inicia así un proceso transformador con esfuerzo personal y pastoral, desarrollando una firme convicción mediante la catequesis, una iluminación constante por el Evangelio, un sostenimiento por oración e inclinación por la caridad y, lo más importante, que los sacramentos estén en el centro del cristiano para ser salvado en unión íntima con Dios en Cristo, con el poder del Espíritu Santo.

Hacer cristianos es como el misterio sagrado en que la Iglesia se hace operativamente presente en los hombres, otorgando a su alma una gracia sobrenatural, teniendo de forma gradual y como regla, el conjunto de los tres sacramentos de la iniciación cristiana, como dice el autor Taborda: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, ya que “el Bautismo le hace miembro de la Iglesia; la Confirmación acentúa el hecho de que la acción del Espíritu le hace Iglesia; la Eucaristía le ofrece participar en la realidad del Cuerpo de Cristo, permitiéndole recibir lo que ya es gracias al Bautismo” (TABORDA, 2013 pág. 36).

A través de esta incorporación la Iglesia se edifica con los cristianos y, como está escrito en la Carta a los Efesios: “ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los consagrados y de la familia de Dios” (Efe 2,19.), adquiriéndose la nueva forma de vivir, haciendo camino hacia Dios que se complementa con la fe.

El papa Francisco dice que “los niños, desde la antigüedad, son bautizados en la fe de sus padres” (Francisco, 2018), por lo que la práctica de la fe debe mantener iluminación como se expresa en la Carta a los Colosenses: “Él los arrancó del poder de las tinieblas y los hizo entrar al reino de su Hijo querido, por quien obtenemos el rescate, el perdón de los pecados” (Col 1,13-14). Entonces, para que la regeneración personal, que es el principio de la otra vida, el carácter, la custodia y la iluminación se mantenga, tiene que haber la aceptación de un mensaje “porque la iniciación no es solo una información sobre determinadas verdades o costumbres” (TABORDA, 2013 pág. 44), sino que, mediante experiencia y asimilación, el cristiano se tiene que introducir “en un género de vida totalmente distinto, que exige la

transformación del sujeto en su mentalidad y comportamiento” (OÑATIBIA, 2000 pág. 7), ya que la fe no se trae, sino que se propone y se prueba, estando “la palabra acompañada de obras” (CEC 1316), llegando a poder saber conocer, saber hacer y saber ser.

El concepto de “iniciación” mantiene un desarrollo que no se termina, mantiene un proceso de maduración, así como sucede en el desarrollo humano del adolescente, para que la fe se llegue a arraigar con hondura y riqueza conforme va viviendo la persona, teniendo cada vez más firmeza, confianza, conocimiento, sensatez y fidelidad.

Pasando al aspecto eclesial en la “iniciación” la persona se introduce en un grupo, considerando la originalidad que está en la base de la comunidad, sus fundamentos, doctrinas, ritos y tradiciones, para que la conversión siga los valores comunitarios, socioculturales y religiosos.

El hacerse cristiano es injertarse en el misterio de Cristo, muerto y resucitado, –revelación salvífica que se transmite mediante una tradición viva–, al hacerse miembro de la comunidad y después del recorrido de cierto camino de conversión en la vida cristiana, entonces el sacramento de la Confirmación acentúa en el adolescente el hecho de haberse constituido miembro del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia; sin dejar de tomar en cuenta el esfuerzo de la catequesis –exponente claro de convicción, creencias y realización–, al tener impreso el carácter de la Iglesia, que le compromete a seguir teniendo un mejor reconocimiento y animación, llegando a ser un nuevo discípulo de Cristo.

Siendo un miembro cristiano, la fe le hace responder a un obrar humano porque “fe sin obras está muerta” (St 2,20). Es algo interior de solidaridad, servicio, fraternidad, reflejo del juicio valorativo que hace accionar a la persona, pues la fe no es solo el aplicar unos “principios espirituales”, es demostrar la conversión destacando un fuerte acento cristiano, como lo dice san Pablo a los Colosenses: “buscando los bienes del cielo, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, piensen en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Porque ustedes están muertos y su vida está escondida con Cristo en Dios [...] porque ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras para revestirse del hombre nuevo, que por el conocimiento se va renovando a imagen de su Creador” (Col 3,1-4,9-10).

Entonces, mediante el obrar humano es preciso poner a prueba los valores y las acciones para dar una respuesta que no se encuentra en la fe, sino que brota de ella para reflejar fielmente dinamismo y entusiasmo sobre los hechos y las cosas con “desempeños voluntarios,

conscientes y racionales reflejados en actitudes que demuestran valores éticos” (GARCÍA Retana, 2011 pág. 5).

Lo que se tiene como fe viva en obras también tiene que estar como fe segura en Dios, que es aprender a conocer qué es lo que Él le pide al humano, aquí y ahora, rodeado de la sociedad, a la luz del Espíritu Santo y teniendo “fijos los ojos en el que inició y consumó la fe, en Jesús” (Heb. 12,1-2). Para ello, el cristiano trata de actuar sobre la realidad de acuerdo a los principios éticos y lograr así que la purificación no termine en el Bautismo, sino que se conserve permanentemente y la formación sea constante, como cuando nació la nueva y más profunda relación entre el confirmado y la Iglesia, para que la filiación divina no disminuya, sino que se conserve “para vivir según el Espíritu en esta vida de peregrinos” (CEC 1533).

Esta es una dimensión importante en la vida del cristiano y la blancura plena que deja la gracia del sacramento del Bautismo es una propuesta imposible de realizar en toda la extensión de la vida solo con las fuerzas del humano. Por ello, la Eucaristía es “el manjar de la vida eterna” (CEC 1212), “la vigorización del alma y el comienzo de la divinización (*theopoíésis*)” (TERVIJANO, 1994 pág. 213).

Considerando estas distintas dimensiones se cierra el círculo entre fe, conversión e iniciación y, teniendo el conjunto de los tres sacramentos, queda asegurada la estructura fundamental del cristianismo con fortaleza y plenitud, que la enseñanza de la catequesis acaba por enriquecer.

#### 2.2.4. *¿Qué es el sacramento de la Confirmación?*

El numeral 1296 del Catecismo de la Iglesia Católica dice que, por medio de la unción, “Cristo mismo se declara marcado con el sello de su padre”, pues la Confirmación es el sacramento de la iniciación de la fe y de la vida cristiana, sin embargo, en muchos casos se toma como el final de cierta enseñanza o como “una obligación, más social que religiosa, más ligado a una tradición que a una convicción” (CENCINI, 2015 pág. 13). El sacramento de la Confirmación constituye el fortalecimiento de fe de cada bautizado, que perfecciona las convicciones cristianas y provoca mejor concientización “de ser un «miembro de la Iglesia», a quien se le ha confiado una tarea original, insustituible e indelegable, que debe llevar a cabo para el bien de todos” (ChL 28). Por ello, todo confirmado está llamado a ser como testigo activo y responsable de la obra misionera de la Iglesia, llevando “en su vida cotidiana, a un esfuerzo

humilde, paciente y perseverante para conocer siempre mejor el misterio de Cristo y dar testimonio de Él” (CT 72).

Evidentemente, este es un sacramento de responsabilidad desafiante, pues es el momento oportuno para introducir a los adolescentes en una madurez y proseguir una vida con intensidad, no solamente teniendo experiencias de cristianos superficiales, sino más bien dedicar capacidad conferida por el don del Espíritu Santo, para poner más resistencia contra el poder del mundo, aplicando arraigo por seguir la voluntad de Dios y luchando seriamente para alcanzar la responsabilidad apostólica de toda vida cristiana.

Sin embargo, existe el riesgo de fracasar en el propósito anteriormente expresado, lo cual se manifestaría al presentar conductas negativas, sin llegar a proyectar lo que debería ser una involucración o cometido en la vida de la Iglesia, olvidando los conocimientos catequísticos administrados antes de recibir el sacramento, los cuales probablemente fueron recibidos en forma superficial y solo por salir del compromiso.

Llegar a ser adolescente no supone haber alcanzado una propia y precisa identidad, por lo que conviene aclarar que recibir este sacramento representa una “progresión, crecimiento, fortalecimiento, profundización y perfeccionamiento” doctrinal, espiritual y pastoral. (OÑATIBIA, 2000 pág. 224)

Por ello, los adolescentes que resuelven satisfactoriamente la crisis de identidad, se deciden por un conjunto de valores sociales, una fundamentación cristiana, una religión católica y una orgullosa vocación de ser testigos de Cristo con confianza; con lo cual, al momento de la Confirmación, llegan a adquirir responsabilidad, sacrificio y compromiso, que podrán seguir al ser ungidos por el don sacramental para que, conscientes de que todos somos responsables de cambiar y mejorar la sociedad, hagan suyo el propósito de prolongar la obra de Jesús.

La Iglesia presenta la verdad revelada y el hombre la descubre con su inteligencia y, con voluntad libre, la asume, articulando algunos elementos de la misión pastoral como dice san Juan Pablo II: “para suscitar la fe apologética o búsqueda de las razones de creer, experiencia de vida cristiana, celebración de los sacramentos, integración en la comunidad eclesial, testimonio apostólico y misional” (CT 18). Todo con el objetivo de proponer como pedagogía a quien se está asomando a la vida y está por elegir un camino propio que responda desde su fe, valiente y seguro por el Espíritu que lo empuja siempre a anunciar a Jesús con su existencia, su testimonio y también con sus palabras. Lo que hace que el adolescente tenga

cómo sostenerse para poder estar predispuesto y sentir que entrará a la “prolongación del Bautismo y antesala de la Eucaristía” (OÑATIBIA, 2000 pág. 218).

#### 2.2.5. *El sacramento de la Confirmación en dimensión cristológica*

Las raíces cristológicas son la primera consideración en todo sacramento. En referencia al sacramento de la Confirmación, encuentra su fundamento y razón de ser en el misterio de Cristo, que también fue pensado por Dios para la vocación de una persona, como un proyecto previsto desde la eternidad y el Catecismo de la Iglesia Católica lo afirma diciendo que “los profetas anunciaron que el Espíritu del Señor reposaría sobre el Mesías esperado (Is 11,2) para realizar su misión salvífica” (CEC 1286).

Al momento de bautizarse Jesús en el Jordán, es ungido por el Espíritu Santo para el cumplimiento de su función mesiánica y empezar a realizar su misión salvífica, proclamando la buena nueva como está escrito en el Evangelio de san Lucas 4,18-19: “el Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor”.

Esta unción bautismal comunica al alma de cada persona el don del Espíritu Santo, por Él recibe el cristiano una fuerza que lo anima y un amor que lo habita, por ello el texto típico de este pasaje es el de san Lucas en Hch 2,38: “arrepíentense y háganse bautizar invocando el nombre de Jesucristo, para que se les perdonen los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo”.

Esta vinculación es el primer paso a la comprensión del misterio redentor de Cristo que se dirige a cada persona salvada mediante su pasión y muerte, que acabó siendo confirmada por su resurrección. Por ende, se tiene así una “implicación” para reconocer que, después del Bautismo, con el sacramento de la Confirmación se actualiza el acontecimiento salvífico del misterio redentor de Cristo, como dice Bernarhard Häring: “para llevar a pleno desarrollo la nueva vida que late en [cada cristiano] [...] y para dar testimonio valiente y eficaz ante el mundo” (HÄRING, 1971 pág. 96).

Esta mayor configuración con Cristo “afecta a todo creyente [...] para realizar, sea el que sea, un proyecto pensado por el Dios Creador, expresando su amor providente, con un camino a seguir y a lo largo del cual cada uno se realiza en el máximo grado. Y es feliz, porque se ha

descubierto y relizado a sí mismo obedeciendo al plan previsto por el Padre” (CENCINI, 2015 pág. 70).

En efecto, este aspecto más profundo de la Confirmación no es solo unirse místicamente a Cristo Salvador y a su obra redentora, sin recibir una preparación apropiada y sistemática con la enseñanza de la catequesis, ya que cada cristiano necesita discernir y disponerse a realizar el compromiso por el cual, cada quien tiene que responder.

Es por ello que sería una garantía la pedagogía de la fe, que finalmente tiene que hacer que el adolescente se haga responsable del proyecto de Dios para sí mismo. El aspecto intelectual no va enfatizado en la enseñanza, pero el catequista no tiene que “conformarse”; debe hacer un esfuerzo por utilizar técnicas e instrumentos para que, junto con la enseñanza, estimule el aprendizaje del confirmando, para que éste se sienta ante el misterio de Cristo y se dé cuenta de que está ante el comienzo de una nueva relación con el Hijo de Dios hecho hombre.

#### 2.2.6. *El sacramento del Espíritu Santo*

Existe la tradición de relacionar de manera especial el sacramento de la Confirmación con “el don del Espíritu Santo” (CEC 1289) que se derrama en el cristiano. Su institución está ligada con la promesa de Cristo inherente a la venida del Espíritu Santo, “el consolador”.

La efusión del Espíritu Santo provoca que el confirmando adquiera una plenitud para tener capacidad de poder discernir su misión y asumir mejor las responsabilidades apostólicas de la vida cristiana, llegando a entender que es Dios el que lo confirma, fortaleciéndolo con el poder de los dones de su Espíritu que, como dice san Ambrosio, son: “espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y de virtud, espíritu de conocimiento y de piedad, espíritu de santo temor” (OÑATIBIA, 2000 pág. 238), los cuales son “disposiciones permanentes que hace al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo” (CEC 1830), pensando con la cabeza como lo ocurrido en: “el día de Pentecostés al atemorizado grupo de los Apóstoles en el cenáculo, quienes después de la llegada del Espíritu Santo ya no están asustados, sino que se muestran tan valientes como para afrontar a la muchedumbre y proclamar a todos una verdad absolutamente nueva” (CENCINI, 2015 pág. 46).

El Espíritu Santo capacita plenamente al adolescente confirmado mediante el sacramento, para que encuentre su misión a la que fue llamado como don y compromiso que señala a todo

creyente, en tal forma que lo dispone a realizar a lo largo de toda la existencia, con una resolución firme y segura, el proyecto pensado por Dios.

En efecto, el catequista tiene que hacer que el adolescente aplique cada don del Espíritu Santo, precisamente para ayudarlo a que responda con libertad y creatividad a la llamada divina, ya que la finalidad de esos dones es reconocer el proyecto para realizarlo durante la vida, en lo cotidiano de cada día.

Tomando en consideración estos aspectos tan importantes, es necesario, como dice el Dr. Antoni Sans, “la evaluación de los aprendizajes de los alumnos que no es simplemente una actividad técnica o neutral, sino que constituye un elemento clave, [...] ya que condicionará la profundidad y el nivel” (SANS Martín, 2008 pág. 6) de lo aprendido, provocará que el adolescente “perciba la propia verdad, como condición indispensable para dar un sentido a la vida” (CENCINI, 2015 pág. 48).

Es importante, por lo tanto, anotar el desarrollo del tema sobre los dones del Espíritu Santo, ya que también se indican puntos estratégicos que señalarán cómo aplicar sus dones pues, como está escrito en el Catecismo de la Iglesia Católica en el numeral 1831: “sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios”; éstos ayudarán a que el confirmando pueda llegar a su identidad y proyecto vocacional, sentido y saboreado como la propia verdad, en su belleza y en su bondad.

#### a) *Don de sabiduría*

Según el Catecismo de la Iglesia Católica se adquiere el don de sabiduría, que es aquel que el Espíritu Santo le da a quien procura “saber vivir”, por lo que el catequista tiene que hacer que el confirmando busque “las cosas de Dios” y, con la ayuda del Espíritu Santo y la fe, prosiga la dirección que debe llevar su misión para conocer dónde están sus aciertos y desaciertos, y así pueda tomar las medidas pertinentes para cumplir la voluntad de Dios y se convierta en un buen testigo del misterio de Cristo.

En base a este don, el confirmando no tendría que ver la búsqueda y el cumplimiento de su vocación como una obligación, sino como lo más adecuado y preciso; lógico y normal, sin dejarse llevar por las cosas mundanas, porque él será el autor de la obra. Es por eso que san Pablo le dice a los Corintios “el ser mundano naturalmente no acepta las cosas del Espíritu de

Dios, pues las considera una locura. Y no las puede entender, pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas” (1 Cor 2,14).

b) *Don de inteligencia*

Afirma el Catecismo de la Iglesia Católica que el don de la inteligencia capacita para entender la realidad de Dios con el corazón y no solo con la mente, por lo que san Pablo le dice a los Romanos “pues con el corazón se cree” (Rom 10,10). Por ello es que el Padre Hugo Estrada dice: “que no se caliente solo la mente, sino también el corazón. Solo la fe de la mente no salva. Debe aunarse mente y corazón” (ESTRADA, 2002 pág. 134).

Un cristiano inteligente es el que aprende a leer su interior para saber quién es y qué está llamado a ser, descubriéndose a sí mismo, que es parte de un designio previsto por el Creador.

Por medio del don de la inteligencia, el Espíritu Santo le ayuda a ir comprendiendo cada vez mejor cuáles son las cosas importantes de la vida, dignas de ser vividas, que, junto con la catequesis, le hagan llevar una adolescencia trascendental y plena, para que encuentre su futuro vocacional, ayudándolo a no tener miras solamente terrenas y pueda llevar una vida sacramental viviendo en “Cristo Jesús, al cual hizo Dios para nosotros sabiduría de Dios, justicia, santificación y redención, a fin de que como dice la Escritura: el que se gloríe, gloríese en el Señor” (1 Cor 1,30-31).

c) *Don de consejo*

Continúa diciendo el Catecismo de la Iglesia Católica que, el don del consejo, es el que el Espíritu Santo da a quien toma decisiones, no sin antes haber recibido servicios de la experiencia de los demás. Por tanto, es un don típicamente vocacional, que, ante todo, trata de seguir el proyecto de Dios en su vida, pero sin delegar nada a nadie, lo que lo acerca más a Dios y pone en Él toda su confianza.

“La persona que tiene ese don, es una persona espiritual de oración y meditación. Primero, debe ser aconsejada por el Espíritu Santo. Luego se convertirá en valioso consejero para los demás” como dice el Padre Hugo Estrada (2002 pág. 138).

El catequista tiene que enseñarle al alumno a orar, a reflexionar, a pedir la iluminación del Espíritu Santo cuando tiene una interrogación, una incertidumbre, una necesidad de auxilio, para saber qué hacer. Este don es comprender la necesidad de solicitar la ayuda del admirable

consejero antes de empezar a hacer un trabajo, un proyecto o una exposición. Solo así es como se podrá llevar paz, seguridad y fortaleza, sabiendo optar por el camino de mejor calidad y llegar a obtener logro sin orgullo ni vanidad.

d) *Don de fortaleza*

Del don de la fortaleza se aprende en el Catecismo de la Iglesia Católica, y es aquel que hace al confirmando un “creyente valeroso en el testimonio público de la fe”, como dice el Padre Amedeo Cencini (2015 pág. 56). Es el don que hace que el adolescente luche ante la frustración y los desalientos, fruto de la injusticia que se crea en la sociedad y la pérdida de valores.

Su actitud debe llevarle a reconocer que, para mantenerse firme ante su vocación, necesita ánimo y fuerza, para no ser tímido, miedoso e indeciso, por lo que buscará la fortaleza del don del Espíritu Santo. Se mantendrá en disposición para adquirir más conocimientos, obtener mejores habilidades y desarrollar con amplitud sus capacidades, conociendo así más del misterio de Cristo y pudiendo responder de mejor manera al proyecto de Dios.

Lo que el catequista tiene que utilizar, son técnicas estratégicas para encontrar cuáles son las fortalezas del alumno. El confirmando será “revestido con la fuerza que viene desde el cielo” (Lc 24,49) y, como dice el Dr. Antoni Sans: “planificar, gestionar, acompañar y evaluar los procesos del aprendizaje realizados por los estudiantes y, también, [...] [entender] el mismo aprendizaje como un punto de encuentro dinámico e interpersonal entre los estudiantes y el profesorado” (SANS Martín, 2008 pág. 6), para que cuando el confirmando sea egresado de los estudios de Confirmación, pueda reconocer y tomar su vocación con fortaleza y sea testigo con poder hasta en los últimos confines de la tierra.

e) *Don de ciencia*

Como anota el Catecismo de la Iglesia Católica en sus enseñanzas, con el don de la ciencia el Espíritu Santo ayuda a juzgar rectamente el misterio de la vida, los acontecimientos, el gozo, el dolor, las cosas creadas, en una palabra, la vocación o la propia misión por la que se vino al mundo, aunque no se llegue a saber cuál es su misterio.

Dios concede a cada persona un encargo para que lo cumpla, y no solo para sí mismo y para su salvación, sino que también para el bien de los demás. Por la misión de cada quien y mediante el don de la ciencia, el Espíritu Santo da poder dominador para no dejarse vencer

por las crisis, las pasiones o los vicios, y así alejarse de las obras del hombre “carnal”, que son “fornicación, impureza, libertinaje, idolatría...” y que, como dice san Pablo, “quienes hacen tales cosas no entrarán en el Reino de Dios” (Gal 6,19-21).

Cada confirmando tiene diferentes talentos y los debe desarrollar para cumplir la misión que Dios le ha encomendado; se tiene que sentir libre de no estar apegado a lo material y poder servirse de las cosas creadas sin abusar de ellas, para hacer la obra de cada día según el plan de Dios, con razonamiento, rectitud y buena voluntad.

Por ello, el catequista debe enseñar cómo aplicar los talentos, procesando a fondo la información de los Evangelios, que es como implantación de una semilla que tendrá que germinar y crecer en tierra fértil, la cual es el confirmando, para que conozca la palabra “con un corazón bien dispuesto y produzca fruto gracias a su perseverancia” (Lc 8,15).

f) *Don de piedad*

Según el Catecismo de la Iglesia Católica, por medio del don de piedad el Espíritu Santo es el que lleva al cristiano a encontrarse con un Padre amoroso, a enamorarse de Él y a desear glorificarlo en lo que haga. Por este don no se buscará a Dios solo cuando se tenga alguna necesidad, pena o consuelo, sino que también se deseará su presencia en cualquier momento para dialogar con Él.

Este don también hará comprender que toda la sociedad forma una hermandad, lo cual trae seguridad, gozo y esperanza, ya que, por medio del Bautismo, el Padre, por intercesión del Espíritu Santo, se compromete a cuidar siempre de sus hijos. Por ello, san Pablo dice en la carta a los Romanos “y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos que nos permite llamar a Dios Abba, Padre” (Rm 8,15).

Se debe demostrar que cada quien es hijo o hija que confía en el cuidado que provee el Padre, debiendo confiar en Dios en cualquier circunstancia de la vida y no afanarse por lo material, sino mantener la disciplina de no olvidarse de Él, alabarlo, agradecer sus cuidados, pedir perdón y suplicar peticiones.

Al final del curso para confirmandos y antes de recibir el sacramento, el catequista tiene que organizar un retiro, un encuentro con Dios Padre y con su ternura, como un enfrentamiento

original para comprender con claridad la misión que se tiene que cumplir y hacer un compromiso radical para seguir una vida, siendo generoso, fiel y agradecido siempre.

g) *Don de temor de Dios*

Como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: otro don es el temor de Dios, que no significa “miedo de Dios”, sino “la actitud que [...] hace vivir constantemente bajo la mirada del Señor, procurando darle gusto a Él antes que a los hombres, porque en esto se encuentra el consuelo, la mayor libertad” (CENCINI, 2015 págs. 64-65). El temor de Dios lleva a cumplir exactamente lo que Él manda, no por miedo sino por amor, y buscar su gloria haciendo cualquier acción.

El temor de Dios es el que provoca apartarse del pecado, pues su acción es una ingratitud, una maldad contra el Padre de la misericordia, y la manera en que el confirmando puede demostrar su amor es el deseo de la “expiación”, ofreciendo sacrificios para demostrar querer reparar las ofensas en que ha desobedecido las normas, especialmente las rebeliones contra el orden de los padres y el enojo –cómplice del pecado–, así como en la ejecución de perdonar a los demás en sus egoísmos y desprecios, de la misma manera como Jesús lo enseñó, ya que si no se hace, tampoco Dios perdonará (Mt 6,15).

Dios Padre provee oportunidades para la persona que está en la perdición, pero respeta la libertad de cada quien. Hay disciplina, pero para ser mejores y asumir con mayor madurez el acto de fe con el propósito de producir frutos de santidad. Esta es la vocación que todo cristiano tiene y es lo esencial que debe reconocer el confirmando para que los frutos, al recibir el sacramento de la Confirmación, sean: “amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio propio”, de la misma manera como lo dice san Pablo a los Gálatas: “frente a estas cosas no hay ley que valga” (Gal 5,22-23), pues no existirán la “vanidad, la provocación y la envidia” (Gal 5,26).

Por medio de estos dones es como el confirmando es inspirado por el Espíritu Santo para que tome el camino de la voluntad de Dios y se disponga a realizar el proyecto vocacional. En consecuencia, como dice el Padre Amedeo Cencini: “tal vez podemos llegar a decir que la dimensión vocacional ayuda al sacramento de la Confirmación al encontrar la propia identidad” (CENCINI, 2015 pág. 67).

### 2.2.7. *Los signos de la Confirmación, su significado y representación*

En los Hechos de los Apóstoles se conoce que el simbolismo de los ritos de “la imposición de las manos” (CEC 1288) junto con la oración de los Apóstoles es lo que le da el significado. En la actualidad, el que administra el acto litúrgico extiende sus manos sobre todos los confirmandos invocando el Espíritu Santo y después realiza la unción del crisma (*myron*), haciendo la señal de la cruz en la frente de cada cristiano.

La unción crismal da origen a la efusión del Espíritu Santo, que significa recibir su presencia activa, y hace responder al compromiso de fe que es la vocación, que está representado como:

- a. Viento: que en hebreo se traduce en el término “Ruah”. “Jesús utiliza precisamente la imagen sensible del viento para sugerir a Nicodemo la novedad trascendente del que es personalmente el Soplo de Dios, el Espíritu Divino (Jn 3,5-8)” (CEC 691) y, como dice san Juan: “sopla hacia donde quiere: oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así sucede con el que ha nacido del Espíritu” (Jn 3,8), solo se conoce su presencia por el cambio de conducta del que lo recibe.
- b. Aliento vital: el Catecismo de la Iglesia Católica dice que Jesús “da a sus discípulos el Espíritu Santo dirigiendo sobre ellos su aliento” (CEC 730) y el autor Juan García Inza dice que “penetra la carne, la vigoriza y le da agilidad” (GARCÍA Inza, 2010 pág. 191).
- c. Agua: “evoca los simbolismos de la muerte y de la purificación” (CEC 1262), pues se recibe como lo dice el profeta Ezequiel: “los rociaré con un agua pura que los purificará: de todas sus inmundicias e idolatrías los he de purificar. Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne (Ez 36,25-26).
- d. Fuego: representa la predicación, calienta los corazones y enciende “el fuego del amor” (CEC 2716), que en el libro de Eclesiástico lo dice así: “Entonces se alzó como fuego un profeta cuyas palabras eran horno encendido” (Eclo 48,1).
- e. Aceite: se utiliza para “la unción” (CEC 1293). Este es el símbolo de bendición, agilidad, curación, santidad y fuerza (1 Sm 10,1-6; 16,13), y san Cipriano añade “que se derrama sobreabundantemente, no se ve oprimido por límites, ni encerrado en estrecho espacio que lo frene” (OÑATIBIA, 2000 pág. 238).

Cuando se acerca el momento de ser ungido, se hace necesario que el confirmando haya sido absuelto mediante el sacramento de la Reconciliación, para que, estando en gracia de Dios por este medio, el alma se encuentre mejor dispuesta para que el sello indisoluble del Espíritu Santo y la gracia de este sacramento permanezcan en el confirmado, haciéndolo llegar a la plenitud escatológica, convirtiéndolo en un partícipe de la vida eterna, protegido por la unción crismal que refuerza la gracia del Bautismo, y la Eucaristía se encarga de aumentar su fuerza hasta el último día (Ef 4,30).

Sobre lo referente a lo establecido por la Iglesia, el ministro ordinario es el obispo, al que asisten a la celebración el párroco de la Iglesia, los padres del confirmando junto con los padrinos y los fieles de la comunidad.

Por el inicio de la Iglesia y su continuidad, los obispos que presiden este sacramento representan a los sucesores de los apóstoles, que han recibido la plenitud del Orden y por esta razón, “la administración de este sacramento por ellos mismos pone de relieve que la Confirmación tiene como efecto unir a los que la reciben más estrechamente a la Iglesia, a sus orígenes apostólicos y a su misión de dar testimonio de Cristo” (CEC 1313).

Por lo anterior, los catequistas tienen que haber realizado una buena enseñanza-aprendizaje, ya que, al principio de la celebración litúrgica, el párroco de la Iglesia presenta a los confirmandos al obispo y le dice: “Estos jóvenes y adultos fueron bautizados con la promesa que serían educados en la Fe y que un día recibirían por la Confirmación la plenitud del Espíritu Santo. Este fue el compromiso que un día sus papás y padrinos adquirieron con el Bautismo. Como responsable de la instrucción catequética, tengo la satisfacción del poder decir a toda la comunidad aquí presente y a usted Excelencia que estos jóvenes y adultos han recibido la catequesis adecuada” (trifoliar, “Recuerdo de mi Confirmación de la Catedral Metropolitana”).

Por esta declaración, es necesario que la catequesis posibilite a los confirmandos el evidenciar su aprendizaje, la que, si la pedagogía de la fe utiliza técnicas e instrumentos de evaluación, permitirá autorregular una enseñanza coherente, identificando logros, criterios y obstáculos, para que los confirmandos obtengan una formación cristiana integral, antes de acceder a recibir el sacramento de la Confirmación.

### **2.3. Didáctica evaluativa que evidencie el aprendizaje de catequesis para recibir el sacramento de la Confirmación**

En esta parte de la investigación, lo que corresponde es desarrollar cómo se puede conocer la competencia de los catequizandos en la pedagogía de la fe a través de la evaluación, de manera que se pueda dar respuesta y contenido sobre lo que es, para qué se usa, así como también quién interviene en el proceso y cómo se utiliza en la enseñanza-aprendizaje.

Seguidamente, se sabrá los momentos en que se puede evaluar, dependiendo de la finalidad que se busque, los diversos tipos de evaluación que se pueden utilizar, su metodología y técnica y los instrumentos para que los criterios y niveles del logro de los catequizados se pongan en evidencia.

#### *2.3.1. Introducción*

En la educación de la fe, que es la catequesis, no se busca un nivel de aprendizaje intelectual, ya que en este tema intervienen aspectos relacionados con la fe entendida como virtud teologal iluminada por la razón, así como también interviene el Espíritu Santo, vínculo del amor entre el Padre y el Hijo. Sin embargo, en el aprendizaje de los contenidos de la fe cristiana –saber conocer, saber hacer y saber ser–, es preciso tener características peculiares, como las tiene la enseñanza de la actualidad.

En el ámbito de la catequesis, el aprendizaje tiene que poner en relieve la construcción significativa como elemento central del proceso enseñanza-aprendizaje, teniendo como propósito no infundir un conocimiento cualquiera –un concepto, la explicación con precisión y comprensión física, social y religiosa, una técnica para resolver problemas mediante procedimientos actitudinales cotidianos, determinado comportamiento, respeto, orden y rasgos– cuando básicamente tiene que ser capaz de otorgarle un significado profundo, de vivencia, creencia y celebración. Por ello, no se puede considerar aprendidos los conocimientos catequísticos cuando no se han reflexionado, contemplado, asumido y aceptado, y haberles dado un sentido y significado, considerado no solo de una manera mecánica memorística, sino entendiendo lo que se está diciendo y haciendo.

En cuanto a los valores que el confirmando le da a la educación de la fe, el aprendizaje no se medirá como una cuestión de todo o nada, “sino más bien de grado” (PUJOL, y otros, 2016 pág. 184), como lo dice el autor Jaime Pujol; en consecuencia, lo más apropiado es que el

catequista motive para que los confirmandos profundicen y amplíen los significados de una “forma «sustantiva» y no arbitraria con lo que ya conoce, [...] con aspectos relevantes y preexistentes de su estructura cognitiva” (DÍAZ, 2005 pág. 8)

Considerando lo dicho, es el confirmando el que debiera ser responsable del aprendizaje en la medida en que construye su propio conocimiento, atribuyendo sentido y significado a los estudios; pero es el catequista, con sus métodos y responsabilidad orientativa, el que impulsa razonablemente, en mayor o menor amplitud, los significados constitutivos del catequizante.

En otros términos, el catequista tiene un aporte propio que propicia el proceso de construcción de conocimientos, haciendo participar al alumno en tareas, actividades y realizaciones prácticas, para integrar significados más próximos a los que poseen los contenidos catequísticos expuestos en los diferentes temas de estudio.

### 2.3.2. *La evaluación*

Como inicio, se tiene que tomar en cuenta que “la catequesis, entendida como educación de la fe, es una educación esencialmente educativa y que, por tanto, son válidos aquellos medios que sirven para alcanzar una educación eficaz”, así lo dice el autor Jaime Pujol (2016 pág. 196); de tal forma que, en la catequesis se pueden y deben utilizar los métodos, las actividades, las técnicas y los instrumentos pedagógicos que se suelen emplear en las distintas prácticas educativas.

#### a) *Qué evaluar en la catequesis*

Habiendo señalado las condiciones anteriores “es cosa normal adaptar, en beneficio de la educación en la fe, las técnicas perfeccionadas y comprobadas de la educación en general” (CT 58), y teniendo como base el mensaje de san Juan Pablo II, hay seguridad para que en la educación catequística se pueda utilizar la evaluación, ya que “etimológicamente significa fijar o establecer, con determinados recursos técnicos, el valor de algo. En este sentido se puede aplicar a cualquier actividad humana, para valorar procesos y resultados”, como lo afirma el Padre Víctor Acha (2002 pág. 13).

De hecho, la finalidad de las tareas en la catequesis es poder “comprobar si se han conseguido o no los objetivos prefijados” (PUJOL, y otros, 2016 pág. 179), “para que así, toda evaluación sea una permanente toma de conciencia de las situaciones y circunstancias de cada uno y del conjunto, respecto a la fe y a la coherencia de la vida con esa fe” (ACHA, 2002 pág. 53).

Al tener la información secuencial de los resultados del desempeño de los catequizandos por medio de las evaluaciones y analizando éstas en su calidad y/o cantidad, equidad y eficacia, se pueden conocer los errores y aciertos de la enseñanza que se está impartiendo y, consecuentemente, se puede mejorar.

Seguidamente, la función del catequista es realizar reflexiones sobre su labor docente para que, después de formular juicios, los utilice para tomar decisiones y proseguir en su actividad educativa, perfeccionándola progresivamente, ya que “evaluar no es un término, sino una acción que forma parte de un proceso” (ACHA, 2002 pág. 14).

En efecto, el catequista deberá reconocer el funcionamiento educativo, los avances y estancamientos, así como la identificación de factores relacionados con el aprendizaje, con el propósito de mejorar la calidad educativa. Este resultado deja claro que la actividad de enseñar, aprender y evaluar, son procesos inseparables, pues el mejoramiento y su desarrollo no tiene fin, ya que siempre tienen que buscar las debilidades y necesidades de los catequizandos con el propósito de suministrar el reforzamiento pertinente que incida en el crecimiento, la madurez de la fe y la personalidad de cada catequizando.

b) *Para qué evaluar en la catequesis*

Al hablar de “evaluación en catequesis”, se vinculan dos acciones independientes que en esta investigación quedan relacionadas, pues el objetivo que se busca es que la dinámica evaluativa esté al servicio de la catequesis. De esta forma se va a dejar en claro el cometido de catequizar, ya que la enseñanza tiene que dejar una formación cristiana integral abierta a todas las esferas de la vida cristiana “relacionadas con la vida personal, familiar, social y eclesial” (CT 21).

En el proceso de enseñanza-aprendizaje, la evaluación es “un proceso de recolección de informaciones, que facilita la toma de decisiones” (ACHA, 2002 pág. 15). No obstante, se necesitan precisiones anticipadas para saber en qué temas se va a evaluar a los catequizandos, con qué finalidad, cómo hacerlo, en qué momento, a cargo de quién y con qué técnicas e instrumentos.

Con base a lo anteriormente expresado, la evaluación se aplicará para que, en el desarrollo del proyecto pastoral, quede verificada la confesión de fe del catequizando en sus diferentes etapas y el catequista tenga cómo analizar los resultados.

Por consiguiente, el objetivo de utilizar la técnica evaluativa, es para tener información y que el catequista logre auxiliar a los catequizandos con la finalidad de que la construcción del conocimiento de la fe se adquiriera con un sentido y significado de profundo grado y, de esta manera, que el catequizando asuma con criterio el conocimiento de una gran cantidad de información.

c) *Quién realiza la evaluación*

Como se ha dicho, es importante recordar que en la catequesis, la iluminación del Espíritu Santo se encuentra presente y, como se pregunta el Padre Víctor Acha “esto, ¿es posible evaluarlo?, ¿la acción del Espíritu?, ¿el crecimiento interior de las personas?” (ACHA, 2002 pág. 17).

Sin embargo, la acción de los catequistas es plenamente humana y, es evidente que puede ser medida, ya que en la actualidad hay más dinamismo y no hay tanta formalidad y estructuración, por lo que se pueden tener aplicaciones más estratégicas y de una duración relativamente breve.

No solo los catequistas evalúan realizando la heteroevaluación, también se puede permitir que los estudiantes, los ministros de la Iglesia o los padres de familia y padrinos de los catequizandos, emitan juicios.

Se pueden utilizar diferentes técnicas como las encuestas, entrevistas y charlas, con los padres y padrinos y, entre el mismo ministerio de catequistas que tengan contacto con los catequizandos a los que se les está impartiendo enseñanza. Otra forma para evaluar, es dejar que los catequizandos se evalúen entre ellos mismos, realizando la coevaluación y también, ¿por qué no dejar que ellos mismos se autoevalúen?

La evaluación en la catequesis no debe considerarse como sinónimo de clasificación después de haber obtenido la medida. Más bien, se busca descubrir el grado de asimilación, la distinción y tensión con la Revelación de Cristo y el compromiso de seguir en la acción educativa de la fe.

d) *Planificación de la evaluación*

Es necesario planear la evaluación de tal forma que se puedan diseñar los instrumentos adecuados, teniendo seguridad sobre su validez y confiabilidad. Estos dos conceptos están

sumamente relacionados, por lo que, para fines de esta etapa de la investigación conviene determinar y definir su importancia, sus características y, a la vez, la información y el alcance al ser utilizados.

- Validez: La validez es una característica indispensable para saber si se está evaluando lo que se pretende, es decir, si el catequista llegará a recabar los datos para realizar los análisis de contenido que le permitirán comparar y emitir el juicio de valor.

El autor Julio Pimienta dice que “el análisis de contenido pretende determinar si, el instrumento que se ha utilizado, ha sido exhaustivo en la selección de los contenidos a evaluar” (PIMIENTA P., 2008 pág. 30).

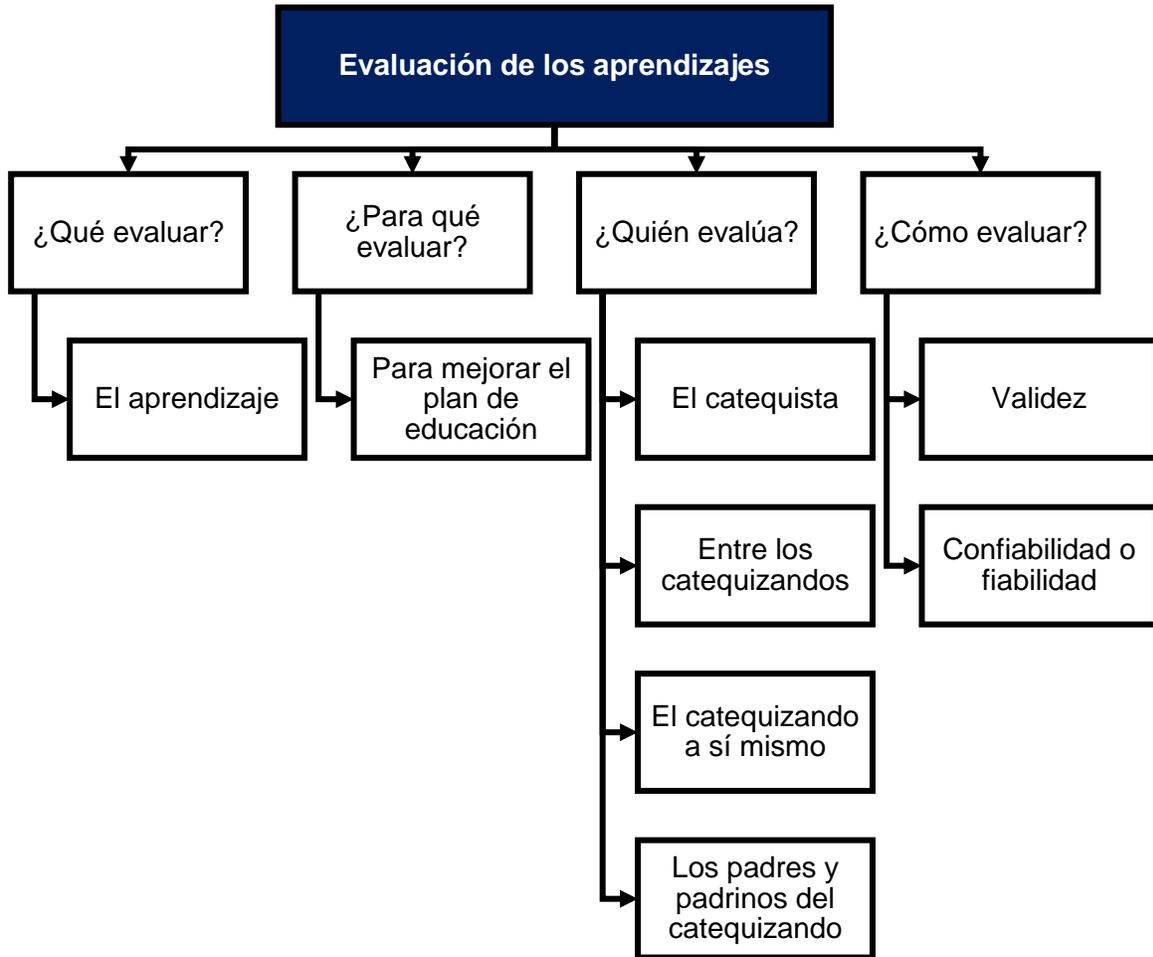
Este es pues, un análisis que evidenciará las manifestaciones de diferentes competencias –conceptuales, procedimentales y actitudinales– que el catequizando está capacitado para hacerlas y, entre más pruebas se puedan realizar para obtener más datos, más validez de contenido tendrá el instrumento y la confiabilidad será plena.

- Confiabilidad o fiabilidad: La confiabilidad es la cualidad que contiene el instrumento que se utilizó para evaluar y, su consistencia, está garantizada por un tiempo mediano, es decir, los resultados de la evaluación no cambiarán drásticamente si se aplica nuevamente en un período relativamente corto.

Los instrumentos que son bien diseñados, debidamente definidos en lo que se va a medir y con suficiente claridad en los criterios de evaluación para que en los estudiantes no haya confusión ni variación, son los que debe utilizar el catequista para estar seguro que está empleando los procedimientos e instrumentos que permiten valorar los desempeños esperados, y así, asegurar la validez y confiabilidad de los mismos.

En el caso de lo que es el contenido de la evaluación y lo que esta significa, se presenta a continuación un esquema con los pasos básicos para poder utilizar la evaluación.

Esquema 1. Evaluación de los aprendizajes



Fuente: elaboración propia. Octubre 2018.

### 2.3.3. Tipos de evaluación

Esta breve referencia de tipos de evaluación es una forma de encajar las evaluaciones: según su función, la cual se divide en dos formas: sumativa, que se aplica cuando los productos están terminados; o formativa, cuando se utiliza durante el proceso.

Las evaluaciones según su normotipo son “simplemente un referente a su comparación. Si el referente es externo a la evaluación de los aprendizajes de los estudiantes, esta se denomina nomotética y si el referente es interno, entonces se habla de una evaluación idiográfica” (PIMIENTA P., 2012 pág. 55).

La evaluación, atendiendo al tiempo, se clasifica en: inicial, durante el proceso y final.

Cuando la evaluación es de acuerdo con los agentes intervinientes, son acordes “con las personas que participan en la evaluación, se presentan procesos de: autoevaluación, heteroevaluación o coevaluación” (PIMIENTA P., 2012 pág. 57).

A continuación, se especifica cada tipo según el criterio de clasificación:

Tabla 3. Tipos de evaluación

<b>Tipos de evaluación</b>	Según su función	Sumativa
		Formativa
	Según su normotipo	Nomotética
		Idiográfica
	Según el tiempo	Inicial
		Desarrollo de proceso
		Final
	Según los agentes intervinientes	Autoevaluación
		Coevaluación
		Heteroevaluación

Fuente: “Las competencias en la Docencia Universitaria. Preguntas frecuentes” (PIMIENTA P., 2012 pág. 53).

a) *La evaluación según su función*

Cuando se piensa en cómo contribuir a la mejora de los procesos que derivan en resultados, se incide en aquellos obtenidos por medio de las evaluaciones que contribuyan a la toma de conciencia acerca del proceso que se está siguiendo y, dependiendo de hacerlo al final o en el transcurso del ciclo, su función se divide en función sumativa o función final y formativa. La definición de cada una, es la siguiente:

- Función sumativa: El objetivo de las evaluaciones cuya función es sumativa, es la de determinar el valor final de un proceso que no tiene intención de mejorar lo evaluado

en forma rápida. En la educación de la fe, le servirán al catequista para tomar decisiones al final, a fin de mejorar su proceso metodológico, teniendo como objetivo el logro de activar las competencias de sus catequizados, aplicando ciertas tecnologías de información, rediseño de recursos didácticos, cambio de libros de texto y reforzamiento de los valores espirituales, personales, sociales y actitudinales de cada quien.

- Función formativa: La evaluación formativa se dirige fundamentalmente a la mejora de los procesos de aprendizaje, por lo que la decisión a tomar podría ser la reestructuración después de reflexionar para intervenir a tiempo y realizar modificaciones que faciliten el desarrollo de las competencias, mejorar las disfunciones y hacer ajustes metodológicos durante la marcha de la educación, sin esperar hasta el final.

b) *La evaluación según su normotipo*

La definición de un normotipo es, como se había dicho, solo un referente de comparación, tomando en cuenta el tema de la evaluación, lo que hace que las evaluaciones se denominen nomotéticas, si el referente es externo o idiográficas si el referente es interno.

- Evaluación nomotética: En este tipo de evaluación se encuentra la normativa y la criterial. Ambas comparan los aprendizajes de los estudiantes desde un punto de vista externo.
  - Con la evaluación normativa, se comparan los aprendizajes del catequizando tomando en cuenta el grupo en el cual está inmerso. Esta evaluación es de utilidad para que el catequista tome decisiones respecto a tener un acercamiento con todos aquellos que poseen un nivel competitivo significativamente inferior en función directa a lo que el conjunto de catequizandos domina o deja de dominar, teniendo el propósito de ayudarlos para que su rendimiento mejore.
  - En la evaluación criterial no hay normas sino criterios para inferir el logro de las competencias de los catequizandos, el cual “requiere ser comprobado en la práctica, mediante el cumplimiento de criterios de desempeño o criterios de evaluación claramente establecidos” (RUIZ, 2007 pág. 5) obteniendo en los estudiantes los conocimientos, las habilidades y las actitudes esperadas, lo que

implica, como dice Julio Pimienta: que “cuanto más específicos sean los criterios, con mayor justicia evaluaremos a nuestros alumnos” (PIMIENTA P., 2008 pág. 36).

- Evaluación idiográfica: Con este medio evaluativo se pretende hacer que el catequizando logre el ideal en función de sus circunstancias particulares, es decir, que logre alcanzar las mejores posibilidades como seres humanos. Esta evaluación es necesaria para que los aspectos actitudinales y procedimentales del catequizando se concentren en los principios morales a un nivel alto, formándose mediante los consejos oportunos del catequista para obtener un catequizando definido y personalizado en buenas actitudes, valores y hábitos cristianos.

c) *La evaluación atendiendo al tiempo*

Este tipo de evaluación se clasifica según el momento en que es aplicada, por lo que puede ser: evaluación inicial, evaluación durante el desarrollo del proceso y evaluación final.

- Evaluación inicial: Esta evaluación se utiliza para tener un diagnóstico y conocer al estudiante, no solo en cuanto a su competitividad, sino también sus datos personales. Se puede hacer mediante una entrevista o una charla.
- Evaluación durante el desarrollo del proceso: Esta evaluación se aplica durante el transcurso del ciclo; es una evaluación constante y el beneficio que se obtendrá se evidenciará al conocer cuál es la competitividad de los catequizandos, así como también cuál es el resultado del método utilizado por el catequista. Por ello, la recopilación y la interpretación de esta evaluación le indicará al catequista cómo va caminando el proceso de enseñanza-aprendizaje y si tiene que tomar alguna decisión en cuanto a cambios en el plan que se está utilizando.
- Evaluación final: Esta evaluación se realiza al final de una serie de temas que tienen relación entre sí, e induce al catequista a realizar una reflexión, revisando si se alcanzaron las metas esperadas, ya que en catequesis se tiene que tener un carácter reflexivo.

d) *La evaluación atendiendo los agentes intervinientes*

Atendiendo las personas que participan en la evaluación, se presentan procesos de: autoevaluación, heteroevaluación y coevaluación.

- Autoevaluación: El proceso de autoevaluación es de mucho beneficio, pues es la reflexión que cada catequizando hace sobre sí mismo y contribuye a tomar conciencia de cómo está aprendiendo. Además, estas evaluaciones son de mucha ayuda, pues sirven para realizar un juicio moral, social, doctrinal y humanístico, para que, luego de hacer el análisis, cada quien identifique sus problemas, formule preguntas, emita juicios y proponga soluciones para establecer mejoras.
- Coevaluación: Esta evaluación se puede aprovechar después de hacer un trabajo colaborativo, ya que lo que se busca es tomar conciencia sobre las actitudes cuando se realizan proyectos conjuntos.
- Heteroevaluación: Esta evaluación es la que solo puede hacer el catequista encargado de la enseñanza. Su información es de mucha importancia, pues se deben emitir juicios después de hacer comparaciones con los criterios competitivos, y la calificación que se otorgue tiene que hacerse con respeto a la dignidad del estudiante, sin dañarlo, tal como lo establece María Pliego Ballesteros: “una falsa o equivocada evaluación, puede ocasionar males que van desde el desasosiego y la infraestima, hasta el suicidio. Y no exagero” (PLIEGO Ballesteros, 2005 pág. 210).

#### 2.3.4. *Planificación de la evaluación*

El autor Julio Pimienta dice que, antes de diseñar los instrumentos o herramientas para evaluar, como primicia hay que realizar cinco pasos básicos que son: “construir una tabla de especificaciones; distribuir las competencias/temas atendiendo al nivel de asimilación del conocimiento (nivel cognitivo); diseñar el instrumento para evaluar; llevar a cabo la evaluación; y, por último, realizar la metaevaluación” (PIMIENTA P., 2008 pág. 43).

##### a) *Construir una tabla de especificaciones*

En la construcción de las evaluaciones, Julio Pimienta hace las diferentes especificaciones para lograr una mejor comprensión:

- Contenido: La competencia que deseamos evaluar.
- Descripción: Indicar los subtemas o las manifestaciones de las competencias.
- Tiempo: El tiempo que se le dedicó a cada uno de los subtemas.

- Peso relativo: La importancia de cada tema.
- Porcentaje: Precisando en porcentaje, el tiempo empleado en cada aspecto a evaluar.
- Número de ítems: Cantidad de preguntas dedicadas a cada subtema.
- Total ajustado: Ajuste en número entero (PIMIENTA P., 2008 pág. 44).

Que sirva de ejemplo la siguiente tabla sobre el tema del conocimiento del Espíritu Santo, que, en la catequesis del Temario de Confirmación, el objetivo de su conocimiento es descubrir las causas de su desconocimiento, conocer los siete dones que se adquieren cuando se recibe el sacramento y despertar en los jóvenes el deseo de buscar sus frutos:

Tabla 4. Tabla de especificaciones

No.	Temas	Tiempo (Cantidad de clases)	Peso	%	Ítems	Ajuste
1.	El gran desconocido	2	10	44.44 %	8.89	9
2.	Los dones del Espíritu Santo	1.5	5	33.33 %	6.67	7
3.	Los frutos del Espíritu Santo	1	5	22.22 %	4.44	4
Totales		4.5	20	100%	20	20

Fuente: "Evaluación de los Aprendizajes. Un enfoque basado en competencias " (PIMIENTA P., 2008 pág. 44)

Al desarrollar el tema acerca del Espíritu Santo, se abordó el contenido bajo tres aspectos; luego, para realizar la evaluación objetiva, se tomó en cuenta el tiempo destinado para desarrollar cada aspecto viendo el número de clases que se utilizaron, la cantidad de teoría que contiene, su porcentaje que contribuye para redondear la idea, el número de preguntas que indagarán sobre la cobertura que se impartió y el ajuste en números enteros.

b) *Distribución de las competencias atendiendo el nivel de asimilación del conocimiento de los temas*

Con respecto al tema de asimilación del conocimiento, se refiere a la facilidad o destreza competitiva para reproducir y aplicar los saberes o contenidos de textos y datos, considerando los grados de dominio cognoscitivo. Esta competencia se divide en cuatro niveles que son: la capacidad de comprensión, conocimiento o familiarización; saber o reproducción; saber hacer o aplicación; y, finalmente, creación.

A continuación, y con la finalidad de integrar en la propuesta de este trabajo su contenido, se describen cada uno de ellos, atendiendo al orden de su desarrollo:

- Comprensión, conocimiento o familiarización: Este nivel pretende la construcción de significados, formando una relación entre los conocimientos previos y los nuevos que forman una relación. En este nivel solamente se llega a conocer el objeto de estudio, a comprenderlo y a familiarizarse con él.
- Saber o reproducción: En este nivel, el trabajo es reproductivo y el objetivo es asegurar la aprehensión de los conocimientos. Aquí se vuelve necesario el desarrollo de actividades.
- Saber hacer o aplicaciones: En este nivel, el catequizando pone a prueba sus conocimientos anteriores y nuevos, en contextos diferentes que exigen la resolución de situaciones.
- Creación: Este nivel encuentra el mayor reto en proponer nuevos modelos para llegar a la solución, sin estar apegado a los pasos enseñados, y que el catequizando pueda descubrir una nueva ruta, hipótesis o explicación sin intenciones de generalizar, pues el trabajo o proyecto de investigación tendrá que ser original.

Después de conocer los cuatro niveles de asimilación propuestos, es necesario describir los temas/competencias, para que al final el catequizando, después de haberse sometido a todos, llegue a saber su nivel cognitivo.

c) *Diseño del instrumento de evaluación*

En este punto se diseña la prueba y, en el tema que describe las técnicas e instrumentos para evaluar, se detallará cómo realizar esta actividad. Todo este proceso va encaminado a tener un conocimiento preciso sobre la forma de diseñar el material didáctico de evaluación, el cual contribuirá a evaluar el proceso de enseñanza-aprendizaje de manera efectiva.

d) *Llevar a cabo la evaluación*

Este es el momento en que se aplica el diseño de la evaluación, lo cual tiene que hacerse con ética, pues es cuando los catequizandos se enfrentan a su resolución.

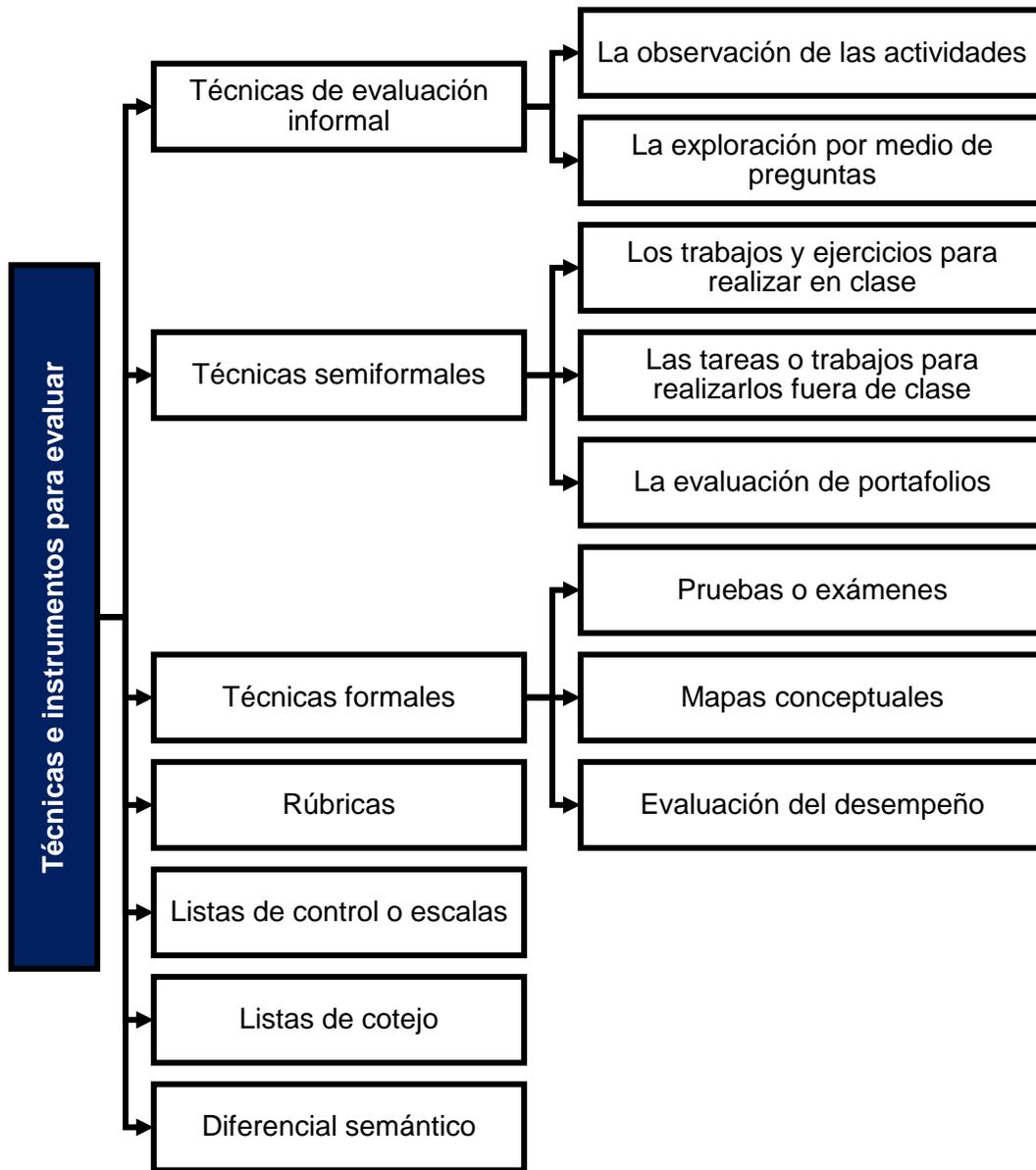
e) *Realizar la metaevaluación*

La metaevaluación “nos hará preguntarnos, en última instancia, si nuestra evaluación ha sido útil, factible, ética y precisa” (PIMIENTA P., 2012 pág. 48). Entonces, este punto es primordial, puesto que la reflexión sobre el mismo puede contribuir a perfeccionar los procesos de aprendizaje de los catequizandos, llegando a conocer las causas que afectaron, así como “el desempeño (individual o por equipos), la participación acertada y la participación deficiente para orientar mejor a los estudiantes, después de analizar los resultados de las evaluaciones” (DE MOLINA, 2018 pág. 27).

### 2.3.5. *Técnicas e instrumentos para evaluar*

“Comúnmente se denomina técnica al método para la evaluación de los aprendizajes” (PIMIENTA P., 2012 pág. 52); a continuación, se describen algunas técnicas e instrumentos utilizados en la evaluación actualizada de los aprendizajes para su uso reflexivo y estratégico, con la finalidad de que sea posible asociar una técnica que permita llegar a un nivel de logro. Estas técnicas se dividen de la siguiente manera:

Esquema 2. Técnicas e instrumentos para evaluar



Fuente: "Estrategias docentes para un aprendizaje significativo" (DÍAZ, y otros, 2002 págs. 367-374).

a) *Técnicas de evaluación informal*

En primer término, en el esquema de las técnicas e instrumentos para evaluar, se tienen las correspondientes a la evaluación informal, las cuales se utilizan dentro de episodios cortos de enseñanza. Dichas técnicas de evaluación informal, son las que se utilizan sin que los catequizandos experimenten que están siendo evaluados, lo cual resulta ideal para conocer su desempeño en clase.

Se pueden identificar dos tipos de técnicas informales que son: observación de las actividades realizadas por los catequizandos, y exploración por medio de preguntas formuladas por el catequista durante la clase.

- La observación de las actividades realizadas por los catequizandos: La observación es una técnica que utiliza el catequista en forma incidental o intencional. Cuando los catequizandos aprenden en forma más autónoma, el catequista se vale del “habla espontánea o inducida (mediante preguntas) de los alumnos, las expresiones y aspectos paralingüísticos, las actividades que realizan los alumnos (incluyendo habilidades, estrategias y formas de razonamiento e incluso los “errores”), y los productos que ellos elaboran (en forma individual o en grupos pequeños”. (DÍAZ, y otros, 2002 págs. 367-368)

Todos ellos son importantes indicadores, puesto que la información acerca del grado de motivación, tipo de expectativas, nivel de interés, calidad y grado de aprendizaje, resulta de interés para conocer sobre el valor funcional de las estrategias y procedimientos de enseñanza que se están utilizando en la educación de la fe.

- La exploración por medio de preguntas formuladas durante la clase: Las preguntas que el catequista suele planear se realizan para aumentar el nivel de comprensión, con el propósito de proporcionar ayuda; como ejemplos tenemos: “repeticiones, reformulaciones, aclaraciones y profundizaciones sobre algún aspecto, correcciones, rechazos, [...] lo relativo a las estrategias y señalizaciones discursivas” (DÍAZ, y otros, 2002 pág. 370).

Un asunto especial es plantear las preguntas en un marco comunicativo y respetuoso, haciendo participar al grupo de catequizandos, incluso para que ellos mismos se formulen preguntas entre sí.

Por medio de lo que los catequizandos dicen y hacen durante la clase, entonces el catequista tiene la oportunidad de identificar importantes indicadores, como hipótesis, estrategias, concepciones erróneas, que le informen sobre el modo y grado en que se está consiguiendo el aprendizaje de los contenidos de la enseñanza de la fe. Esto también le proporcionará al catequista bases para saber cómo utilizar su pedagogía, de manera que se ajuste de mejor forma al grupo de catequizandos (ver anexo No. 1).

b) *Técnicas semiformales*

Otro grupo de técnicas de evaluación son las semiformales; estas técnicas requieren un tiempo medio de preparación, lo que provoca que a estas actividades se les imponga medida de tiempo, textos o actividades; como ejemplo se pueden mencionar: los trabajos y ejercicios que los catequizandos realizan en clase, las tareas para realizarlas fuera de clase y la evaluación de portafolios.

- Los trabajos y ejercicios que los catequizandos realizan en clase: Son las actividades que se ejecutan en un momento determinado del proceso de enseñanza y aprendizaje. El propósito es que el resultado de los ejercicios esté alineado con los objetivos de estudio. Por ello, un trabajo o ejercicio bien seleccionado, informativo y motivante, provoca mayores dividendos en el aprendizaje de los catequizandos y sirve mucho para la información del catequista sobre el progreso.

Los ejercicios y trabajos tienen que dar oportunidad a los catequizandos para que reflexionen, profundicen y practiquen sobre lo que se está enseñando y/o aprendiendo, teniendo en cuenta que se tiene que buscar la forma más apropiada de comunicar los mensajes para que se puedan resolver los trabajos correctamente y, al tener los resultados, la función formativa entra en acción, permitiéndole al catequista tomar decisiones para regular las evaluaciones de una manera interactiva y retroactiva o proactiva.

- Regulación interactiva: el catequista deberá buscar las formas más apropiadas de comunicar los mensajes para que los catequizandos realicen con éxito las tareas y ejercicios, por lo que los catequistas deberán realizar este trabajo con motivación y sin lastimar la autoestima del catequizando.
  - Regulación retroactiva o proactiva: el catequista encomienda trabajos, ejercicios y evaluaciones, para provocar que los catequizandos demuestren ciertas habilidades serviciales, destrezas para reconocer el mensaje de lecturas de la Sagrada Escritura o conductas devocionales, sin dejar de dar las indicaciones que definan cómo podrían tener la oportunidad de demostrarlo en la vida real (ver anexo No. 2).
- Las tareas o trabajos que los catequistas encomiendan a sus catequizandos para realizarlos fuera de clase: el catequista puede plantear a los catequizandos una serie

de actividades tales como: ejercicios, solución de problemas, visitas a lugares determinados de la diócesis o trabajos de investigación sobre la enseñanza del Magisterio. Se pueden realizar en forma individual o en grupos, motivándolos para que el trabajo sea original, obteniéndose una opinión propia que se amplíe más allá de ser solo una práctica o repaso de lo estudiado.

Después de haber revisado y calificado los resultados, las tareas o trabajos deben ser devueltos y hacer una retroalimentación correctiva, explicando los procesos de solución, así como las fallas cometidas, con el fin de que los catequizandos identifiquen los puntos más relevantes (ver el anexo No. 3).

- La evaluación de portafolios: Otra técnica semiformal es la evaluación de portafolios, que tienen que contener la colección de trabajos realizados, investigaciones y ensayos que los catequizandos realicen durante el curso de catequesis.

Este trabajo hace constatar los aprendizajes y progresos, y que el catequista reflexione sobre las producciones de los catequizandos; al mismo tiempo le servirá para que proyecte las actividades y estrategias a utilizar en la preparación del próximo curso.

Esta práctica es muy beneficiosa ya que promueve la evaluación del catequista, la autoevaluación del catequizando, la evaluación mutua entre compañeros y la evaluación del catequizando al catequista.

Para la hechura del portafolios, es necesario de una guía para que todo quede bien estructurado, determinando los aspectos a evaluar que se hayan acordado al inicio de su encomienda. Los criterios básicos a tomar en cuenta son:

- Que contenga una introducción.
- La evidencia de la realización de todos los trabajos encomendados.
- Evidencia del progreso.
- Las autoevaluaciones escritas después de las evaluaciones, que evidencien un proceso de reflexión.
- La conclusión (ver anexo No. 4).

Tabla 5. Criterios para la evaluación del portafolios

No.	Evaluación de portafolios con las normas que se deben cumplir	Valor	Puntos
1.	La hechura de una introducción.	15	
2.	La evidencia de la realización de todos los trabajos encomendados.	25	
3.	Evidencia del progreso.	20	
4.	Las autoevaluaciones escritas después de las evaluaciones, que evidencien un proceso de reflexión.	25	
5.	La conclusión	15	
Total		100	

Fuente: elaboración propia, octubre de 2018.

c) *Técnicas formales*

El tercer grupo de procedimientos o instrumentos de evaluación son las técnicas formales. Estas técnicas “exigen un proceso de planeación y elaboración más sofisticados y suelen aplicarse en situaciones que demandan un mayor grado de control” (DÍAZ, y otros, 2002 pág. 378); se utilizan de forma periódica o después de la enseñanza de un grupo de temas entrelazados, y se divide en varias modalidades como: pruebas, mapas conceptuales y evaluación del desempeño.

- Pruebas: Mediante las evaluaciones se intenta verificar el grado de rendimiento o aprendizaje logrado por los catequizandos, obteniendo el resultado del aprendizaje en números.

Estas pruebas son objetivas y constan de una serie o conjunto de ítems (de repuestas cortas, ordenamiento, de selección múltiple, entre otros) que se utilizan en el proceso educativo y que los catequizandos tienen que resolver en un tiempo determinado. Las respuestas de cada ítem no dejan lugar a dudas respecto a su corrección o incorrección, pues los aportes que da el catequizando a cada pregunta tienen que ser concretos.

En la metodología de su elaboración se pone énfasis en que tenga un nivel satisfactorio de validez y de confiabilidad para su uso posterior. El resultado del análisis identificaría si se puede seguir utilizando.

El uso que el catequista le puede dar a la prueba después de saber que su elaboración es de confianza, es para recoger y registrar las evidencias que demuestren el logro de los estándares. Una vez aplicadas:

- Son la base para poder hacer los juicios sobre el nivel de dominio de la competencia.
  - Poner acento en el desempeño, pero puede incluir conocimientos y actitudes.
  - El desempeño se mide por medio de indicadores específicos, definidos (reactivos, preguntas) y respecto a niveles mínimos de exigencia.
  - Se especifica una tarea (problema) que se les pide a los estudiantes que resuelvan utilizando los materiales establecidos, se observa y se evalúa el procedimiento y el producto (RUIZ, 2007 págs. 26-27).
- Mapas conceptuales: Para la hechura de mapas conceptuales, se han propuesto varios criterios basados en procesos y mecanismos psicológicos, cuando se decide utilizarlos como una estrategia evaluativa en los temas, por ejemplo: el desarrollo de la celebración litúrgica de la Eucaristía o el proceso del calendario litúrgico.

Tales criterios son:

- Calidad de la organización jerárquica en los conceptos que conforman los diversos ciclos litúrgicos del calendario litúrgico o las partes de la celebración eucarística.
- Apreciar la validez y precisión en los conceptos involucrados.
- La integración de las partes en que se dividen los conceptos.
- Considerar también los ejemplos incluidos.

Para estos trabajos, el catequista tiene que poner sus propios criterios y escalas de puntuación. Para ello, es necesario saber qué es lo que se considera más importante a ser evaluado, es decir, qué estrategia y con qué finalidad.

- Evaluación del desempeño: Estas pruebas son situaciones de evaluación donde interesa que el catequizando ponga en acción el grado de comprensión o significatividad del aprendizaje logrado. Así, se afirma su intención de valorar el uso fundamental y flexible de lo aprendido, y también puede ser de utilidad para evaluar lo conceptual y lo actitudinal.

Cualquier variedad de las evaluaciones del desempeño hace sentir a los catequizandos competentes y con una sensación de logro, por ello, las características deseables de las tareas involucradas deben ser así:

- “Que la tarea requerida corresponda con las intenciones de enseñanza.
- Que la tarea demandada represente el contenido y los procedimientos que se esperan conseguir en los catequizandos.
- Que la tarea permita a los catequizandos demostrar su progreso y sus habilidades implicadas.
- Que se empleen tareas reales y auténticas en la medida que sea posible” (DÍAZ, y otros, 2002 pág. 366).

En estas pruebas, los catequizandos demuestran sus habilidades aprendidas y el catequista toma un buen protagonismo realizando paulatinamente su diseño, para ir desarrollando una experiencia compartida que mitigará el temor que se tiene ante lo desconocido cuando el catequizando se enfrenta al ingreso de una ocupación de la vida real, como el pasar a proclamar alguna lectura cuando se celebra la Eucaristía, prestar servicio como acólito o recoger la ofrenda.

#### d) *Rúbricas*

La rúbrica es un instrumento de evaluación en el cual se establecen los criterios y niveles de logro mediante la disposición de escalas para determinar el grado de calidad en la ejecución de los catequizandos en tareas específicas o productos que ellos realicen.

Hay dos tipos de rúbricas: global u holística y analítica. Su definición es la siguiente:

- Global: Considera la ejecución como una totalidad, al compararse con los criterios establecidos, es decir, se evalúa la totalidad del proceso o producto sin juzgar por

separado. Se utiliza cuando pueden aceptarse pequeños errores sin que se altere la buena calidad del producto final.

- Analítica: Este tipo de rúbrica considera en forma más específica cada detalle. Los componentes esenciales son:
  - Criterios: se establecen para caracterizar el desempeño esperado.
  - Niveles de ejecución y valores: indican el grado de logro. Estos dan información al catequista para ayudar a los catequizandos en las áreas que más necesite.
  - Puntuaciones o pesos según una escala: Indican las puntuaciones o pesos por medio de los cuales se cuantifica la ejecución de los catequizandos.

Para los catequizandos, la rúbrica sirve para clarificar las tareas de desempeño, tratando de cumplir con todos los productos solicitados y presentarlos en forma organizada y creativa, procurando proveer las descripciones o respuestas de la mejor forma.

Tabla 6. Criterios para la rúbrica

Investigación de la parábola del “Hijo pródigo” del Evangelio de san Lucas 15, 11-32 (el texto del Evangelio está en el anexo No. 5)					
No.	Criterios	1. Mejorable	2. Regular	3. Excelente	Puntos
1.	Ortografía y gramática	Bastantes errores ortográficos y gramaticales	Algunos errores ortográficos y gramaticales	Buena ortografía y gramática	
2.	La redacción de texto	Difícil de comprender	Redacción con algunas desviaciones	Redacción coherente y secuencial	
3.	Originalidad	Tiene muchos datos copiados	Una cuarta parte no es original	Todo el texto es original	
4.	La relación entre el amor de Dios al hombre	Poca relación con el amor de Dios al hombre	No todo lo relacionó con el amor de Dios al hombre	Todo lo relacionó con el amor de Dios al hombre	
5.	Conclusión como mensaje pastoral y actualizado para la juventud	No tiene conclusión ni mensaje	Tiene conclusión, pero no está actualizado	Tiene conclusión y el mensaje está actualizado, dedicado a la juventud	
Total					

Fuente: elaboración propia, octubre de 2018.

A los catequizandos se les solicitará que realicen en grupos una investigación escrita sobre la parábola del “Hijo pródigo”, estableciendo y mostrando cuáles serán los criterios para realizar la calificación del trabajo mediante la exposición de las escalas, para que el desempeño se realice con buena ortografía y redacción, que sea coherente y en secuencia lógica, que se relacione con el amor de Dios al hombre y, por último, que presente una conclusión actualizada para la juventud.

e) *Listas de control o escala*

Las listas de control o escala, son instrumentos de evaluación que permiten registrar la calidad del trabajo de acuerdo con una escala de indicadores, para calificar el grado de logro o la

medida calificable en que las características que se tienen que presentar, se observen y se aprecie el desempeño desarrollado por el estudiante.

Estos instrumentos pueden servirle al catequista para determinar el grado de adecuación en las ejecuciones involucradas con las tareas o situaciones de prueba, que están siendo realizadas por los catequizandos.

Las escalas de estimación son una lista de control “cualificadas, donde se tiene un listado de indicadores y un continuo que describe el grado en que se aprecia dicho indicador”. (PIMIENTA P., 2008 pág. 70) En estos casos, el evaluador emite su juicio al observar si la actividad que se está haciendo de forma: excelente, muy bueno, bueno, regular, deficiente, mal o muy mal.

Es importante recalcar que en este tipo de instrumento no está descrito el nivel del logro para cada criterio.

Los indicadores tienen estas características:

- Tienen que ser más de dos (una escala de cinco o incluso siete puntos es más confiable).
- El punteo dependerá del tipo de decisiones que se desee tomar con los catequistas, ya sea por el contenido, la organización, el estilo o el procedimiento que se utilizó para hacer el trabajo, para evaluar.
- El número de puntos le deberá permitir identificar diferencias claras.
- De preferencia, la cantidad de indicadores deberá ser una cantidad impar.
- La estimación y puntaje no requerirá de dosis elevadas de inferencia o interpretación que puede ser descriptiva o valorativa.

Existen múltiples actividades que le pueden servir al catequista para determinar el grado de adecuación en las ejecuciones involucradas con las tareas o situaciones de prueba, que están siendo realizadas por los catequizandos así como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 7. Criterios para la lista de control o escala

Trabajo realizado	Aspectos a evaluar	Muy bueno	Bueno	Regular
Obra teatral del lavatorio de pies del Evangelio de san Juan 13,1-15. El texto del Evangelio está el anexo No. 6	Participación			
	Creatividad			
	Drama			
Opinión escrita	Expresión actualizada			
Total	Comentarios:			

Fuente: elaboración propia, octubre de 2018.

Para utilizar esta lista de control como evaluación, se hará una similitud del “Lavatorio de pies” del Evangelio de san Juan 13,1-15, para que se realice por un grupo de alumnos y, además, se exprese una opinión escrita del mensaje de Jesús dedicado al amor a sus discípulos.

f) *Listas de cotejo*

Las listas de cotejo son técnicas que pueden utilizarse para las exposiciones orales con recursos tecnológicos, estas técnicas son especiales para evaluar las competencias cognitivas a través de la observación y los criterios establecidos. Se puede calificar el producto elaborado por los catequizandos, de los que se solicitará que se haga una exposición en grupo, valorando los mensajes de alguna lectura, calificándoseles la habilidad competente necesaria para analizar un tema determinado y las actitudes para exponer dirigiéndose a una asamblea.

El desarrollo de esta competencia se realiza teniendo un objetivo educativo y, mediante el trabajo en grupo, se promueven competencias genéricas si se establecen metas grupales, por ello es necesario asegurarse la contribución responsable de todos sus miembros en relacionarse con los demás, organizar la tarea de exponer y reflexionar sobre el funcionamiento de cada miembro.

La lista de cotejo permite reconocer la presencia o ausencia del aprendizaje alcanzado por los catequizandos que forman el grupo exponente, concentrándose en observar ciertas características que deben estar presentes, ya que sirve para verificar que la información que se brinda es la más adecuada e interesante, calificar el vocabulario claro y explícito,

preocuparse que se utilicen los datos más importantes y revisar que se tenga la capacidad de atender las preguntas de los compañeros y del catequista.

Tabla 8. Criterios para la lista de cotejo

No.	Criterio	Sí	No	Observaciones en la exposición de la parábola del Sembrador del Evangelio de san Mateo 13,1-8
1.	El material fue investigado, comprendido y analizado.			
2.	La información fue interesante e importante para aplicar en el presente.			
3.	Hubo capacidad para responder a las preguntas que surgieron			
4.	Se empezó con una introducción, se continuó con el desarrollo y la conclusión fue un mensaje pastoral.			
5.	Utilizaron métodos tecnológicos y la cantidad de diapositivas fueron las necesarias.			
Comentarios:				Total

Fuente: elaboración propia, octubre 2018.

Como actividad para utilizar la lista de cotejo, se solicitará que los catequizandos realicen una exposición sobre la parábola del “Sembrador”. Un estudiante tiene que especificar de qué se trata la parábola, utilizando los recursos didácticos de medios tecnológicos para mostrar el texto de la misma. La información tiene que ser interesante, describiendo mediante una introducción su significado y puede ser tomada del texto que está en el Evangelio de san Mateo, aclarando que también la parábola está en los Evangelios de san Marcos y san Lucas. (El texto del Evangelio de san Mateo está en el anexo No. 7)

El objetivo es que el catequizando se dé cuenta que es una de las parábolas que expresan la semejanza que hay, entre una serie de situaciones humanas y el florecimiento del Reino.

Para la exposición se tienen que usar diferentes medios y la cantidad de diapositivas necesarias. Al final, se deberá responder a las preguntas de los alumnos que están como audiencia.

g) *Diferencial semántico*

El diferencial semántico “es un instrumento de medida para obtener el valor connotativo de un objeto o una imagen [sujeto]. Fue creado por el investigador social Osgood (1957) en conjunto con un grupo de colaboradores. [...] [Su] objetivo es el proveer un sustento cuantitativo que permita obtener una medida objetiva del significado psicológico”. (AROS, y otros, 2009 pág. 1).

Este instrumento de evaluación psicológica se utiliza proponiendo una serie de adjetivos bipolares. Por ejemplo, se presenta el par: "vistoso" - "discreto" mediando una puntuación en escala, que permite que el evaluador pueda originar juicios mediante la percepción visual del perfil tridimensional del sujeto al conocer el valor de su conducta, su potencia dinámica y su actividad viva, cuando realice una actividad.

La utilización del diferencial semántico para realizar la evaluación, es una técnica poco objetiva, sin embargo, en educación el resultado que se obtiene mediante su realización, es percibir el interés de un estudiante detrás de la preocupación por alcanzar metas utilitarias o sociales al comunicarse con el entorno, por ejemplo, con una asamblea, y el evaluador califique su actividad funcional y su estímulo emocional.

En la catequesis, el diferencial semántico asigna descriptores funcionales del empeño del catequizando, que describen la importancia formativa cuando realice una funcionalidad conceptual del Temario de Confirmación al realizar una exposición; de esta manera, el catequista evaluará el grado de su estudio eficiente y efectivo, junto con el interés que provoque a la vista de los demás catequizandos.

Tabla 9. Criterios para el diferencial semántico

No.	Acuerdo	Criterios										Desacuerdo		
		10	9	8	7	6	5	4	3	2	1		0	
1.	La exposición tiene valor fundamental en investigación catequística													La exposición no tiene valor fundamental en investigación catequística
2.	Las fases de la exposición se realizan en secuencia lógica													Las fases de la exposición no se realizan en secuencia lógica
3.	La exposición es interesante													La exposición no es interesante
4.	La exposición evidencia reflexión													La exposición no evidencia reflexión
Total		Comentarios												

Fuente: elaboración propia, octubre 2018.

En la técnica diferencial semántico, el catequista podrá utilizarla solicitando que los catequizandos den una charla catequística, demostrando que el tema que se solicite fue investigado, dando muestra de ello con fundamentos. El desarrollo tiene que tener una secuencia lógica interesante y al final un mensaje actualizado para la juventud como reflexión.

### **3. PROPUESTA DE SOLUCIÓN**

En esta fase, se planteará cómo introducir la sistematización evaluativa en el curso de catequesis para los cristianos que recibirán el sacramento de la Confirmación. Se iniciará presentándoles a los catequizandos el proceso a realizar, para que sepan que en el desarrollo de la actividad de enseñanza-aprendizaje se realizarán evaluaciones que darán idea de cómo es su caminar hacia Dios. Al terminar, la puntuación obtenida por cada catequizando, únicamente servirá para conocer cuantitativamente los efectos de la educación.

A continuación, se presentan las técnicas que se utilizarán para cada actividad, las cuales en su totalidad son 5, así como el señalamiento de los temas más importantes a tratar y que servirán para recoger información directa, por medio de la cual, el catequista tendrá la oportunidad de conocer si su desenvolvimiento como docente ha alcanzado un desarrollo óptimo.

#### **3.1. Introducción de la sistematización evaluativa**

Al considerar para la catequesis qué evaluar, con qué finalidad, cómo hacerlo, en qué momentos, a cargo de quién y con qué instrumentos, vale la pena mencionar que al introducir el sistema de evaluación en el curso de catequesis para recibir el sacramento de la Confirmación, será necesario dar una indicación a los catequizandos al inicio del curso sobre la metodología que se planea utilizar a lo largo del proceso enseñanza-aprendizaje, de qué manera se desarrollará, qué actividades se realizarán y qué se pretende evaluar.

De este modo, se dejarían establecidas las consideraciones técnico-pedagógicas de cada instrumento de evaluación, con el propósito de que cada catequizando pueda saber qué se analizará en cada trabajo que se le dejará por hacer. Esto, con la esperanza de tener como resultado el que se llegue a desarrollar mediante la catequesis, una “formación eminentemente formativa-cualitativa” (PIMIENTA P., 2008 pág. 11), para que cada catequizando demuestre que está conociendo, asimilando y haciendo propia la fe de todo creyente.

En efecto, las competencias que se trata que desarrolle el catequizando (DÍAZ, y otros, 2002) que recibirá el sacramento de la Confirmación, irán encaminadas a obtener el máximo rendimiento en los criterios de cada trabajo, ensayo, exposición oral, simulación, conferencia educativa o investigación como en cualquier otro proceso educativo, sin embargo, el mayor énfasis estará encaminado a su formación cristiana integral.

Ahora bien, como dice el Padre Víctor Acha, se deja claro en esta investigación que la evaluación en la catequesis no se llega a considerar “como sinónimo de clasificación con notas” (ACHA, 2002 pág. 17), ya que al introducir el sistema de evaluación, el propósito fundamental, es que por su medio se conozcan “los pasos del educando en su caminar hacia Dios, en su respuesta a la gracia, en su formación continua. Sin la información que da una adecuada evaluación, se irían dando palos de ciego y se ignorarían los efectos de la acción educativa” (PUJOL, y otros, 2016 pág. 287).

Estas acciones comprometen ampliamente al equipo de catequistas, debido a que mediante el sistema de evaluación, podrán conocer y verificar:

- la consecución de los objetivos propuestos en el campo cognitivo, procedimental y actitudinal del confirmando, por su interés, descripciones e interpretaciones;
- la situación real del confirmando y su grado de conocimiento, teniendo como base el Temario de Confirmación, mostrando su capacidad de reflexión, juicio y opinión;
- su participación litúrgica y sacramental, consciente y activa, ya que son actitudes estimuladas desde su interior que se tienen que configurar con más exactitud en su vida como cristiano; y
- el esfuerzo que pone por mejorar su aptitud cristiana, moral y servicial, trabajando en equipo de manera colaborativa, logrando así un desempeño constructor, facilitador y humanístico.

Bajo esta perspectiva, a continuación, se presenta un grupo de cinco trabajos a elaborar, correspondientes al curso de catequesis de Confirmación, así como los instrumentos de evaluación para los mismos, los que servirán para verificar las apreciaciones, dando la oportunidad al catequista de conocer objetivamente el rendimiento que se está obteniendo. En la utilización de estos instrumentos, se dará una valoración total de 20 puntos a cada uno, calificación que será obtenida si la realización de la tarea es óptima y, en la sumatoria de los 5 trabajos, se hará el total de 100 puntos.

Tabla 10. Trabajos que se pueden solicitar e instrumentos para evaluar

No.	Trabajo	Instrumento para evaluar
1.	Ensayo	Rúbrica analítica por puntuaciones
2.	Exposición oral	Lista de control descriptiva
3.	Simulación	Lista de cotejo
4.	Conferencia educativa	Diferencial semántico
5.	Investigación	Rúbrica analítica por criterios

Fuente: elaboración propia, octubre 2018.

### 3.1.1. *Rúbrica analítica por puntuaciones para el ensayo*

En la expresión escrita del ensayo se eligió la rúbrica analítica por puntuaciones, basadas en criterios de desempeño claro y específico que indicará el catequista, para calificar los niveles de logro en el trabajo del catequizando, describiendo exhaustivamente cada aspecto que se espera que se realice. De esta manera, el catequizando podrá cumplir con todos los productos solicitados y presentarlos en forma organizada, creativa e interesante, procurando proveer su ensayo de los aspectos que se le evaluarán.

Mediante este instrumento se solicitará que los catequizandos redacten un escrito de una forma original y particular, para que comuniquen sus ideas reflexionadas acerca de los capítulos del Temario de Confirmación, que tratan sobre los temas:

- No. 1 “¿Quién soy yo?”;
- No. 2 “El reto de ser persona”; y
- No. 3 “Libres y responsables”.

Este género literario breve, permitirá conocer el pensamiento del catequizando “sin rigor sistemático, pero con hondura, madurez y sensibilidad” (PIMIENTA P., 2012). El desarrollo de sus ideas dejará conocer su identidad personal, la forma en que considera su dignidad y la de los demás, la valoración de su personalidad, su comportamiento y sus actitudes y, por último, el dominio de su libertad sin dejar a un lado su responsabilidad ante la sociedad y, en definitiva, ante Dios.

Siempre se les indicará a los catequizandos que inicien con una introducción acompañada con una pregunta y terminen con una conclusión dedicada a la juventud.

Dentro de los aspectos a evaluar al catequizando se pondrá énfasis en su enfoque humanístico, su autenticidad ante la sociedad, y su caridad para servir a su familia y a la sociedad. Seguidamente la utilización sintáctica de los tres capítulos, empezando con la frase que más le haya interesado de cada capítulo, para generar uno o dos párrafos de cada tema. La utilización de alguna cita bíblica para cada párrafo de cada capítulo será necesaria y la conclusión se espera que contenga un mensaje para la juventud.

Los criterios de calidad de la rúbrica serán por valoración. La mejor puntuación se obtendrá si el desempeño cumple con todo lo solicitado, de forma organizada y creativa. La puntuación irá disminuyendo conforme menos llene lo solicitado y no tendrá valor cuando no cumpla con los requisitos establecidos. Cada aspecto a calificar, tendrá la descripción correspondiente, para que los catequizandos puedan hacer su ensayo conociendo la asignación que será dada de acuerdo al nivel del desempeño.

Tabla 11. Rúbrica analítica para apreciar la expresión escrita del ensayo

No.		Formato de presentación		
1.	1 punto: Entrega del trabajo en la fecha	0 puntos: El trabajo se entrega fuera de la fecha		
2.	1 punto: El documento lo realiza en una hoja completa con líneas, tamaño carta	0 puntos: El documento no es realizado en una hoja completa con líneas, tamaño carta		
3.	1 punto: Incluye introducción	0 puntos: No incluye introducción		
Enfoque humanístico del ensayo				
4.	2 puntos: Se incluye desde el principio	1 punto: Se incluye avanzando en el contenido	0 puntos: No se incluye	
El cuerpo del trabajo incluye: Nombre del confirmando y nombre atractivo al ensayo El trabajo incluye una breve introducción y una pregunta que se responde con el desarrollo de los tres temas. Cada párrafo se refiere a cada capítulo. En la redacción de cada capítulo utiliza una frase relevante apropiada. Pone una cita bíblica relacionada con cada capítulo.				
5.	2 puntos: El trabajo tiene nombre del confirmando y del ensayo	1 punto: El trabajo solo tiene nombre del confirmando	0 puntos: El trabajo no tiene ni nombre del confirmando ni nombre del ensayo	
6.	2 puntos: El trabajo tiene introducción y pregunta	1 punto: El trabajo solo tiene introducción o pregunta	0 puntos: El trabajo no tiene introducción ni pregunta	
7.	3 puntos: El trabajo incluye los tres capítulos	2 puntos: El trabajo incluye dos capítulos	1 punto: El trabajo incluye un capítulo	0 puntos: El trabajo no incluye ningún capítulo
8.	3 puntos: El trabajo incluye una frase en cada capítulo	2 puntos: El trabajo incluye la frase solo en dos capítulos	1 punto: El trabajo incluye la frase solo en un capítulo	0 puntos: El trabajo no incluye la frase en ningún capítulo
9.	3 puntos: El trabajo incluye una cita bíblica que acompaña al tema de cada capítulo	2 puntos: El trabajo incluye una cita bíblica que acompaña solo a dos capítulos	1 punto: El trabajo incluye una cita bíblica que acompaña solo a un capítulo	0 puntos: El trabajo no incluye ninguna cita bíblica
El final del trabajo				
10.	2 puntos: El trabajo incluye conclusión con mensaje a la juventud	1 punto: El trabajo incluye conclusión, pero no mensaje para la juventud	0 puntos: El trabajo no tiene conclusión ni mensaje	
Total		Comentarios:		

Fuente: elaboración propia, octubre 2018.

### 3.1.2. Lista de control o escala descriptiva para la exposición oral

Para la exposición oral, se eligió la lista de control o escala descriptiva, basada en criterios descriptivos para identificar la categoría del rasgo o atributo, que el catequista observará que el catequizando evidencia en la ejecución de la exposición oral, asignando una calificación en forma objetiva. Así mismo, los criterios también le servirán a los catequizandos como

realimentación para que puedan saber cómo regular o mejorar la calidad de la actividad, en la que van a ser protagonistas.

El desempeño de la exposición deja campo abierto a la creatividad del adolescente que se dirige a la asamblea, diseñando la mejor manera de realizar una actividad oral interesante, a un tono de voz claro y captable, utilizando instrumentos tecnológicos y, al final, una conclusión reflexionada.

El trabajo que se le solicitará a los catequizandos es que, en grupos, expongan alguna parábola de los Evangelios, expliquen su significado e indiquen el mensaje que expone Jesús, el Hijo de Dios, a toda la humanidad y, para terminar, un mensaje reflexionado y actualizado para la juventud.

En la lista de control o escala descriptiva son cuatro criterios los que dan razón de validez, los cuales son: “excelente”, “bueno”, “regular” y “mejorable”. Las características que se espera que desarrolle el grupo se encaminarán a que exprese el contenido de toda la parábola, así como los detalles que se consideren importantes para detectar si hubo investigación a profundidad, se utilicen medios tecnológicos, se evidencie la participación de todos y se deje un mensaje actualizado.

Tabla 12. Lista de control o escala descriptiva para la exposición oral

No.	Característica	Criterios			
		Excelente 4	Bueno 3	Regular 2	Mejorable 1
1.	Se expresó el contenido de la parábola y el Evangelio en que se encuentra				
2.	La presentación evidencia investigación, comprensión y reflexión				
3.	Se utilizaron medios tecnológicos				
4.	Hubo participación de todo el grupo a un tono de voz claro				
5.	Se expresó mensaje actualizado para la juventud				
Total		Comentarios:			

Fuente: elaboración propia, octubre 2018.

### 3.1.3. *Lista de cotejo para la simulación*

La simulación es una estrategia para representar una situación determinada de un milagro de Jesús. La actuación de los catequizandos como los personajes que llevarán a cabo la representación, debe ser realizada con la mayor naturalidad y utilizando los nombres que dice el santo Evangelio, con trajes y accesorios de la época, para que los roles de cada catequizando, propicie un acercamiento al acontecimiento.

El catequista especificará a los catequizandos los criterios a evaluar, que requerirán la integración del conocimiento con los versículos bíblicos que contienen el texto del milagro, destrezas para actuar, actitudes aplicadas a la situación para hacerla una realidad y que se expresen con naturalidad conociendo cada uno su papel.

La lista de cotejo determinará cada elemento importante que se tenga que representar en el procedimiento de la simulación en grupo. Tendrá un “sí” y un “no”, para que los catequizandos involucrados en la simulación comprendan lo que se espera, la destreza con la que tienen que desenvolverse y la secuencia lógica de los pasos necesarios para realizarla. Así mismo, el catequista podrá medir si el desempeño está presente o ausente y en las observaciones dará su juicio, describiendo cómo calificó el trabajo realizado.

Tabla 13. Lista de cotejo para la simulación

No.	Desempeños	Sí	No	Observaciones
1.	Hubo introducción por un catequizando			
2.	El dinamismo de la actuación fue interesante			
3.	Utilizaron palabras iguales como está en el Evangelio			
4.	La simulación fue persuasiva			
5.	Hubo dominio del guion			
<b>Actuación</b>				
6.	Hubo trajes y accesorios			
7.	Utilizaron los nombres como está en el Evangelio			
8.	Hubo drama, enojo, tristeza			
9.	La pronunciación fue clara y entendible			
<b>Final</b>				
10.	Un catequizando expresó mensaje para la juventud			
Total			Comentarios:	

Fuente: elaboración propia, octubre 2018.

#### 3.1.4. Diferencial semántico para la conferencia educativa

Se sugiere que se utilice el diferencial semántico para que los catequizandos, divididos en siete grupos, expongan cada uno de los siete sacramentos, que "son los signos y los instrumentos mediante los cuales el Espíritu Santo distribuye la gracia de Cristo, que es la Cabeza, en la Iglesia que es su Cuerpo" (CEC 774).

Por lo tanto, utilizar el diferencial semántico es la técnica ideal para calificar una conferencia educativa, ya que los criterios requeridos y la escala valorativa hará que a los catequizandos les haga falta investigar el Catecismo de la Iglesia Católica e indagar otros textos, para realizar una buena exposición, pues el cristiano que se encamina a la madurez, debe estar consciente del valor que tienen los sacramentos y con ello decida seguir una vida sacramental.

Esta exposición será de mucha importancia, ya que los catequizandos estarán implicados en enseñar conceptos bíblicos y eclesiásticos de los sacramentos para expresar su cometido, ya que en cada grupo habrá actividades profundas de investigación y todos serán un complemento recíproco. Así es como el significado de cada sacramento se fundará en un

conocimiento catequético, pues cada grupo no solo intelectualizará lo que es un sacramento, sino que el diferencial semántico tendrá su incidencia en la práctica sacramental, al evaluar el alcance del aprendizaje de cada catequizando.

Tabla 14. Diferencial semántico para la exposición

No.	Se logra	Criterios											No se logra	
		10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	0		
1.	La exposición se centra en conceptos del Catecismo de la Iglesia Católica													La exposición no se centra en conceptos del Catecismo de la Iglesia Católica
2.	La exposición tiene versículos bíblicos del Nuevo Testamento													La exposición no tiene versículos bíblicos del Nuevo Testamento
3.	Los expositores responden preguntas													Los expositores no responden preguntas
4.	Los expositores elaboraron diapositivas para hacer más interesante la exposición													Los expositores no elaboraron diapositivas para hacer más interesante la exposición
5.	La exposición tuvo conclusión como mensaje para la juventud													La exposición no tuvo conclusión como mensaje para la juventud
Total		Comentarios												

Fuente: elaboración propia, octubre 2018.

### 3.1.5. Rúbrica analítica por criterios para la investigación

La rúbrica analítica por criterios, es una buena técnica para apreciar el cumplimiento de desempeños de una investigación, y en este caso utilizada en el tema de cada uno de los siete dones del Espíritu Santo.

Los catequizandos, divididos en siete grupos, cada cual recibirá uno de los dones para la ejecución de una investigación por navegación vía Internet, aunado a datos bíblicos, –tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento–.

Toda la información tiene que estar dividida en partes, para indicar cómo se aplicaría el don cuando se desarrolla en un cristiano que recibe el sacramento de la Confirmación y qué carisma, gozo, fortaleza y protección, le puede dar al catequizando conforme sigue una vida cristiana.

Otra ejecución que se solicitará, es que cada catequizando genere un producto para saber cómo utilizaría el influjo del don del Espíritu Santo durante su vida, su identidad, el cumplimiento de los deberes religiosos y su relación con Dios.

Cuando se tenga la información de los roles de cada catequizando, se unificará la información y, como resultado, se hará una conclusión a través de la reflexión de todos, manteniendo los mismos objetivos diferenciados de lo que el don puede dar al grupo de catequizandos, junto con un lema dedicado a la juventud y una oración original al Espíritu Santo.

El resultado de este trabajo será el de un conocimiento profundo de conceptos cualitativos del don, temas bíblicos y reforzamiento de ideas personales, los cuales son puntos de partida en la enseñanza de comprensiones profundas, para que puedan tomar la decisión de hacerse maduros según los designios de Dios, llegando a asumir las responsabilidades de llevar una vida moral de cristianos.

En efecto, realizando la investigación del significado de cada don del Espíritu Santo y compartiendo entre todos los resultados de la conclusión de cada grupo, será como los catequizandos podrán saber con más firmeza qué decisión tomar en su vida cristiana conforme van madurando en Cristo.

En lo que respecta a los criterios alcanzados por cada grupo, el uso de la rúbrica indicará la lista de los atributos requeridos para realizar el desempeño necesario en la investigación, lo que permitirá que el catequizando, pueda valorar la forma en que están los datos detallados, e identifique cuándo la ejecución de la investigación y la aportación de cada cual, demuestre en su práctica que pudo alcanzar una valoración de ser: “excelente”, “bueno”, “regular” o “mejorable”.

Tabla 15. Rúbrica analítica por criterios para la investigación

No.	Desempeño	Criterios			
		Excelente	Bueno	Regular	Mejorable
1.	El contenido de la investigación	La información del don del Espíritu Santo tiene información bien organizada vía Internet o libros, del Antiguo y del Nuevo Testamento	La información del don del Espíritu Santo tiene información bien organizada vía Internet o libros, pero le falta de un Testamento bíblico	La información del don del Espíritu Santo tiene información bien organizada vía Internet o libros, pero no tiene información bíblica	La información del don del Espíritu Santo tiene información vía Internet o libros, pero es difícil de comprender y no tiene información bíblica
2.	La información del don indica: (1) qué carisma se recibe, (2) cómo se goza, (3) la fortaleza que se contrae y (4) la protección que se recibe	La información del don tiene las cuatro partes	La información del don tiene tres partes	La información del don tiene dos partes	La información del don tiene solo una parte
3.	La conclusión indica cómo se puede utilizar el influjo del don (1) durante la vida, (2) para la identidad, (3) para el cumplimiento de los deberes religiosos y (4) para tener más relación con Dios.	La conclusión reflexionada de la aportación del grupo, contiene las cuatro partes	La conclusión reflexionada de la aportación del grupo, contiene tres partes	La conclusión reflexionada de la aportación del grupo, contiene dos partes	La conclusión reflexionada de la aportación del grupo, contiene solo una parte
4.	El desempeño de la ejecución final es original, el lema para la juventud y la oración	La ejecución final tiene el lema para la juventud y la oración con originalidad	La ejecución final tiene lema para la juventud u oración con originalidad	La ejecución final tiene lema u oración, pero no es original	La ejecución final no tiene lema ni oración
Total		Comentarios:			

Fuente: elaboración propia, octubre 2018.

## **4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

### **4.1. Conclusiones**

1. Conocer el desarrollo psicológico del adolescente tiene que ser el punto de partida para impartir el curso de catequesis dirigido al grupo de jóvenes, cuyas edades oscilan entre los 15 y 18 años, que culminará en el recibimiento del sacramento de la Confirmación. Esto provoca que el deber primordial del catequista, es tener conocimiento de que el adolescente está pasando por una crisis, y cambios de mucha importancia para poder ayudarlo a continuar en un camino coherente en la fe, decidiéndose por una identidad cristiana, madura y humana.
2. La catequesis es un proceso de educación de la fe, por lo que la evaluación es un procedimiento pedagógico o recurso pastoral que debe estar a su servicio, para alcanzar una educación eficaz. De esta manera, se podrá identificar la evolución del proceso, recabando información del aprendizaje, para que el catequista tome las mejores decisiones, reorientando las metodologías del proceso de enseñanza y así alcanzar los objetivos deseados.
3. En la catequesis se evalúa para verificar si lo enseñado fue aprendido. Dicho aprendizaje contribuirá a la personalización del catequizando dejándolo reflejar el alcance de sus desempeños, bajo un enfoque de competencias, lo que lo lleva a saber conocer, saber hacer y saber ser, como un verdadero cristiano que crece y madura en todas sus dimensiones.

### **4.2. Recomendaciones**

1. La Iglesia como institución, se beneficiaría unificando la evaluación y la catequesis, para que el catequista tenga cómo analizar los resultados y así pueda brindar una preparación más orientada, apropiada y sistematizada; y el catequizando alcance más hondura y riqueza cognitiva, cumpliendo los criterios competentes de desempeño indicados exhaustivamente, diseñados y evaluados.
2. Si el catequista no ignora los efectos de su acción educativa al encontrar debilidades y necesidades en el catequizando, deberá hacer un esfuerzo por autoevaluar su enseñanza, para que en la consecución de los objetivos esperados en el campo

cognitivo, procedimental y actitudinal del catequizando, llegue a transparentar su aptitud cristiana, moral y servicial en su perfil de egreso.

3. Con cierta periodicidad los catequistas deben ser actualizados con las corrientes de los sistemas que se van utilizando en las practicas docentes, con la finalidad de que lleven a cabo su tarea profesional de manera eficaz, desarrollando de la mejor forma sus cualidades cognitivas, actitudinales y metodológicas, llegando a lograr la creatividad necesaria en su labor formativa, manteniendo la ética en su misión.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ACHA, Víctor S. 2002. *Cómo evaluar en Catequesis. Evaluación en proceso*. México : Palabra Ediciones, 2002.
- ARNAU, Ramón. 2007. *Tratado general de los sacramentos*. Madrid : Biblioteca de Autores Cristianos, 2007.
- AROS, Marcela, Narváez, Galvarino y Aros, Nelson. 2009. El diferencial semántico para la disciplina del diseño una herramienta para la evaluación de productos. [En línea] 10 de junio de 2009. [Citado el: 19 de noviembre de 2018.]  
[https://www.aepro.com/files/congresos/2009badajoz/ciip09\\_1679\\_1690.2714.pdf](https://www.aepro.com/files/congresos/2009badajoz/ciip09_1679_1690.2714.pdf).
- Arzobispado de Guatemala. 2017. Catequesis para acompañar el proceso de renovación pastoral. [En línea] 2017. [Citado el: 15 de noviembre de 2018.]  
<http://www.arzobispadodeguatemala.com/sharing/pdf/CatequesisRENOVACIONPASTORAL.pdf>.
- BENAVIDES, Luis M. 2013. *¡Socorro, soy catequista! Nuevos rumbos en la catequesis*. Madrid : PPC, 2013.
- Benedicto XVI. 2008. Carta del Papa sobre la tarea urgente de la educación. [En línea] 29 de enero de 2008. [Citado el: 17 de noviembre de 2018.]  
<http://cnep.org.mx/docs/documentos%20eclesiacos/cartapapa.pdf>.
- . 2012. Visita Pastoral a Arezzo, La Verna y Sansepolcro. Discurso del Santo Padre Benedicto XVI. [En línea] 13 de mayo de 2012. [Citado el: 17 de noviembre de 2018.]  
[https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/may/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20120513\\_la-verna.html](https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20120513_la-verna.html).
- BENLLOCH Poveda, Antonio. 2013. *Código de Derecho Canónico*. España : EDICEP, 2013.
- CANOVA, Francisco. 2014. *Psicología evolutiva del adolescente*. Bogotá, Colombia : Editorial San Pablo, 2014.
- CENCINI, Amedeo. 2015. *La confirmación como itinerario vocacional*. España : Paulinas, 2015.
- Congregación para el Clero. 1971. Directorio Catequístico General. [En línea] 11 de abril de 1971. [Citado el: 18 de noviembre de 2018.]  
[http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccclergy/documents/rc\\_con\\_ccclergy\\_dir\\_19710411\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccclergy_dir_19710411_sp.html).
- . 2010. *Directorio General para la catequesis*. Guatemala : Editorial San Pablo, 2010.
- DE MOLINA, Evelyn. 2018. *Evaluación del aprendizaje*. Guatemala : UNIS, 2018.
- DÍAZ, F. y Barriga, A. 2002. *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. México : McGraw Hill, 2002.

- DÍAZ, José Ciriaco. 2005. *Aplicación de Nuevas Técnicas y Estrategias del Aprendizaje (...)*. Valencia. Venezuela : Universidad de Carabobo, 2005.
- DUBÓN Quevedo, Mariela del Rosario. 2005. *Material gráfico de apoyo a la Catequesis de Confirmación*. Guatemala : Universidad del Istmo, 2005.
- Episcopado Latinoamericano y del Caribe. 2007. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe – Aparecida, 13-31 de mayo de 2007*. Guatemala : La copia Fiel, 2007.
- ESTRADA, Hugo. 2002. *Los dones del Espíritu Santo*. Guatemala : Salesiana, 2002.
- FELDMAN, Robert S. 2009. *Psicología con aplicaciones en países de habla hispana*. México, D. F. : McGraw Hill, 2009.
- FERNÁNDEZ Poncela, Anna María. 2014. Adolescencia, crecimiento emocional, proceso familiar y expresiones humorísticas. [En línea] 18 de febrero de 2014. [Citado el: 17 de noviembre de 2018.] <https://www.raco.cat/index.php/Educador/article/view/287063/375311>. ISSN 2014-8801.
- Francisco. 2013. *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*. Guatemala : Editorial San Pablo, 2013.
- Francisco. 2016. *Amoris Laetitia*. Guatemala : Editorial San Pablo, 2016.
- Francisco. 2018. Catequesis del Papa Francisco sobre el Bautismo como fundamento de la vida cristiana. *ACIPRENSA*. [En línea] 11 de abril de 2018. [Citado el: 17 de noviembre de 2018.] <https://www.aciprensa.com/noticias/catequesis-del-papa-francisco-sobre-el-bautismo-como-fundamento-de-la-vida-cristiana-57194>.
- GARCÍA Inza, Juan. 2010. *Preparación para la Confirmación*. Madrid : Editorial Casals, 2010.
- GARCÍA Retana, José Ángel. 2011. Modelo educativo basado en competencias: importancia y necesidad. [En línea] septiembre-diciembre de 2011. [Citado el: 17 de noviembre de 2018.] <http://www.redalyc.org/pdf/447/44722178014.pdf>.
- HÄRING, Bernhard. 1971. *La nueva alianza vivida en los Sacramentos*. Barcelona : Editorial Herder , 1971.
- Iglesia Católica. 1992. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Santa Fe de Bogotá, D.F. : Editorial San Pablo, 1992.
- IZCO Montoya, Elena. 2007. Los adolescentes en la planificación de medios. Segmentación y conocimiento del target. *Accésit Premios Injuve para tesis doctorales 2007*. [En línea] 2007. [Citado el: 17 de noviembre de 2018.] <http://www.injuve.es/conocenos/ediciones-injuve/accesit-premios-injuve-para-tesis-doctorales-2007-elena-izco-montoya>.
- Juan Pablo II. 1996. A imagen y semejanza de Dios ¿Siempre? Los enfermos mentales. *Actas de la undécima conferencia internacional promovida por el Pontificio Consejo para la Pastoral de los Agentes Sanitarios*. [En línea] 30 de noviembre de 1996. [Citado el: 17 de noviembre de 2018.] [https://www.researchgate.net/profile/Vincenzo\\_Di\\_Nicola3/publication/311706132\\_](https://www.researchgate.net/profile/Vincenzo_Di_Nicola3/publication/311706132_)

Culture\_and\_the\_web\_of\_meaning\_Creating\_family\_and\_social\_contexts\_for\_human\_predicaments/links/585e514808ae6eb871a11d52/Culture-and-the-web-of-meaning-Creating-family-and-soci.

Juan Pablo II. 1972. *Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae*. Guatemala : Editorial San Pablo, 1972.

Juan Pablo II. 1988. *Exhortación Apostólica postsinodal Christifideles Laici*. Guatemala : Editorial San Pablo, 1988.

KANCYPER, Luis. 2007. *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. Buenos Aires - México : Lumen/Tercer/Milenio, 2007.

MIRALLES, Antonio. 2000. *Los Sacramentos cristianos. Curso de Sacramentaria fundamental*. Madrid : Pelicano, 2000.

MORA, Gaspar. 2007. *La vida cristiana. Teología moral fundamental*. España : Editorial SAL TERRAE, 2007.

OÑATIBIA, Ignacio. 2000. *Bautismo y confirmación. Sacramentos de iniciación*. Madrid : Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.

Pablo VI. Vaticano II. 1965. *Gaudium Et Spes sobre la Iglesia en el mundo actual*. Guatemala : Editorial San Pablo, 1965.

PAPALIA, Diane E., WENDKOS Olds, Sally y DUSKIN Feldman, Ruth. 2009. *Desarrollo humano*. México, D. F. : McGraw Hill, 2009.

PIMIENTA P., Julio. 2012. *Estrategias de enseñanza-aprendizaje. Docencia Universitaria basada en competencias*. México : PEARSON, 2012.

—. 2008. *Evaluación de los Aprendizajes. Un enfoque basado en competencias*. Primera Edición. México : PEARSON, 2008.

—. 2012. *Las competencias en la Docencia Universitaria. Preguntas frecuentes*. México : PEARSON, 2012.

PLIEGO Ballesteros, María. 2005. La verdad y la evaluación educativa. *Revista Panamericana de Pedagogía: saberes y quehaceres del pedagogo*. [En línea] 2005. [Citado el: 17 de noviembre de 2018.] //biblio.upmx.mx/textos/r0010453.pdf.

PUJOL, Jaime, y otros. 2016. *Introducción a la pedagogía de la fe*. España : Ediciones Universidad de Navarra, S. A. Pamplona. EUNSA, 2016.

RODRÍGUEZ Díaz, Francisco Javier, y otros. 2016. Afrontamiento de conflictos en la socialización adolescente. propuesta de un modelo. *Psicología desde el Caribe*. [En línea] enero-abril de 2016. [Citado el: 17 de noviembre de 2018.] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21345152001>. ISSN 0123-417X.

RUIZ, Mitzy. 2007. *Intrumentos de evaluación de competencias*. Chile : INACAP, 2007.

- SANS Martín, Antoni. 2008. *La evaluación de los aprendizajes: construcción de instrumentos*. Barcelona : Ediciones OCTAEDRO, S. L., 2008.
- SCHOKEL, Luis Alonso. 2008. *La Biblia de nuestro pueblo*. España : Ediciones Mensajero, S.A.U., 2008.
- SCHUNK, Dale H. 2012. *Teorías del aprendizaje. Una perspectiva educativa*. México, D. F. : PEARSON, 2012.
- SILVA Franco, Sara Leticia. 2016. *Fundamentos para la catequisis de primera comunión de la Parroquia de San Sebastián Iglesia de La Merced en Antigua Guatemala*. Guatemala : Universidad Rafael Landívar, 2016.
- Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General Ordinaria. 2011. *La Nueva Evangelización para la Transmisión de la fe cristiana*. Madrid : Biblioteca de Autores Cristianos, 2011.
- TABORDA, Francisco. 2013. *En las fuentes de la vida cristiana. Una teología del bautismo-confirmación*. España : SAL TERRAE, 2013.
- TERVIJANO, Ramón. 1994. *Patrología*. Madrid : Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.
- WOOLFOLK, Anita. 2006. *Psicología Educativa*. México, D. F. : PEARSON, 2006.

### **5.1. Bibliografía complementaria**

- BLANCO, Ascensión. 2005. *Desarrollo y Evaluación de Competencias en Educación Superior*. España : Narcea, 2005.
- BUSTO, José Ramón. 1991. *Cristología para Empezar*. España : SAL TERRAE, 1991.
- CASIARO, J., y otros. 2000. *Santos Evangelios*. España : EUNSA, 2000.
- COLEMAN, John C. y Hendry, Leo B. 2003. *Psicología de la adolescencia*. s.l. : Ediciones Morata, S.L., 2003.
- MARIOTTI, P. Luis. 2002. *Jesús es el Señor*. Guatemala : Escuela Bíblica. La Divina Providencia, 2002.
- Ministerio de Educación. 2011. *Herramientas de educación en el aula*. Guatemala : MINEDUC, 2011.
- Pablo VI. 1975. *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*. Guatemala : Editorial La Sagrada Familia, S. A., 1975.
- SANZ de Acedo Lizarraga, María Luisa. 2011. *Competencias cognitivas en Educación Superior*. España : Narcea, 2011.
- VILLARDÓN-Gallego, Lourdes. 2015. *Competencias genéricas en educación superior. Metodologías específicas para su desarrollo*. España : Narcea, 2015.

## 6. SIGLAS

AL	AMORIS LAETITIA Exhortación Apostólica Postsinodal sobre el Amor en la familia. 19 de marzo, 2016.
CEC	CATECHESIMUS CATHOLICAE ECCLESIAE Catecismo de la Iglesia Católica. 11 de octubre, 1983.
ChL	CHISTIFIDELES LAICI Exhortación apostólica postsinodal de Juan Pablo II sobre los fieles laicos. 30 de diciembre, 1988.
CIC	CODEX IURIS CANONICI Código de Derecho Canónico. 25 de enero, 1983.
CT	CATECHESI TRADENDAE Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre la catequesis en nuestro tiempo. 16 de octubre, 1972.
DCG	DIRECTORIO CATEQUÉTICO GENERAL Sagrada Congregación para el Clero. 11 de abril, 1971.
DGC	DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS Sagrada Congregación para el Clero. 15 de agosto, 1997.
EG	EVANGELII GAUDIUM Exhortación Apostólica de Francisco sobre el Anuncio del Evangelio en el Mundo Actual. 24 de noviembre, 2013.
GS	GAUDIUM ET SPES Constitución pastoral del Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo actual. 7 de diciembre, 1965.

## 7. ANEXOS

Anexo No. 1. Preguntas para la exploración durante la clase .....	1
Anexo No. 2. Trabajo para realizar en clase .....	2
Anexo No. 3. Tarea para realizar fuera de clase .....	5
Anexo No. 4. El portafolios y su evaluación .....	8
Anexo No. 5. El texto bíblico de la parábola "El hijo pródigo" del santo Evangelio de san Lucas 15,11-32.....	10
Anexo No. 6. El texto bíblico del acontecimiento del "Lavatorio de pies" del santo Evangelio de san Juan 13,1-15.....	12
Anexo No. 7. El texto bíblico de la parábola del "Sembrador" del santo Evangelio de san Mateo 13,1-8 .....	13

## **Anexo No. 1. Preguntas para la exploración durante la clase**

En los tiempos litúrgicos ¿cuál es el color de cada uno?

- |                                    |        |
|------------------------------------|--------|
| - Adviento                         | Morado |
| - Navidad y jueves santo           | Blanco |
| - Ordinario                        | Verde  |
| - Cuaresma                         | Morado |
| - Pascua                           | Blanco |
| - Domingo de Ramos y viernes santo | Rojo   |

Vale la pena realizar una gráfica para ubicarse en el tiempo de la Iglesia, para saber cuáles son los colores a utilizar por el Párroco en su ornamento.

## **Anexo No. 2. Trabajo para realizar en clase**

- El taller participativo

El taller participativo es un método en el que se necesita la ayuda de todos los estudiantes de la clase para obtener una lluvia de ideas, analizarlas y sacar conclusiones. Prioriza la cooperación como competición, que implica la participación de los catequizandos que formarán grupos para dividir la asamblea, con el propósito de conseguir los mejores resultados cognitivos. Siendo que para poder manejar mejor los diferentes textos del Evangelio y llegar a adquirir datos, opiniones, propuestas o aprendizaje, unos de otros, mediante los diferentes niveles de competencia y habilidades inherentes a cada catequizando, esta técnica es muy apropiada.

Como primera actividad se puede hacer la exposición de los Evangelios, dando la explicación de los textos más importantes de los libros que evocan algún tema de la vida de Jesús, o algunas partes de los Hechos de los Apóstoles, las cartas de san Pablo y las Epístolas Pastorales, que muestran los escritos sobre acontecimientos relevantes. Al finalizar, el catequista divide la asamblea de estudiantes en grupos de 5 miembros cada uno y estos subgrupos reciben datos de la Biblia que tienen que reflexionar y exponer sus opiniones del tema que se indicó.

El trabajo dura 45 minutos y seguidamente un alumno líder de cada subgrupo pasa al frente a comentar las conclusiones a las que llegó su grupo y cuando se hace la exposición, si algún alumno quiere hacer un comentario, se le da la palabra y hace su observación.

Al final, los datos de cada subgrupo que fueron expuestos se le dan al catequista o se puede traer a la siguiente semana, para que se entregue un trabajo más completo, limpio y en su carátula se exprese el nombre de cada uno de los integrantes del subgrupo.

En la clase de confirmación se utiliza este sistema para llegar a tener una enseñanza más completa, por la cooperación de todos los miembros que colaboraron en el taller y el resto de alumnos. Este proceso tiene su base en la interacción entre los miembros de cada grupo y de éstos con los demás, compartiendo recursos, textos, conocimientos y opiniones.

Cuando un catequista es el que hace la exposición, luego organiza los talleres para que todo el grupo trabaje y nadie se quede fuera. En toda la clase hay un ámbito de conocimiento y

comunicación, que es parte del arte de enseñar y aunque el catequista no interviene en forma directa, cuando se desarrolla esta didáctica se consiguen abundantes frutos.

- Trabajo de taller participativo:

El acontecimiento de “La mujer hemorroisa” del santo Evangelio de san Marcos 5,25-34, este es un tema en el que se expondrá un suceso donde la mujer, tiene un puesto protagónico y su texto está a continuación:

*“Una mujer que llevaba doce años padeciendo hemorragias, que había sufrido mucho en manos de distintos médicos gastando todo lo que tenía, sin obtener mejora alguna, al contrario, peor se había puesto, al escuchar hablar de Jesús, se mezcló en el gentío, y por detrás le tocó el manto. Porque pensaba: Con sólo tocar su manto, quedaré sana. Al instante desapareció la hemorragia, y sintió en su cuerpo que había quedado sana.*

*Jesús, consciente de que una fuerza había salido de él, se volvió a la gente y preguntó:*

*— ¿Quién me ha tocado el manto?*

*Los discípulos le decían:*

*—Ves que la gente te está apretujando, y preguntas ¿quién te ha tocado?*

*Él miraba alrededor para descubrir a la que lo había tocado.*

*La mujer, asustada y temblando, porque sabía lo que le había pasado, se acercó, se postró ante él y le confesó toda la verdad.*

*Él le dijo:*

*—Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y sigue sana de tu dolencia” (SCHOKEL, 2008 págs. 2588-1589).*

Posteriormente a la lectura que en clase se hace de este acontecimiento, se pide a la asamblea de estudiantes que se dividan en grupos de 5, para que seguidamente de un tiempo determinado, cada grupo luego del estudio del caso, encuentre el significado de este milagro y su mensaje.

Seguidamente se sugiere a los catequizandos que pongan especial atención en las frases más importantes, porque servirán de punto de apoyo al describir el protagonismo que tiene esta mujer, su pobreza, su tiempo de sufrimiento físico y social, y el contraste de su fe.

Al terminar el tiempo, un catequizando de cada grupo expone las opiniones de los compañeros dirigiéndose a toda la asamblea y se obtienen opiniones, reflexiones y conclusiones sobre los siguientes datos:

- La predilección de Jesús por los pobres.
- La manifestación de este milagro.
- ¿Por qué Jesús sintió cuando la mujer hemorroisa tocó su manto?
- ¿Qué mensaje deja el sufrimiento de esta mujer y su fe?
- ¿Qué es para ti tener contacto con Jesús?

Al terminar el taller que durará 45 minutos, un estudiante de cada subgrupo pasará a dejar el conjunto de opiniones establecidas en una hoja que se la dará al catequista.

Tabla 1. Taller participativo sobre el milagro de Jesús, el Hijo de Dios, y “La mujer hemorroisa”

Trabajo realizado	Competencia	Muy bueno	Bueno	Regular
El protagonismo de la mujer	Opinión sobre los pobres y la predilección de Jesús			
	Opinión sobre el sufrimiento físico y social de la mujer			
	Opinión sobre la fe de la mujer			
Mensaje del taller	Expresión			
	Actualización			
	Mensaje adquirido			
Total				

Fuente: elaboración propia, octubre 2018.

### **Anexo No. 3. Tarea para realizar fuera de clase**

- La oración:

El análisis de los versículos que contiene el Padre Nuestro, es una actividad intelectual para que la enseñanza a los confirmandos llegue a la profundidad del verdadero significado de las siete peticiones que contiene la expresión original de Jesús, no la del mundo judío de ese tiempo, pues Él empieza diciendo “Padre”. Esta es una osadía y esto se muestra cuando en la Misa, antes de pronunciarla, el rito dice “... y siguiendo su divina enseñanza nos atrevemos a decir...”.

Otra enseñanza que deja el análisis de la oración, es que no se reza exactamente igual a como lo dijo Jesús, más la tradición litúrgica ha conservado la de san Mateo, que enmarca la identidad de la cultura cristiana frente a otras culturas de religiones y en especial la judaica.

La enseñanza de la fe y oración de Jesús, es una parte de la descripción de la competencia específica del catequizando y con la proposición del recurso del análisis-exposición, se podrá llegar a los resultados del aprendizaje para dominar el significado profundo que contiene la oración del Padre Nuestro, y que a su egreso, el confirmando efectúe diálogos con el Padre expresando sed y hambre de Dios e invoque con humildad su presencia en la venida de su Reino, pues tendría el conocimiento verdadero y concreto de lo que se solicita con la oración fundamental del cristiano, al conservar un espíritu de oración por medio de un contacto asiduo con el Padre y familiaridad profunda con el Hijo.

El análisis de la oración empieza con el reconocimiento de la forma como está escrita en el Evangelio de san Mateo. Seguidamente, el catequista por medio de un cuadro sinóptico da a conocer que está también en el Evangelio de san Lucas, mostrando que el texto que ha quedado en la liturgia hasta la actualidad, es la que se encuentra en el Evangelio de san Mateo.

Tabla 2. La oración del Señor del Padre Nuestro, en el Evangelio de san Mateo y en el Evangelio de san Lucas

San Mateo 6, 9-13	San Lucas 11, 1-4
<p><i>“Ustedes oren así: ¡Padre nuestro que estás en el cielo! Santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo; danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal”</i> (SCHOKEL, 2008 pág. 1520).</p>	<p><i>“Jesús les contestó: —Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino;  el pan nuestro de cada día danos hoy; perdona nuestros pecados como también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación”</i> (SCHOKEL, 2008 pág. 1644).</p>

Fuente: elaboración propia, octubre 2018.

Seguidamente el tema se va separando fase por fase, de manera que el catequizando comprenda cada una de las siete peticiones de la oración del Señor del Padre Nuestro; tres relativas a la Gloria de Dios y cuatro a las necesidades del hombre:

- “Padre Nuestro”
- “Santificado sea tu Nombre, venga tu reino”
- “Hágase tu voluntad”
- “El pan de cada día”
- “Perdona”
- “No nos deje caer en tentación”
- “Líbranos del mal”

Los resultados esperados es que los catequizandos en grupos de 5, analicen la oración durante una semana y expongan el significado más sugerente de cada parte de la oración, manifestando comentarios personales para saber las opiniones del grupo y cuál es el mensaje que dejará a los compañeros la pregunta: ¿cómo buscar el Reino de Dios?

Tabla 3. Análisis del trabajo de la oración del Señor del Padre Nuestro

Trabajo realizado	Competencia	Muy bueno	Bueno	Regular
Exposición	Participación			
	Recursos tecnológicos			
	Actualización			
Mensaje	El significado de cada parte del Padre Nuestro			
	Proyección para la juventud, con el propósito de saber ¿cómo buscar el Reino de Dios?			
Total				

Fuente: elaboración propia, octubre 2018.

#### **Anexo No. 4. El portafolios y su evaluación**

La evaluación de competencias en el instrumento del portafolios ha de estar fundamentada en un conocimiento profundo del Temario de Confirmación.

Una estrategia para evaluar los portafolios será que el catequizando, de acuerdo con el catequista; practique una determinada competencia realizando la recopilación de los contenidos catequéticos tomando en cuenta:

- los datos extra que se entregaron para aplicarlos en la catequesis;
- los escritos realizados sobre su identificación con la vida de Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios;
- los informes y ensayos;
- las actividades realizadas y las evaluaciones calificadas;
- las opiniones escritas sobre las parábolas;
- las investigaciones sobre los sacramentos; y
- los apuntes sobre las exposiciones que los compañeros han presentado.

Al revisar el portafolios, el catequista podrá conocer el avance del estudiante en el conocimiento catequético.

El portafolios tiene muchas ventajas para el catequizando, porque con él aprende entre otras competencias a: reflexionar sobre el aprendizaje y la autoevaluación, generar nuevas ideas, transferir su aprendizaje más allá de la tarea específica que realiza en el aula y, por último, a ser responsable de sus logros antes de recibir el sacramento de la confirmación.

A modo de resumen y elección, los siguientes puntos podrían considerarse como buenos indicadores por lo que el portafolios fue escogido; ya que, por su medio, el catequizando puede mostrar que:

- es capaz de realizar competencia, llevando a cabo los pasos que requiere su ejecución y que le serán útiles para su desempeño en el futuro;
- se convence que el uso de la competencia del portafolios, le proporciona una serie de ventajas en su aprendizaje y la mejor, es la autoevaluación de las pruebas; y
- le sirve para llevar orden en los estudios, lo que se vuelve hábito de forma espontánea.

Como ejemplo de evaluación de portafolios se pueden calificar siete elementos, los cuales tendrán un valor asignado, que permitirá saber cómo reaccionó el catequizando durante el semestre y al final del mismo, conocer qué capacidad tiene sobre el conocimiento del Temario de Confirmación. Un ejemplo de ello podría ser la siguiente tabla de calificación cuantitativa propuesta por el catequista:

Tabla 4. Criterios del portafolios

No.	Criterios del Portafolios	Valor	Puntos
1.	Escribir un comentario sobre cómo le pareció la enseñanza y el aprendizaje de catequesis.	10	
2.	Demostración de suficiencia, claridad, coherencia, concisión y creatividad, en los escritos realizados sobre su identificación con la vida de Jesús, los temas que versaran sobre los Evangelios, las parábolas, los sacramentos y las exposiciones de los compañeros; todo recopilado durante el semestre.	25	
3.	Evidencia de que lo escrito, el estudiante es el autor original y demuestra con ello su aprendizaje y progreso.	15	
4.	Las reflexiones después de contestar las evaluaciones.	15	
5.	Escribe tomando en cuenta la ortografía y demuestra preocupación por realizar los escritos con buena redacción.	15	
6.	El escrito de la conclusión.	10	
7.	Recomendaciones centradas en el amor de Dios y un mensaje dedicado a la juventud.	10	
	Total	100	

Fuente: elaboración propia, octubre 2018.

## **Anexo No. 5. El texto bíblico de la parábola “El hijo pródigo” del santo Evangelio de san Lucas 15,11-32**

*“Añadió: —Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo al padre: Padre, dame la parte de la fortuna que me corresponde. Él les repartió los bienes.*

*A los pocos días, el hijo menor reunió todo y emigró a un país lejano, donde derrochó su fortuna viviendo una vida desordenada. Cuando gastó todo, sobrevino una carestía grave en aquel país, y empezó a pasar necesidad. Fue y se puso al servicio de un hacendado del país, el cual lo envió a sus campos a cuidar cerdos. Deseaba llenarse el estómago de las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitando pensó: A cuántos jornaleros de mi padre les sobra el pan mientras yo me muero de hambre. Me pondré en camino a casa de mi padre y le diré: He pecado contra Dios y te he ofendido; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros.*

*Y se puso en camino a casa de su padre. Estaba aún distante cuando su padre lo divisó y se enterneció. Corriendo, se le echó al cuello y le besó.*

*El hijo le dijo: —Padre, he pecado contra Dios y te he ofendido, ya no merezco llamarme hijo tuyo.*

*Pero el padre dijo a sus sirvientes: —Enseguida, traigan el mejor vestido y vístanlo; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Celebremos un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado. Y empezaron la fiesta.*

*El hijo mayor estaba en el campo. Cuando se acercaba a casa, oyó música y danzas y llamó a uno de los sirvientes para informarse de lo que pasaba.*

*Le contestó: —Es que ha regresado tu hermano y tu padre ha matado el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo. Irritado, se negaba a entrar. Su padre salió a rogarle que entrara.*

*Pero él le respondió: —Mira, tantos años llevo sirviéndote, sin desobedecer una orden tuya, y nunca me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos. Pero, cuando*

*ha llegado ese hijo tuyo, que ha gastado tu fortuna con prostitutas, has matado para él el ternero engordado.*

*Le contestó: —Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Había que hacer fiesta porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado” (SCHOKEL, 2008 pág. 1653).*

**Anexo No. 6. El texto bíblico del acontecimiento del "Lavatorio de pies" del santo Evangelio de san Juan 13,1-15**

*“Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.*

*Durante la cena, cuando el Diablo había sugerido a Judas Iscariote que lo entregara, sabiendo que todo lo había puesto el Padre en sus manos, que había salido de Dios y volvía a Dios, se levanta de la mesa, se quita el manto, y tomando una toalla, se la ató a la cintura. Después echa agua en un recipiente y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba en la cintura.*

*Llegó a Simón Pedro, el cual le dice: —Señor, ¿tú me vas a lavar los pies?*

*Jesús responde: —Lo que yo hago no lo entiendes ahora, más tarde lo entenderás.*

*Replica Pedro: —No me lavarás los pies jamás.*

*Le responde Jesús: —Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.*

*Le dice Simón Pedro: —Señor, si es así, no sólo los pies, sino las manos y la cabeza.*

*Le responde Jesús: —El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos —conocía al que lo iba a entregar y por eso dijo que no todos estaban limpios—.*

*Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: —¿Comprenden lo que acabo de hacer?*

*Ustedes me llaman maestro y señor, y dicen bien. Pero si yo, que soy maestro y señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes” (SCHOKEL, 2008 págs. 1703-1704).*

**Anexo No. 7. El texto bíblico de la parábola del “Sembrador” del santo Evangelio de san Mateo 13,1-8**

*“Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Se reunió junto a él una gran multitud, así que él subió a una barca y se sentó, mientras la multitud estaba de pie en la orilla. Les explicó muchas cosas con parábolas:*

*—Salió un sembrador a sembrar. Al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino, vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso con poca tierra. Al faltarles profundidad brotaron enseguida; pero, al salir el sol se marchitaron, y como no tenían raíces se secaron. Otras cayeron entre espinos: crecieron los espinos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra fértil y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta” (SCHOKEL, 2008 págs. 1538-1539).*

